COLECCION UNIVERSAL

N.° 248

X544
G67
MAL
. S M. GORKI

Malva y otros y cuentos

L.PL

Precio: 50 céntimos.

MADRID, 1920

Library

of the

University of Wisconsin

FROM THE LIBRARY OF

ANTONIO GARCIA SOLALINDE 1893-1937
PROFESSOR OF SPANISH 1924-1937

COLECCIÓN UNIVERSAL

M. Gorki

MALVA Y OTROS CUENTOS

MCMXX

ES PROPIEDAD
Copyright by Calpe, 1920.

Papel especialmente fabricado por LA PAPELERA ESPAÑOLA.

COLECCIÓN UNIVERSAL

M. GORKI

Malva y otros cuentos y

La traducción del ruso ha sido hecha por N. Tasin.

PE
L

A

MADRID, 1920

pográfica Renovación" (C. A.)

, Larra, 6 y 8. - MADRID.

tito G.SOLALINE
�

494581 X 54
MAR 31 1941 • G. GM
MAL

No $ hemos de ser muy extensos en la presenta
ción, al público español, de este novelista, que es
uno de los literatos rusos más populares en Espa
ña. Nos limitaremos, por lo tanto, a una breve nota biográfica.
Su verdadero nombre es Alejo Pechkov. El seu
dónimo de Gorky — que en ruso significa hombre
desgraciado / tiene por origen las miserias que le agobiaron durante su infancia y su juventud. Con ese seudónimo firmó su primera novela y lo adop tó luego definitivamente.
Nació en Nichni -Novgorod, sobre el Volga, en 1860. De una familia muy pobre y humilde, tuvu que ganarse la vida desde su niñez muy penosa

mente. Trabajó como fogonero en un barco, como aprendiz de panadero, fabricó santos iconos, con dujo “balsas” por el Volga, vendió libros y pe riódicos. Su curiosidad insaciable y su tempera mento inquieto no le permitían permanecer largo tiempo en un sitio, y cambiaba sin cesar de oficio, recorriendo con frecuencia, en compañía de vaga bundos, las ciudades, aldeas y estepas rusas. “ ¡Qué mejor oficio que el de ser hombre sobre la tierra! ”,
dice en su novela Nacimiento del hombre. Y en la
última de sus Memorias declara que ha tenido siempre los ojos y los oídos abiertos “ sobre

loc
vida ”

.

6

En el afán de ampliar los horizontes de la suya, se pasaba noches enteras leyendo cuanto caía en sus manos, a la luz de un cabo de vela o al res plandor de la caldera del barco. Luego

les

refería
cuanto había leído a

sus compañeros

de

dolor.
Cuando tenia diez y

ocho años,

conoció

enNich
ni -Novgorod

al

gran escrita ruso Korolenko,

que
adivinó

sugenio y

se

ocupó

en

suinstrucción.Ani
mado por este insigne novelista,

Gorky escribió

Chelkach,

Konovalov y

algunas otras novelas que

le

colocaron entre los maestros

de

la

literatura

musa.

Su rápida celebridad obedece,

no

sólo a

su

ta

lento,

sino a

su

originalidad

en

la

elección

de

los

asuntos.

Fué

elprimero que llevó a

laliteratura a

los

bosiaks,

a

los

desharrapados,

a

los

vagabun

dos,

a

aquellos que viven

en

las capas inferiores del proletariado,

sin situación fija,

sin medios

de

existencia,

sin domicilio,

como pájaros,midiendo a
pie las largas estepas rusas,

acostándose bajo los puentes o

en

las orillas

de

los ríos,

seres rechaza
dos por

la

sociedad,

cuyas leyes desprecian,

de

cu
yas costumbres y

cuyas tradiciones

se

burlan.

Gorky

es

el Cristóbal Colón

de

este nuevo mun

do,

del que

ha

cantado

en

sus obras

el

espíritu

de

independencia,

el

amor a

la

libertad,

el

odio a

la

injusticia.

Los que

él

llama “

ex

hombres ”

se

tor
nan,

al

conjuro

de

supluma amorosa,

punto menos
que

en

"

superhombres "

.

Esos nuevos héroes provocaron

el

entusiasmo
general,

sobre todo entre

la

juventud;

Gorky fué

7

llevado en triunfo al templo de la gloria, y se con virtió en un nuevo ídolo que, en cierta manera, rivalizó, durante algún tiempo, con Tolstói, que predicaba la “no resistencia al mal ”, mientras que Gorky era un revolucionario de acción. Esto le

conquistó la adhesión fervorosa de los intelectua les

y

obreros rusos,

que vieron

en

él

un nuevo

apóstol.
En

el

curso

de

su

larga carrera literaria,Gorky
ha dado a

luz muchas obras maestras,

como,

por
ejemplo,

Tomás Gordeiev,

La madre,

MALVA,

Va
renka Olesova (

1

)

,
El

espía,

Los tres,

El

poblado
Okurov.Ha cultivado también,

con bastante for
tuna,

el

género dramático.Entre sus obras teatra
les sobresalen En los bajos fondos y

Los pequeños
burgueses,

que han logrado un gran éxito,

no

sólo

en

Rusia,

sino también

en

el

extranjero.
Como hombre político,

es

Máximo Gorky una figura relevante;

pero prescindimos

en

esta

su
cinta noticia

de

ese aspecto del gran escritor,

por
ser ajeno a

la

literatura.

(

1

)

Publicada en

la

Colección Universal,

núms.

121 y

122.

MALVA

El mar reía.
Bajo el soplo ligero del viento cálido, se estre mecía y se rizaba, reflejando deslumbradoramen te el Sol, sonriendo al cielo azul con miles de sonrisas de plata. En el ancho espacio compren dido entre el firmamento y el mar resonaba el rumor alegre y continuo de las olas, que lamían sin cesar la orilla.
Ese rumor y el brillo del Sol, miles de veces reflejado en la superficie rizosa del mar, se ar monizaban en un movimiento constante y lleno

de júbilo. El Sol se regocijaba de brillar; el mar, de reflejar su brillo triunfante. Amorosamente acariciado su pecho de seda por el viento, y al calor de

los

rayos ardorosos del

sol

,

el

mar,

lán
guido y

suspirante bajo

la

ternura y

la

fuerza
de

aquellas caricias,

impregnaba

de

sus efluvios
la

atmósfera cálida.

Las olas verdosas sacudían en

la

arena amarilla sus soberbias crines

de

es
puma,

y

laespuma

se

deshacía,

con un ruido sua

ve,

en

el

suelo seco y

ardiente,

humedeciéndolo.
La playa,

estrecha y

larga,

parecía una enor
me torre derribada en

el

mar.

Su punta pene

12

traba en el infinito desierto del agua rutilante de sol, y su base se perdía a lo lejos, en la bruma. espesa que ocultaba la playa. El viento traía da allí un denso olor, ofensivo y extraño en medio del mar puro y sereno y bajo el cielo de un azul límpido.
Clavadas en la arena, cubierta de escama de
pescado, había unas estacas, sobre las que estaban
extendidas las redes de los pescadores, cuya
sombra formaba en el suelo a modo de telas de

araña. No lejos, y fuera del agua, veíanse unas barcazas y un bote, a los que las olas, que lamian la arena, parecían invitar a irse al mar con ellas. Había por todas partes remos, cuerdas enrolladas, capazos y barriles. En medio se alzaba una ca baña de ramas de sauce, cortezas de árbol y este ras. A la entrada, pendían de un palo nudoso unas gruesas botas con las suelas hacia arriba. Coronaba todo este caos, en lo alto de una larga pértiga, un trapo rojo que hacía ondear el viento. A la sombra de una de las barcazas estaba acostado Vasily Legostev, el guarda de la lengua
de tierra, puesto avanzado de la pesquería del
comerciante Grebenchekov. Boca abajo, y con la
cabeza apoyada en las palmas de las manos, di rigía los ojos a la lejanía del mar, y los fijaba
en la línea apenas visible de la playa. Allí, sobre
el agua, divisaba un puntito negro, y observa
ba con satisfacción que iba creciendo por momen
tos, aproximándose.
Entörnando los ojos, heridos por el brillo des

13

lumbrante del Sol al reflejarse en las olas, se sonrió con alegría. ¡Malva llegaba! No tardaría en estar allí, en levantar tentadoramente, a im
pulsos de la risa, el pecho; en estrecharle con
sus manos fuertes, pero suaves; en besarle, en

contarle a gritos, espantando a las gaviotas, los
sucesos recientemente acaecidos en la playa. Pre
pararían una magnífica sopa de pescado, beberían
rodka, luego se tenderían en la arena, char
lando y jugueteando amorosamente, y cuando
anocheciese, hervirían te en la tetera, lo tomarían
con apetitosos panecitos y se meterían en la

cama

...

Así pasaban todos los domingos y

las
fiestas.

Al

día siguiente,

al

amanecer,

la

llevaría

a

la

playa

en

un bote,

a

través del mar,

aun so
ñoliento,

cubierto

de

frescas tinieblas.

Ella iría
en

la

popa,medio dormida,

y

él

remaría,

con los
ojos puestos

en

ella.

Estaba tan mona,

tan gra

ciosa en tales momentos como una gata bien comida.

Acaso

se

deslizaría

al

fondo del bote y

se

dormiría,

acurrucándose,

como sucedía con fre cuencia.
Enervadas por

el

calor,

las gaviotas,

en

fila,
reposaban sobre

la

arena,

con

el

pico abierto y
las alas plegadas,

o

se

abandonaban indolentes
al

balanceo

de

las olas,

sin lanzar gritos,

sin dar
muestras

de

su

inquieta condición rapaz.
Bajo

la

ardorosa caricia del sol,

el

pecho del
se elevaba voluptuosamente.

Languidecía
el

aire.

Le pareció a

Vasily que

en

el

bote que

se

mar

14

era un

acercaba iba alguien además de Malva. ¿ Sería
Serechka, de nuevo en amistad con ella?

Vasily giró pesadamente sobre la arena, se
sentó, y, haciéndose sombra en los ojos con am bas manos, empezó a examinar, malhumoradísi mo, la figura que se veía, además de la de Malva,
en el bote. Malva iba en la popa, y el que rema
ba no podía ser Serechka, que lo hacía con mucha
fuerza, pero con poca habilidad y no
remero de su agrado.
-; Eh, eh!

-gritó Vasily impaciente.
Las gaviotas que reposaban en la arena se es
pantaron y se pusieron en guardia.

- ¿ Qué?_respondió la fuerte voz de Malva
desde el bote.

- ¿Con quién vienes?
Vasily oyó una carcajada por toda respuesta.

-- ; Diablo de mujer!-juró en voz baja, y es
cupió.
Ardía en deseos de saber a quién llevaba Mal
va, y, liando un cigarrillo, no apartaba los ojos
de la nuca y la espalda del remero, que se acercaba velozmente. No tardó en oír el ruido del agua agitada con fuerza por los remos; la are na crujió bajo sus pies desnudos; una curiosidad impaciente le devoraba.
- ¿Quién viene contigo?

-gritó, al alcance ya
de su vista, en el hermoso rostro redondo de Mal va, la tan conocida sonrisa.

- Espera un poco

...

¡ Ya verás!—respondió ella
riendo.

15

El remero volvió la cabeza hacia la playa y, riendo también, miró a Vasily.
El guarda frunció las cejas, esforzándose en recordar quién era aquel mozo, que se le anto jaba conocido.
- ¡Un buen golpe de remo!-ordenó Malva.
El bote avanzó fuera del agua casi hasta la mitad, acompañado de una ola, y, tras de vacilar
un poco, se detuvo, mientras la

ola

,

riendo,

se
volvía

al mar.
El

remero saltó a

tierra,

y,

dirigiéndose hacia Vasily,

dijo:
- ¡Buenos días,

padre!

-

;

Jacobo —exclamó!

Vasily,

más asombrado

que contento. Se

abrazaron y

cambiaron tres besos

en

las

mejillas y

los labios,

después

de

lo

cual,

al

asom
bro,

en

el

rostro

de

Vasily,

se

añadió una alegría
confusa.

-Y

yo,

que me preguntaba quién sería

...

Se
diría que mi corazón adivinaba

...

¡ Con que eres
tú

!

¡ Vaya una sorpresa!

He dudado un poco

an
tes

de

convencerme

de

que,

en

efecto,

eras Se
rechka.
Mientras con una mano

se

rascaba

la

barba,

agitaba

la

otra

en

el

aire.

Quería mirar aMal
va

;

pero

lamirada risueña y

brillante

de

su

hijo
le

cohibía.

Su satisfacción ante un hijo tan robusto y

tan
guapo luchaba

en

su

alma con

la

turbación pro
ducida por

la

presencia

de

su

amante.

Con aire

16

irresoluto, parado ante Jacobo, le dirigía, una
tras otra, numerosas preguntas, sin esperar si
quiera a que le respondiesen. No daba pie con bola. Su azoramiento subió de punto cuando oyó las palabras burlonas de Malva:
- No hagas más el tonto

...

La alegría

te

ha
trastornado.

Llévale a

la

cabaña y

dale

de

co
mer y

beber.

Vasily

se

volvió hacia ella.

Sus labios son
reían con una sonrisa que

no

conocía.

Su ros
tro,

redondo,

carnoso y

fresco,

era igualmente

nuevo a

sus ojos,

como

si

lo

viese por primera

vez.

Las pupilas,

verdes,

ya

se

clavaban

en

el

padre,

ya

en

el

hijo,

mientras los dientecillos
blancos mordían pepitas

de

melón.

Jacobo mira
ba,

sonriendo también,

a

su

padre y

a

Malva.
Durante unos segundos,muy desagradables para
Vasily,

ninguno

de

los tres habló.
— ¡Un instante -anunció!

de

pronto Vasily,

di
rigiéndose a

la

cabaña—.

No sigáis

al

sol.

Voy a
buscar agua y

haremos sopa

de

pescado

...

¡ Ya
verás,

Jacobo,

qué sopa!

Te

vas a

chupar los
dedos.

Un instante

...

sólo un instante. Cogió una cacerola que había

en

el

suelo,

junto a
la

cabaña,

y
con ella

en

lamano

se

alejó presuro
en dirección

al

sitio donde estaban tendidas
las redes,

entre las que

no

tardó

en

desaparecer.
Malva y

Jacobo

se

encaminaron a

la

cabaña.

-;Bueno,

muchacho!

Ya

te

he

traído

al

lado

de

tu

padre -

dijo ella,

mirando a

hurtadillas

al

mozo con ojos escrutadores.

so

17

Jacobo volvió la cara, de barba castaña y ri zada, y, con ojos brillantes, dijo:
- ; Sí, ya estoy aquí!...

Me gusta esto

...

¡ Qué mar!
- Bueno;

¿cómo encuentras a

tu

padre?

¿Ha
envejecido mucho?

- No,

no mucho.

Esperaba hallarle más

ca

noso.

Apenas tiene canas.
- ¿Cuánto tiempo llevabais sin veros?
- Creo que cinco años.

Cuando

se

fué

de

casa

tenía

yo

diez y

seis.
Entraron

en

la

cabaña,

donde hacía calor y

la
estera exhalaba olor a

pescado.

Jacobo

se

sentó

en

un tronco

de

árbol,

yMalva,

en

un montón

de

sacos.

Entre ambos había medio tonel,

que ser
vía a

Vasily

de

mesa.

Una vez sentados,

semi
raron fijamente

en

silencio.

- ¿Así

es

que quieres trabajar aquí?-pre guntó Malva.
- No

sé

...

Si

encuentro algo,me quedaré. —;Podrás encontrarlo —dijo!

con firme acento
Malva,

fijos

en

el mozo los ojos verdes,

enigmá

ticamente entornados. El

,

sin mirarla,

se

secó con

lamanga

el

sudor
de

la

frente.
Malva,

de

pronto,

se

echó a

reír.

-Tu madre

de

seguro

te

habrá dado un sin
fin

de

recados para

tu

padre...- inquirió.
Jacobo

lamiró con las cejas fruncidas y

re
puso:

-

Claro!

¿Por qué

lo

dices?
MALVA

18

- ¡Por nada!-contestó ella, sin dejar de reír.
Su risa molestó a Jacobo; le parecía que se
burlaba de él. Volvió la cara a otro lado y se acordó de los recados de su madre.

- Dilemle rogaba-, en nombre de Cristo, a tu padre, que tu madre está completamente sola hace ya cinco años

...

Dile,

hijito,

que estoy muy
vieja y

trabajando siempre como una negra,

sola
del todo,

abandonada.

Dile todo esto,

en

nom
bre de Cristo.
Y

la

pobre mujer empezó a

llorar,

secándose

las lágrimas con

el

delantal.
Jacobo,

que

no

se

había conmovido con las palabras

ni

con los llantos

de

su

madre,

sentía
lástima

en

aquel momento recordándolos.

Y,mi
rando aMalva,

frunció severamente las cejas,

dis
puesto a

decirle algo duro.
—

Bueno,

ya

estoy aquí!--

gritó Vasiy,

entran

do

en

lacabaña con

un

pescado vivo

en

una mano
y

un cuchillo

en

la

otra.

Había logrado dominar

su

confusión,

ocultarla
en

lo

hondo

de

su

alma,

y

los miraba a

ambos
cara contenta y

tranquila;

sólo sus movi
mientos revelaban cierto desasosiego,

insólito

con

en

él.

-Voy a

encender fuego y

vuelvo

en

seguida.

..

Ya hablaremos

...

Sí

,

Jacobo

...

Te has hecho un buen mozo.
Y

salió de nuevo.
Malva seguía mordiendo pepitas

de

melón,

y

observaba descaradamente a

Jacobo.

Este procu

19

raba no mirarla, aunque lo deseaba, y se hacía este razonamiento:

“Deben de pasarlo aquí muy bien. Ella está muy robusta, y el padre también lo está bas
tante. "

Luego, molesto por el silencio, dijo:
- Me he dejado el saco de mano en el bote

...
Voy a

buscarlo.
Sin apresurarse,

se

levantó y

salió.

Un instan
te

después entró Vasily,

se

inclinó sobre Malva y
le

preguntó,

enojado y

rápido:

-

¿ Por qué has venido con

él

?

¿ Cómo

le

ex

plicaré

lo

que eres para

mí

?

- He querido venir y

aquí estoy —dijo!

ella
lacónicamente.

- Eres una estúpida.

Siempre estás haciendo tonterías.

¿Qué vamos a

hacer ahora?

Compren
derás que

no

puedo delante

de

él

...

Tengo ami
mujer

en

la

aldea

...

a

su

madre

...

Debías com
prenderlo.

-
¿Qué me importa amí eso?

No

os

temo a
él

ni

a

ti

.

¡ Me tiene sin cuidado!

¡ Qué cara

pu
siste

al

reconocerlo!

Yo

no

podía contener

la
risa.

-A

ti

te

hará mucha gracia,

pero tiene muy
poca.

¿Qué voy

yo

a

hacer ahora?

- Debías haberlo pensado hace tiempo.

- ¿ Acaso podía

yo

saber que

el mar iba aarro
jármelo aquí tan

de

repente?
Se oyó crujir

la

arena bajo los pies de

Ja
cobo,

y

se

volvieron.

Jacobo entró con

un

ligero

20

saco de mano, lo dejó en un rincón y dirigió, a
hurtadillas, una mirada malévola a la mujer. Seguía entretenida en comer pepitas de melón. Vasily se sentó en el tronco de árbol. Se frotó
las rodillas con las manos, y, sonriendo confuso,
dijo:
-Con que has venido

...

¿

Cómo

se

te

ha ocu
rrido esa idea?

-Ya ves

...

Te hemos escrito.
- ¿Cuándo?

No

he

recibido ninguna carta.

- ¿De veras?

Sin embargo,

te

hemos escrito.

- La carta

se

habrá perdido,

sin duda -

dijo
enojado Vasily— Las cartas interesantes son
precisamente las que

se

pierden.
- Entonces,

¿

no

sabes nada

de

casa?-pregun
su

padre Jacobo,

mirándole con descon
fianza.

- ¿Cómo voy a

saber

si

no

he

recibido ninguna
carta?

Jacobo contó que

el

caballo

se

había muerto,
que

se

había acabado

el

pan

en

febrero,

que no
ganaban nada.

Tampoco tenían heno,

y

la

vaca
estaba a

punto

de

morirse

de

hambre.

Hasta
abril

se

las habían arreglado como habían po dido,

y
luego habían decidido que

él

,

después de

la

labranza,

se

fuera tres meses con

su

padre
para ganar algo.

Le

habían escrito.

Por último,
habían vendido las tres ovejas,

y

él

se

había pues
to en camino.
-;Pues no sabía nada de eso —exclamó!

Va
sily,

Sin embargo,

os

hemandado dinero.

tó a

21

- Muy poco. Reparamos la casa

...

Luego casa

mos a

María

...

Compramos un arado

...

No olvi
des que han pasado cinco años

...

¡ No

es

un día!

- Sí,

el

tiempo pasa.

¿Así

es

que

el

dinero que

osmandé

os

duró poco?

Yo no creía

...

Voy a

ver

zi hierve ya

la

sopa.

Se

levantó y

salió.

Arrodillándose ante

el

fue
go,

donde

se

derramaba

la

espuma

de

la

cacerola,

Vasily

se

puso a

reflexionar.

Lo

que

lehabía con
tado Jacobo no

le

había conmovido;

pero había
suscitado en

él

una hostilidad sorda contra

su
mujer y

su

hijo.

A

pesar del dinero que les

ha
bía enviado durante aquellos cinco años,

no

ha
bían podido arreglarse.

De

no

estar allí Malva, ya

le

hubiera

él

dicho a

Jacobo

...

¡
Se

había mar
chado

de

la

aldea sin

la

autorización paterna,

y

no

era capaz

de

sacar

la

casa adelante!

Aquella

casa,

de

la

que Vasily,

que había llevado hasta entonces una vida tan fácil y

tan agradable,

no

se

acordaba casi nunca,

se

impuso a

sumemoria.
Le parecía

un

pozo sin fondo,

en

el

que había
estado durante cinco años tirando dinero,

y
pen
saba

en

ella como

en

algo inútil,

sin

lo

que

él

podía pasarse muy "

bien.

Suspiró,moviendo con una cuchara

la

sopa

en
la cacerola.
La hoguerita,

a

la

luz fulgurante del Sol,

era

algo mísero y

sin brillo.

En ligeras hebras,

el
humo,

azul y

transparente,

se

alejaba lento ha cia

el mar,

salía

al

encuentro

de

las salpicadu

ras

de

las olas.

Vasily

lo

seguía con

la

mira

22

da y pensaba en su hijo, en Malva, en que la llegada de Jacobo haría su vida más difícil, me
nos libre que hasta entonces. Jacobo de seguro
había adivinado lo que era Malva para su padre.
Mientras tanto, Malva seguía sentada en la
cabaña, turbando al joven con sus miradas pro
vocativas, de las que no desaparecía la son risa.

- ¿Te has. dejado alguna novia en la aldea?
le preguntó de pronto, inclinándose hacia él, mi rándole fijamente.
~;Tal vez!

- respondió el mozo con frialdad.
-¿Es guapa?

- inquirió como distraída Malva.
El no contestó.
- ¿Por qué no contestas? ¿ Es más guapa
que yo?
El mozo la miró, a pesar suyo. Sus mejillas
eran morenas y carnosas, y sus labios apetitosos,
que entreabría la provocación de una sonrisa,
temblaban ligeramente. La blusa roja le sentaba
muy bien: dibujaba sus hombros mórbidos y sus

altos senos enhiestos. Pero sus ojos verdes, ri
sueños, que ella guiñaba con picardía, no le ha
cían gracia.
- ¿Por qué hablas de ese modo?

-dijo suspi
rando involuntariamente y con un tono humilde
que él hubiera querido que fuese severo.
- - ¿Cómo se debe hablar?-- rió ella.

- Siempre estás riéndote, no se sabe de qué.
- ¿De qué va a ser? De ti.
- ¿De mí? ¿ Por qué?-preguntó el mozo,

23

ofendido y confuso, sin poder sostener su mi rada.
Ella no contestó.

Jacobo adivinaba las relaciones de aquella mu jer y su padre, y esto le impedía hablar con liber tad. Lo que adivinaba no le sorprendía grande mente: había oído muchas veces que los hombres que se iban fuera a ganarse la vida no se con ducían muy austeramente. Comprendía, además, que un hombre tan fuerte y tan sano como su

padre no podía pasarse tanto tiempo sin mujer. Con todo, su presencia y la de Malva le turba ban. Luego, se acordaba de su madre, agotada por el trabajo y gruñendo siempre, allá en la aldea. -;La sopa está dispuesta!-anunció Vasily en trando en la cabaña-.

; Saca las cucharas, Malva!

Jacobo miró a su padre, y se dijo: “ Se ve que viene con frecuencia, cuando hasta sabe dónde están las cucharas. "

Ella las sacó, y dijo que tenía que ir al mar a lavarlas. Además, se había dejado una botella de vodka en el bote.

Padre e hijo la siguieron con la mirada cuando salió. Ya solos, continuaron un breve espacio si
lenciosos.

- ¿Dónde la has encontrado?—preguntó Va sily.

- En las oficinas, adonde yo había ido a pre guntar por ti. Me ha propuesto traerme en bote. “ Yo también voy —me ha dicho - a casa de tu

padre.” Y hemos venido.

>

24

.

-- Sí, sí

...

Yo pensaba

en

ti

con frecuencia.

Te
nía gana

de

ver

lo

cambiado que estabas.
El

hijo

se

sonrió bonachonamente,

y

su

sonrisa
ledió ánimos

al

padre.

- ¿Y qué

te

parece esta mujercita?
- No está mal -

dijo,

de

un modo vago,

Jacobo,
bajando los ojos.
- ¿Qué

se

le

va

a

hacer,muchacho?-exclamó Vasily agitando los brazos—.

He luchado mucho
tiempo,

pero

...

no

podía más

...

¡ Soy

un

hombre,
caramba!

Luego,

necesitaba alguien que me arre glara

la

ropa

...

y

...

i qué quieres que

te

diga!

La
mujer

es

como

la

muerte:

no

es

posible librar
se

de

ella —concluyó

en

un arranque de since
ridad.

-Yo

nome meto

en

nada -

dijo Jacobom.

Eso
es

cosa tuya.

No soy

yo

el

llamado a

juzgarte.
Al mismo tiempo pensó:
" Desde luego,

no será esa mujer

la

que

te

re
miende los pantalones.

”

--Además —

continuó Vasily–,

no tengo más
que cuarenta y

cinco años

...

No me cuesta cara, porque,

al

cabo,

no

esmi mujer.
-
Claro!-aprobó Jacobó.
" Me;

figuro cómo

te

sacará los cuartos!

”

- pensó.
En aquel momento volvió Malva con una botella de

vodka y

una porción

de

rollitos pendientes
de

un

bramante,

y

se

sentaron a

comer.

Comieron

en

silencio,

chupando sibilantemente
las espinas

de

los pescados y

tirándolas

en

la

25

arena, cerca de la puerta. Jacobo comía mucho y con gana, lo que parecía gustarle a Malva, que miraba con una sonrisa acariciadora hincharse sus carrillos morenos y agitarse sus labios hú medos. Vasily comía sin apetito, pero fingiendo poner en ello sus cinco sentidos, para que le de
jasen tranquilo;, necesitaba reflexionar sobre la
nueva situación.

Los gritos rapaces y triunfantes de las gavio tas turbaban la dulce musicalidad de las olas. El calor no era ya tan sofocante. De cuando en cuan do, el viento llevaba a la cabaña un poco de fres cura impregnada de olor a mar.
Después de la sopa apetitosa y de algunos va sitos de vodka, los ojos de Jacobo empezaron a obscurecerse. Se sonreía estúpidamente, tenía hipo, bostezaba y miraba a Malva de tal modo que su padre creyó conveniente decirle: -Acuéstate un poco, Jacobito. Ya te desper
taremos a la hora del te.

-Con mil amores -dijo Jacobo tendiéndose so bre el montón de sacos—, Y vosotros, ¿ qué vais
a hacer? ¡ Ja, ja, ja!
Vasily, molesto por tal hilaridad, se apresuró a salir. Malva apretó los labios, frunció las ce

jas y respondió a Jacobo:
- No te importa nada lo que vamos a hacer.
Eres un pipiolo, ¿ te enteras?—y salió a su vez.
- ¡Bueno, bueno!—le gritó Jacobo ¡ Espé
rate un poco y te enseñaré!...

¡ Vaya una

...

seño
rita!

.

26

Siguió gruñendo unos instantes, y se quedó dor
mido sin que se borrase de su rostro congestio
nado la sonrisa feliz.

* * *

Vasily clavó en la arena tres largos palos, los ató por las puntas, los cubrió con una estera, y, guareciéndose en aquel sencillo sombrajo, se acos tó boca arriba, con las manos bajo la nuca. Cuan do se acercó Malva y se sentó a su lado, en la arena, volvió la cara hacia ella. Malva advirtió que estaba enojado.
- - ¿Qué hay, amigo?

- preguntó riendo— Pa
rece que no estás muy contento con la llegada
de tu hijo.
- Se burla de mí. ¿Y por qué? Por tu culpa
dijo él severamente.
- ¿De veras? ¿ Por mi culpa?

-dijo Malva con
afectado asombro.

-; Claro, por tu culpa!
-- : Ah, pobrecito! ¿Y qué vamos a hacer aho
ra? ¿ Quizá no debo yo venir más a tu casa? Bue no, no vendré más.
-- ; Qué diablo de mujer!-exclamó, en tono de

reproche, Vasily– Todos sois lo mismo. Jacobo se ríe

,

tú

también,

y,

a

pesar

de

todo,

los dos sois
lo

que más quiero.

¿

Y

de

qué

os

reís,

diablos?
Volvió

la

cabeza y

se

calló.
Ella,

abrazadas las rodillas,

balanceaba sua
vemente

el

cuerpo,mirando fija,

atenta,

con sus

27

ojos verdes, el mar alegre y luminoso. En su rostro brillaba una de esas sonrisas de que dis pone en abundancia toda mujer que se da cuenta del poder de su belleza.
Un barco de vela surcaba el agua, semejante
a un enorme y pesado pájaro de alas grises. A cada momento se alejaba más de la costa, diri giéndose allá donde el mar y el cielo se confundían en una inmensa curva azul, cuya paz solemne atraía.
- ¿Por qué no hablas?

- preguntó Vasily.
- Pienso - dijo Malva.
-- ¿En qué?

- En muchas cosas.
Y tras una breve pausa añadió:
-Tu hijo es un buen mozo.
--¿Y a ti qué te importa?-exclamó celoso Vasily.
--¿Te enfadas?
-; Ten cuidado!
Y le dirigió una mirada severa, llena de sos pechas.
-- ; No hagas tonterías!-continuó—; soy bue
no, pero no hay que irritarme.
Apretó los dientes y los puños, y añadió:
- En cuanto has llegado has comenzado un
juego que no comprendo aún; pero fíjate: si llego a comprenderlo, te la vas a ganar. Las sonri
sas provocativas y todo eso

...

Os conozco a

las
mujeres,

y

sé

cómo hay que trataros

...

Puedes
estar segura

...

28

-- i No me asustes, Vasia!

-dijo ella con tono
indiferente y mirando a otro lado.

- ¿Y tú no gastes bromas!
-

; Y tú no me amenaces!
- i Si no eres razonable, te sacudiré el polvo
como a un perro. - gritó Vasily, a cada instante
más colérico.

-- ¿A mí? ¿ Me pegarás? dudó Malva, vol
viéndose hacia él y mirando con curiosidad su
rostro alterado.

- Vaya que sí! ¡No te las eches de princesa! Si te lo mereces, te daré una buena paliza.
- ¿ Pero soy yo acaso tu mujer?

- preguntó
ella con acento tranquilo y razonable.
Y sin esperar su respuesta, añadió:
- Estás acostumbrado a pegar a tu mujer por
cualquier cosa, y piensas que puedes hacer igual
conmigo; pero te engañas:

iyo soy libre! Soy mi
propia dueña, y no le temo a nadie. Y tú le temes
a tu hijo: daba vergüenza verte tan cortado ante
él. ¡Y te atreves a amenazarme!
Sacudió la cabeza con desprecio y se calló. Sus
frías palabras desdeñosas habían disipado la co

lera de Vasily. El padre de Jacobo nunca la había
visto tan bella, y la contemplaba asombrado.
- ; Dices unas cosas!—exclamó, admirando su
belleza.

- Pues aun no te las he dicho todas. Sé que te
envaneces con Serechka de que no puedo vivir sin
ti, de que me eres tan necesario como el pan. Te engañas. Quizá no sea a ti a quien quiero, ni

29

seas tú lo que me trae aquí. Me gusta este
sitio

...

Señaló con

lamano,

en

torno:

- Me gusta porque está desierto:

se

ven

en

él
el

mar y

el

cielo,

no

se

ve

a

los hombres.

Si
estás

tú,me

es

lomismo.Me hago

la

cuenta

de
que pago

un

tributo.

Si

Serechka estuviera aquí,
yo vendría a

su

casa;

si

tuhijo estuviera aquí,

yo
vendría a

su

casa.

Lo mejor sería que

no

hubiese
nadie;

estoy hasta

la

coronilla

de

todos vosotros.

Soy bastante guapa para encontrar un hombre siempre que

lo

necesite.

¡

Ymejor que

tú

!

- ¿De veras?

gritó furiosamente Vasily, echándole

de

pronto mano a

la

garganta—.

¿De
veras?

La zarandeaba,

sin que ella opusiera resisten cia,

por más que

su

rostro

se

iba poniendo rojo
y

sus ojos iban inyectándose

en

sangre.

La

jo
ven limitábase a

asir con sus dos manos

la

de

Va
sily,

que

le

apretaba

el

cuello,

y

a mirarle fija
mente a

los ojos. --

Pues eres una ganga —murmuraba!

Vasily
con voz ahogada por

la

cólera,

¡

Y

te

lo

has
callado hasta ahora!

...

¡

Yme has acariciado!

¡ Es
pera,

que vas a

ver!

La hizo casi caer,

y,

con una especie

de

volup

tuosidad,

le

descargó unos cuantos puñetazos.

Ex
perimentaba un placer cada vez que hería con

el

puño

su

cuello carnoso y

tenso.

- ¿Qué tal?

¿

Te

ha gustado,

serpiente?-dijo
con acento triunfal,

acabando

de

derribarla.

30

en

Sin lanzar un grito, silenciosa y tranquila, cayó de espaldas, encarnada, con los cabellos en des
orden y, sin embargo, bella. Le miraba con sus
ojos verdes, que expresaban un odio frío y ame nazador. Pero él, jadeando en su agitación y con tento de haberle dado rienda suelta a su ira, no
reparaba en su mirada. Cuando clavó en ella
los ojos, triunfante y despectivo, vió que son reía dulcemente. Sus labios temblaron, se cendieron sus ojos, unos hoyuelos aparecieron en sus mejillas, y se echó a reír. Vasily la min raba lleno de asombro. Reía con tales carcaja das, y parecía tan contenta, como si él no la hu biese pegado.
--¿Qué te pasa, endiablada mujer?

-gritó el
guarda, oprimiéndole brutalmente una mano. -Vasia, ¿ eres tú quien me ha pegado?

- pre
guntó ella con voz queda.
--;Claro, yo!
No comprendía nada, y seguía mirándola, sin saber qué debía hacer. ¿ Tal vez convendría pe garle más? Pero su cólera se había disipado ya, y su mano no volvió a levantarse.
-¿Así es que me quieres? —preguntó ella con
la misma voz queda, echándole el cálido aliento a la cara.
-- ; Ah diablo!

-dijo Vasily con tono sombrío—.
¡No es así como había que pegarte!
-;Vasia! Yo que creía que ya no me querías

...

Yo me decía:

“ Ahora,

que

ha

venido

su

hijo,me
echará por consideración a

él

...

"

"

31

Y Malva seguía riendo con su risa extraña, a carcajadas.

- i Qué tonta eres!

-dijo él, sonriendo a pesar
suyo— Mi hijo no tiene derecho a mezclarse en
mis asuntos.
Se sintió avergonzado y le tuvo lástima; pero al acordarse de lo que ella le había dicho, repitió
con tono severo:

- Mi hijo no tiene por qué mezclarse en mis
asuntos. Si te he pegado, tuya es la culpa; no había necesidad de impacientarme.
-- Pero si lo he hecho a propósito

...

para pro
bare.
Riendo quedamente,

Malva apretó

su

hombro
contra

el

de

Vasily,

que miró a

hurtadillas ha
cia

la

cabaña,

y

la

abrazó.
—

; Diablo

demujer!

Has querido probarme,

y

mira

lo

que

te

has ganado.

¡ Unos cuantos so
papos!

- No importa -

dijo ella con voz firme-,

No
me enfado,

porque me has pegado por cariño,

¿

verdad?

Yo sabré pagártelo

...

Le miró a

los ojos,

recorrió

su

cuerpo un lige
ro

estremecimiento,

y

repitió

en

voz baja:
— ¡Yo sabré pagártelo,

verás!
El

interpretó sus palabras como una promesa
muy halagüeña,

y

experimentó una dulce emo
ción.

Sonriendo satisfecho,

preguntó:
-- Bueno,

¿

y

cómo me

lo

pagarás?

-Ya verás -

respondió tranquilamente Malva, cuyos labios temblaban.

-

32

¿ Eres encantadora! / exclamó el acariciándo
la con pasión, ¿ Sabes que desde que te he pe gado te quiero más? ¡ Palabra! Más cerca aún, más cerca

...

Las gaviotas

se

cernían sobre

el

agua.

El

vien
to

acariciador llevaba casi hasta los pies

de

los
amantes salpicaduras

de

olas.

El mar

no

cesaba
de reír a

carcajadas. --

; Mira

lo

que son las cosas —suspiró!

Vasily,

como

si

se

quitase un peso

de

encima,

y

acari
ciando pensativo a

la

mujer que

se

estrechaba

contra él— Tiene gracia como está todo dispues toenel mundo:lo

que

es

pecado

es

tan dulce

...

Tú no

te

haces cargo

de

nada,mientras que

yo
pienso con frecuencia

en

la

vida

...

Aveces

es

te
rrible

...

Sobre todo

de

noche,

cuando

no

viene

el
sueño

...

Delante

de

ti

se

extiende

el mar,

encima
de

ti,

el

cielo;

te

envuelven las tinieblas,

el

es
pacio espantoso,

y

te

encuentras solo,

completa
mente solo

en

este desierto.

i Qué pequeño

te

sien
tes entonces!

Se

te

figura que

la

tierra vacila
bajo tus pies,

y

que

en

toda ella

no

hay más ser

humano que

tú

...

Si

al

menos

en

esos momentos
te

hallases ami lado,

yo

no

sufriría hasta tal punto

la

angustia

de

la

soledad.
Malva,

con los ojos cerrados,

reclinada sobre
las rodillas

de

Vasily,

guardaba silencio.

El

ros
tro rudo,

pero bondadoso,

del guarda,

se

inclina
ba

sobre ella,

y

sularga barba descolorida

lehacía
cosquillas

en

el

cuello.

La mujer

no

semovía,

y
su

única señal

de

vida era

el

acompasado subir y

33

bajar de su pecho. Los ojos de Vasily, ya pasea
ban su mirada a través del mar, ya la detenían
en aquel pecho tan próximo a él. Hablaba del tedio de vivir completamente solo, de las tristes noches de insomnio, llenas de sombríos pensa
mientos a propósito de la vida. Luego empezó a
dar besos en los labios de la mujer, de un modo despacioso y sonoro, como si comiese un manjar
suculento.
Así transcurrieron cerca de dos horas. Cuan do comenzó a ponerse el Sol, Vasily dijo con acen to de fastidio:

-Voy a hacer el te

...

El

huésped

no

tardará

en
despertarse.
Malva

se

apartó con

un

lánguido movimiento
de gata perezosa.

Vasily

se

levantó,

laxo,

y

se

dirigió a

la

cabaña.

La mujer,

entreabri en/

do

apenas los ojos,

le

siguió con

la

mirada,

y

suspiró como

si

se

desembarazase

de

una grave
carga.
Un rato después,

los tres estaban

ya

sentados

en

torno a

la

hoguera,

junto a

lamarmita

de
agua hirviendo,

y

charlaban tomando

el

te.
El

sol poniente teñía

el mar

de

vivos colores;
al

mágico influjo

de

sus rayos,

las olas verdes

brillaban con fulgores

de

púrpura y

rosa.

Vasily,

bebiendo

te

a

pequeños sorbos

en

un

pucherito,

interrogaba a

su

hijo acerca

de

la

vida
de

la

aldea,

y

se

abandonaba a

los recuerdos.
Malva,

sin tomar parte

en

la

conversación,

larga,
lenta,

atendía.
MALVA 3

34

-Así es que los mujiks viven, a pesar de todo.
- ¡Malamente!

- respondió Jacobo.
- Nosotros, con bien poco nos contentamos:
con una casa limpia y un poco de pan

...

y

un

vaso

de

vodka los días de fiesta

...

Sí

...

Pero hasta
eso nos falta

...

¿Acaso hubiera

yo

dejado

la

aldea
de

poder vivir

en

ella?

En

la

aldea,

uno

es

dueño
de

sí mismo,

igual a

los demás;mientras que aquí
es un siervo

...

- Sí,

pero aquí,

al

menos,

se

come

lo

que

se
tiene gana,

y

el

trabajo

no

es

tan fatigoso.
-Te equivocas.

Aveces tengo molidos los hue SOS

...

Además,

aquí

se

trabaja para otro,mien tras que

en

casa trabaja uno para

sí mismo.
-- Pero

se

gana más —replicó tranquilamente Jacobo.
En

su

fuero interno,

Vasily compartía

la

opi
nión

de

su

hijo:

en

la

aldea,

el

trabajo y

la

vida
eran mucho más difíciles que allí;

pero no que
ría que Jacobo

lo

supiese,

y

dijo con tono severo:
— ¿Tú qué sabes

lo

que

se

gana aquí?

No,

pe
queño,

no digas eso:

la

aldea

...

— ¡Es un agujero obscuro y

estrecho -inte!
rrumpió Malva riendo

de

un modo maligno—,
En ella,

las que más padecen son las mujeres

...

No hacen más que derramar lágrimas.
- La vida

de

las mujeres

es

en

todas partes
lamisma -dijo Vasily fruciendo las cejas ymi

rándola—.

Y

el mundo

es

en

todas partes

el mis
mo,

como

el

Sol.
-;Pero qué tonterías dices -

gritó ella animán

35

dose - En la aldea, una mujer tiene que casar se, aunque sea contra su voluntad. Y una vez casada, es una esclava eterna; labra, hila, cuida a las bestias, pare. Para ella misma, nada

...

sólo
los juramentos y

los sopapos del marido.
—

; Como

si

no

hiciera uno más que pegarle a
la

mujer -saltó!

Vasily.
- Mientras que aquí —continuó Malva sin ha
cerle caso — no

le

pertenece una a

nadie.

¡ Es una
libre como una gaviota!

Puede una volar a

su
antojo y

nadie

se

lo

impide,

nadie

se

atreve a

ponerle

lamano encima.

- ¿Y

si

alguien

te

la

pone?--preguntó Vasily,
sonriendo como

si

quisiera recordarle algo.
- Pues

le

pagaré!—dijo ella con dulzura;

y

el

brillo de sus ojos

se

apagó

de

pronto.
Vasily

se

rió bondadoso.
-Tienes mucha labia -

arguyó— Pero eso son tonterías

de

mujeres.

En

la

aldea,

lamujer

es
una trabajadora,

un ser útil,mientras que aquí

...

sólo vive para

el

placer y...-

se

interrumpió

un

momento—:

Y

para

el

pecado.
Cuando

la

discusión terminó,

Jacobo,

lanzando
un suspiro,

observó:

- Se diría que ese mar

no

tiene

fin

.

Los tres miraron en silencio

el

desierto que

se
extendía ante sus ojos.
-;

Si

todo eso fuera terreno -

exclamó Jaco
bo,

haciendo con

lamano

un

amplio ademán—,

y

terreno fértil!

¡

Y

si

se

pudiera labrar todo!

...

- No

es

mala idea -

dijo Vasily sonriendo y

36

mirando con complacencia el rostro de su hijo,
animado por la suposición expresada.
Le satisfacía el cariño del mozo a la tierra, y pensaba que tal cariño le haría renunciar pron to a sus sueños de vida libre y tornar a la al dea. Entonces él se quedaría solo con Malva y
todo seguiría como antes.

— ¡Muy bien dicho, Jacobo! Tus palabras son las deun

verdadero campesino.

Un campesino
sólo

es

fuerte por

la

tierra;

mientras perma
nece sobre ella puede vivir;

pero está perdido
en

cuanto

la

abandona.

Un campesino sin

la

tie

rra

es

como un árbol sin raíces:

sirve sólo para
aprovechar

su

madera y

no

puede vivir mucho tiempo,

acabando por pudrirse.

Pierde para siem
pre

su

hermosura,

su

lozanía.

¡ Muy bien dicho,

Jacobo! El mar,

al

aprestarse a

recibir

en

su

seno

el
sol,

le

saludaba con

la

música

de

sus olas,

te
ñidas por sus rayos

de

despedida

de

colores.De
llísimos,

extremadamente ricos en matices.

La
fuente divina

de

luz creadora de

la

vida

le

daba
al mar

su

adiós con

la

armonía elocuente

de

sus
colores.

El

brillo alegre

de

sus rayos despertaría
en

aquel instante a

la

tierra dormida,

a

enorme

distancia

de

aquellos tres seres humanos que

lo
seguían con

lamirada.
-Cuando miro ponerse

el

Sol,

parece que

el co
razón

se

me deshace

...

¡ De veras!-dijo Vasily
dirigiéndose a

Malva.
Ella

no

respondió.

Los ojos azules

de

Jacobo

37

sonreían y paseaban su mirada por las lejanías. del mar.

Durante largo rato, los tres, pensativos, con templaron el lento morir de la tarde.
Ante ellos se consumían, bajo la marmita, las últimas ascuas. A sus espaldas, la noche disper saba ya por el cielo sus sombras. La arena ama rilla se obscurecía; las gaviotas habían desapa recido. Todo en torno se tornaba suave, melancó

lico, acariciador. El ruido de las olas infatiga bles, al chocar con la arena, no era ya el ruido alegre de por el día.
- Bueno, ya es tarde. ¡Tengo que irme!—dijo
Malva.

Vasily, lleno de embarazo, miró a su hijo.
- ¿ Qué prisa tienes? -balbuceó con tono de
enojo—. Espera, no tardará en salir la Luna.
- No me hace falta la Luna. No tengo miedo.
Además, no es la primera vez que me voy de no che de aquí.
Jacobo miró a su padre y entornó los ojos para ocultar la sonrisa que brillaba en ellos. Luego miró a Malva, que le miró a su vez, tur bándole.

— ¡Bueno, vete! contestó Vasily, descontento y
sombrío.
Malva se levantó, se despidió y echó a
dar lentamente a lo largo de la lengua de tie
rra. Las olas, rodando a sus pies, parecía que
jugaban. En el cielo se encendían, como trémulas flores de oro, las estrellas. La blusa roja se ale

an

38

jaba poco a poco de Vasily y de su hijo, que la seguían con los ojos.
De pronto oyeron la voz fuerte y penetrante de, Malva.
Cantaba.

Le pareció a Vasily que se detenía y espera ba. Escupió furioso, pensando: " ¡Lo hace a prc pósito

...

para impacientarme

...

¡ Diablo

demujer!”
Y

dijo

en

alta voz,

riendo:

-;Calla!

i¡ Cómo canta!
Ya sólo

la

veían como una mancha gris

en

las
sombras.
Vibraba su voz sobre

el mar.

-
Oyes?-exclamó Jacobo inclinando todo

su
cuerpo hacia

el

sitio donde

se

oía

la

canción ten
tadora:
Pon tu cabeza en mi pecho,
que

se

parece a

dos palomas blancas

...

Jacobo

lemiró sin comprender y

tornó a

su

ac
titud ansiosa.
Medio borradas por

el

ruido

de

las olas,

llega
ban hasta los dos hombres palabras sueltas

de
la

canción provocativa:

"

Yo no puedo dormir
sola esta noche

... "

.

-¿Qué calor hace!-dijo con voz alterada Va
sily,

agitándose sobre

la

arena-.

Apesar

de

que
anochece,

sigue haciendo calor.

¡ Maldito país!
- La arena

...

calentada

...

durante

el

día...- ex

plicó trabajosamente Jacobo,

volviendo

la

cabeza.

39

- ¿Qué te pasa? Parece que te ríes — inquirió
severamente el padre.
- Yo?

- replicó con tono inocente Jacobo
¿ De qué voy a reírme?
-También yo creo que no hay motivo.
Ambos se callaron.

A través del ruido de las olas, llegaban a sus
oídos gritos dulces, acariciadores y llenos de pro
mesas, como suspiros de pasión.

Pasaron dos semanas. Otra vez era domingo; otra vez Vasily Legostev, tendido en la arena jun to a su cabaña, miraba al mar y esperaba a Mal va. El mar, desierto, reía, jugaba con el

sol

,

refle
jado

en

su

superficie,

ymillones

de

olas nacían
para trepar por

la

arena,

sacudir

en

ella

la

es
puma

de

sus crines,

volver

al mar y

desaparecer.
Todo estaba

lo

mismo que catorce días antes.

Pero Vasily,

que esperaba entonces aMalva con tranquila seguridad,

la

esperaba ahora con impa

ciencia.

El

domingo último

no

había ido:

aquella
mañana tenía que

ir.

El

no

lo

dudaba;

pero que
ría verla

lo

más pronto posible.

Jacobo no los
molestaría.Había ido allí dos días antes,

con otros
obreros,

a

buscar las redes,

y

le

había dicho que
el

domingo por

lamañana iría a

la

ciudad a

com

prarse camisas.

Se había contratado sólo para tirar

de

las lanchas pescadoras,

a

razón

de

quin
ce

rublos mensuales;

pero había salido ya

de

40

pesca varias veces y parecía muy contento. Como todos sus compañeros, olía a pescado, iba sucio y llevaba una ropa muy rota.

Vasily suspiró pensando en su hijo.
--Con tal que no se eche a perder aquí

...

Si

ocurre eso,

es

muy probable que

no

quiera vol-
ver a la

aldea,

y

entonces seré

yo

quien tendrá
que volver.
Sólo

se

veían sobre

el mar las gaviotas.

Allá,
donde

el

perfil

de

la

costa arenosa separaba

el
cielo del agua,

aparecían

de

cuando

en

cuando
unos puntitos negros,

se

agitaban y

desapare
cían.

Y

el

bote

no

se

divisaba,

por más que los
rayos del Sol

se

proyectaban sobre

el mar casi
perpendicularmente.

Aaquella hora,Malva

se

en

contraba ya allí los otros domingos. Unas gaviotas empezaron a

reñir

en

el

aire,

de

un modo tan encarnizado,

que las plumas vola
ban

en

todas direcciones.

Sus gritos furiosos tur

baban

la

alegría del canto

de

las olas,

tan conti

nua,

tan armoniosamente concertado con

la

calma
solemne y

fúlgida del cielo,

que parecía una mú
' sica producida por los rayos del Sol

en

su

gozoso
juego sobre

la

superficie del mar.

Las gaviotas
cayeron

al

agua,

pero siguieron combatiendo,

en
tre gritos furiosos

de

cólera y

dolor;

luego co

menzaron

de

nuevo a

volar,

persiguiéndose una

a

otra

...

Y

sus compañeras —

una numerosa ban
dada ,

como

si

no

viesen

el

terrible duelo,

pes
caban ávidas,

hundiendo con rapidez

el

pico

en
el

agua verde y

transparente.

41

Y el mar seguía desierto. No se veía nunca
sobre la superficie, allá, a lo lejos, junto a la
costa, la conocida mancha negra.
- ¿Con que no vienes?

-dijo en voz alta Vasi
ly— ¡ Qué vamos a hacerle! ¡Nos pasaremos
sin ti!
Escupió con desprecio en dirección a la costa. El mar.
Vasily se levantó y se dirigió a su cabaña, con intención de hacer la comida, volviendo a los pocos momentos y tendiéndose en el mismo sitio, en vista de que no tenía apetito.

- i Si al menos hubiese venido Serechka!-se
dijo.
Y se puso a pensar en Serechka. Era éste un
sujeto poco recomendable: se burlaba de todos,
siempre dispuesto a pelearse con cualquiera. Era
robusto, tenía mucho mundo, sabía leer y escri
bir; pero se emborrachaba. Siempre estaba ale
gre. Las mujeres se pirraban por él; hacía poco
tiempo que había aparecido por aquellos contor nos, y, no obstante, se las llevaba a todas de calle. Sólo Malva se le mantenía a distancia

...

Pero,
¡ demonio

demujer!

¿ Por qué no iba?

Acaso es
tuviera enfadada porque

la

había pegado.

Segu

ramente

no

sería

la

primera vez que recibía gol

pes:

otros,

sin duda alguna,

le

habrían sacudido
el

polvo más firme aún.

Lo que

es

entonces

sí
que iba a

ganarse una buena tunda. De este modo,

pensando

ya

en

su

hijo,

ya

en
Serechka,

y

sobre todo

en

Malva,

Vasily,

tendi

42

do en la arena, esperaba. La inquietud iba con virtiéndose en su espíritu en una sospecha, obs cura, a la que no quería abandonarse. La re chazó y pasó las horas hasta el anochecer, ya paseándose por la arena, ya tendido de nuevo. El mar empezaba a obscurecerse, y él seguía con los ojos en el horizonte, en espera del bote. Pero Malva no fué aquel día.
Al acostarse por la noche, Vasily renegaba de su servicio, que no le permitía marcharse a la
costa; durmiéndose ya, se incorporó dos o tres
veces bruscamente, creyendo oír a lo lejos el rui do de los remos, y miró al mar obscuro y agi tado. Allá en la costa, en la pesquería, brillaban hogueras; pero en el mar no se veía nada.
- ¡Ya verás, bruja!—amenazaba Vasily.
Al

fin

,

se

durmió con un sueño pesado.
He aquí

lo

que había ocurrido aquel día

en

la
costa:

Jacobo

se

levantó temprano,

cuando

el

sol

no
calentaba aún y

se

desprendía

de

las olas una
suave frescura.

Salió

de

su

barraca para lavarse

en

el mar,

y

al

acercarse a

la

orilla,

vió aMalya.
Estaba sentada

en

la

popa

de

una barcaza an
clada muy cerca

de

la

orilla,

con las piernas des
nudas colgando,

y

se

peinaba los cabellos hú medos.

Jacobo

se

detuvo y

se

puso amirarla con

cu
riosidad.
La blusa,

abierta sobre

el

pecho,

dejaba tam
bién ver los hombros,

blancos y

apetitosos.

43

Las olas batían el bote, que se balanceaba, y los pies de Malva casi tocaban el agua a veces. -¿Te has bañado, eh?

- preguntó Jacobo.
Ella volvió la cabeza, miró a hurtadillas un

momento sus piernas, y, sin interrumpir su pei
nado, respondió:

- Sí, me he bañado

...

¡ Qué madrugador es,
tás hoy!
- Más madrugadora estás

tú

.

-Creo que

no

querrás imitarme.

Jacobo no contestó. --;No te

creo tan loco que quieras hacer cuan
to

yo

hago!
-¿Eres terrible!--exclamó

el

riendo.

E

inclinándose sobre

el

agua,

empezó a

lavarse.
Cogiendo

el

hueco de ambas manos

el

agua,
se

frotaba con ellas

el

rostro,

y

experimentaba
una grata sensación

de

frescura.

Mientra

se

se
caba con

el

faldón

de

la

camisa,

preguntó a
Malva:

- ¿Por qué quieres siempre asustarme?
-- ¿Y por qué me persigues siempre con tus mi
Tadas?

Jacobo juraría que

no

lamiraba más que a

las

c'tras trabajadoras;

pero

le

dijo,

en

un

arranque,
que

le

sorprendió a

él mismo:

-;Como eres tan apetitosa! -;

Si

tu

padre

se

entera

de

tus bellaquerías,

te
la

vas a

ganar —le!

contestó Malva,

dirigiéndole
una mirada picaresca y

provocativa.
Jacobo

ze

echó a

reír y

subió a

la

barca.No sa

44

1

bía a qué bellaquerías se refería ella; pero pensó que, sin darse cuenta, tal vez la mirase más que a las otras. Y, sin saber por qué, se sintió satisfe cho, alegre.
- ¡Mi padre!

-dijd con negligencia, dirigiéndo
se por el puente hacia Malva—. Supongo que no te habrá comprado.
Sentándose a su lado, acarició con la mirada sus hombros desnudos, su pecho medio al aire, toda su figura fuerte y fresca, que oila a mar.
- Vaya un mújol!-exclamó entusiasmado, lue

go de examinar a Malva a suº gustc. ---

; Pero no para

ti

!-le replicó ella lacónica
mente,

sin mirarle y

sin abrocharse

la

blusa.

Jacobo suspiró. El mar infinito

se

extendía ante ambos bajo los rayos del Sol matutino. Pequeñas olas joviales,

nacidas

al

soplo acari
ciador del viento,

batían suavemente

la

barca.

A
lolejos,

como una cuchillada

en

el

pecho del mar,
se

veía

la

lengua

de

tierra.

El

grueso mástil que
allí

se

alzaba parecía un sedal muy fino que

se:
hundía

en

el

cielo azul;

en

su

punta,

el

viento ha
cía ondear un trapo.
—;

Sí

,

niño -dijo!

Malva,

swempre sin mirar a Jacobom.

Soy apetitosa;

pero

no

para

ti.

Ynadie
me ha comprado

...

Tu padre

no

tiene sobre mí nin guna autoridad.

Soy independiente,

ysólo vivo

pa
ramí.Pero

espreciso que

nome galantees,pues

no
quiero ser causa

de

desaven:encias entre

tu

padre

y

tú

. No soy amiga

de

querellas.

¿

Entiendes?

45

- Pero si yo no te toco!-se asombró Jacobo.
Si crees que yo

...

-;Claro que

no

te

atreverás a

tocarme!-dijo
Malva.
Y

lo

dijo

en

un tono tan desdeñoso para

él

,

que
Jacobo

se

sintió ofendido como hombre y

como
macho.

Obedeciendo a

un impulso casi

de

hostili
dad,

ycon los ojos brillantes:
- ¿De veras?-exclamó acercándose a

ella.
¿Crees que

nome atreveré?
-;Claro que

no

te

atreverás!

-- ¿Y

si me atreviese?
-

; Inténtalo

si

eres hombre!

-- ¿Qué mepasaría?
Yo

tedaría un puñetazo

en

lanuca y

teharia

caer

al

agua.
-- ¿A que

no

!

- i Anda,

tócame

si

eres hombre!
El mozo

le

dirigió a

Malva una mirada toda fuego,

y

de

pronto

laestrechó fuertemente entre
sus recios brazos,

oprimiéndole con rudeza

el

pe
cho y

laespalda.

El

contacto con aquel cuerpo

ca
lido y

fuerte inflamó todo

su

ser y

puso

un

nudo
en

su garganta.

-Anda,

pégame!

-

; Déjame,

Jacobo!-dijo ella tranquilamente,
esforzándose en desembarazarse de sus manos trémulas.

-¿No querías darme un puñetazo

en

la

muca?
-

;Déjame,

o

te

la

ganarás!

46

- Qué miedo!...

¡ Vaya una mujer!

¡ Una verda

cera frambuesa! Se

apretó contra ella y

empezó a

besar

sume
jilla sonrosada con sus gruesos labios.
Ella prorrumpió

en

una risa provocativa,

asió

fuertemente las manos de Jacobo,

y

de

pronto,

se
lanzó hacia delante con un movimiento brusco

de
todo

su

cuerpo.Uno

en

brazos del otro,

formando
una masa pesada,

cayeron ambos

al mar y

des
aparecieron

enmedio

de

un

remolino

de

espuma.

Después emergieron del agua,

la

cabeza mojada y

el

rostro asustado

de

Jacobo,

y,muy cerca,Malva,

a manera

de

una gaviota.
Jacolo,manoteando desesperadamente y

agitan
do

el

agua

en

torno suyo,

aullaba y

gruñía,mien
tras Malva nadaba a

su

alrededor,

riendo a

car

cajadas,

y

le

tiraba puñados

de

agua salada a

los
stjos,

sumergiéndose

devez

en

cuando para que las zarpas

de

Jacobo

no

la

alcanzasen.

-

Diablo!-gritaba

el

mozo,

jadeando- ¡Voy

a

ahogarme!

¡ Basta!

¡ En serio,voy aahogarme!

...

El

agua está tan

...

amarga

...

¡ Dios mio,

que me
ahogo?
Malva

le

había abandonado,

y,nadando como

un
hombre,

se

dirigía a

la

costa.

Cuando llegó,

trepó
hábilmente a

la

cubierta

de

la

barca,

y,

de

pie

en
la

popa,

se

puso amirar,

burlonamente,

como

se
acercaba Jacobo a

toda prisa.

La ropa mojada y
pegada a

su

cuerpo dibujaba todas sus líneas des de

las rodillas hasta los hombros.

Jacobo,

llegan
do

al

lado

de

la

barca,

y
asiéndose a

ella,

fijó los

47

ojos ávidos en aquella mujer empapada de agua, casi desnuda, que se reía, con gran regocije,
de él.
.-; Bueno, sube, foca!

-dijo ella, sin dejar de
reíı, y, arrodillándose, le tendió una mano, apo vando en el borde de la barca la otra.

Jacobo le cogió la mano y gritó con animación:
- ¡Ahora, prepárate!

; Voy yo a bañarte a ti!
Y tiraba de ella, sin salir del agua, que le lle gaba hasta los hombros. Las olas le cubrían a ve

ces la cabeza, y al chocar contra la barca, salpi
caban el rostro de la mujer. Malva guiñaba los
ojos y reía a carcajadas. De pronto, lanzando un grito agudo, se tiró al mar, haciendo hundirse al mozo bajo el peso de su cuerpo. Y de nuevo empezaron a jugar en el agua verde, como dos grandes peces, salpicándose el uno al otro, dando alegres gritos, aullando y zambulléndose. El Sol los miraba riendo. Las ventanas de las casas
costeras reían también, reflejando el Sol en sus
cristales. El agua, cortada por sus brazos fuer tes, sonaba de un modo jocundo. Las gaviotas, a quienes inquietaba la agitación de aquellos dos seres humanos, volaban, lanzando gritos pene trantes, por encima de sus cabezas, sobre las que pasaban a veces, llegando de muy lejos, las olas. Al

fin

,

fatigados,

habiendo tragado

no

poca
agua salada,

se

sentaron

al

sol,

en

la

playa.

- Caramba -decía!

,

haciendo muecas y

escu
piendo,

Jacobo-.

¡ Qué agua más repugnante!

Por
eso hay tanta

...

48

- De todo lo que es feo hay mucho en el mun
do - dijo Malva riendo y escurriendo el agua de
sus cabellos, Por ejemplo, los sinvergüenzas
como tú, ¡ cuánto abundan, Dios mío!

Sus cabellos eran negros, no demasiado largos,
pero espesos y rizosos.
- Por eso tú has elegido un viejs — replicó con
una sonrisa irónica Jacobo, dándole un empujon
cito a Malva.

-- Hay viejos que valen más que los jóvenes.
- ; Sí, pero

...

si

el

padre

es

bueno,

el

hijo

es
aún mejor!

—

;Oye,

oye!

¿ Quién

te

ha enseñado a

darte
tono de ese modo?

- Las muchachas

de

laaldea solían decirme que
no les parecía mal.

-
¿Qué saben las muchachas campesinas?

Hay
que preguntármelo a

-Tú eres una muchacha como las demás.

¿

0

quizá

no

eres muchacha?
El'a

lemiró fijamente.

El mozo lanzó una car cajada provocativa.

Entonces,

Malva,

poniéndose
seria

de

pronto,

le

dijo con voz alterada:
- Lo era,

pero hace mucho tiempo

ya.
- ¿De veras?
Y

el mozo

se

echó a

reír de nuevo.
—;Imbécil!

—dijo ella duramente,

y

volvió

la
cabeza.

Jacobo experimentó cierta inquietud,

y

apro
tando los labios,

no contestó.
Durante media hora,

uno y

otra permanecie

49

ron en silencio, volviéndose hacia el sol, de modo

que sus ropas se secasen lo más pronto posible.
En las barracas, largas porchadas suc as, de
techo inclinado, se iban despertando los pescado
res. De lejos — las barracas se hallaban a tres
cientos metros de distancia-, desnudos o vestidos
de harapos y con los cabellos en sorden, todos se parecían. Se oían sus voces enronquecidas. Uno daba golpes en el fondo de un tonel vacío, y se diría que tocaba un gran tambor. Dos mujeres
se insultaban a gritos. Un perro ladraba.

- ¡Están levantándose!-dijo Jacobo. Yo que
ría haberme ido a la ciudad muy de mañana, y
he perdido el tiempo haciendo tonterías contigo.

-; Si conmigo no puede ocurrir nada bueno!
dijo Malva, mitad en broma, mitad en serio. -¿Sigues pretendiendo asustarme?

- preguntó
él con una sonrisa de asombro.

- Verás cómo se pone tu padre contigo!
Jacobo montó en cólera.

- ¿A qué santo estás siempre hablándome de
mi padre?-gritó groseramente—. Yo no soy ya
un muchacho, y no tengo miedo. Esto no es la al

dea

...
Aquí las costumbres son muy distintas,

no
soy ciego para

no

verlo

...

Además,

mi

padre tam
bién tiene sus pecados,

y

...

hace aquí

lo

que

le
da

la

gana

...

Más vale,

pues,

que

no

me hables
de

él

.

Tengamos

la

fiesta

en

paz.
Ella

le

dirigió una mirada burlona y

le

pregun
tó

con interés:

-

¿La fiesta

en

paz?

¿Qué vas a

hacer?
MALVA 4

50

-¿Yo?
El mozo hinchó los carrillos y dilató el pecho, como si levantase un pesado fardo.

- ¿ Yo? Soy capaz de muchas cosas. He res
pirado ya bastante esta brisa y me he limpiado,
respirándola, del polvo de la aldea.

- i Qué pronto!—sonrió Malva.
-;Y tan pronto! Estoy dispuesto hasta a ro barte a mi padre.
- ¿De veras? ¿ En serio?
- i Sin temor ninguno, no lo dudes!

- i Qué bromista eres!
—; Oye, no me provoques!

-dijo el mozo con voz
alterada y ardiente-. No te burles de mí, si no quieres

...

- ¿Qué?

preguntó --

ella tranquilamente.
-;Nada!
Entonces fué

él

quien volvió

la

cabeza y

calló.
Su actitud era

la

del hombre que

no

teme nada
y

está seguro

de

sí mismo.

- Qué valiente eres!-dijo Malva-.Me recuer
das

al

perrito negro

de

nuestro capataz.

Es

lo
mismo que

tú

:

de

lejos,

ladra y

parece lleno

de
furia,

y

cuando uno

se

acerca a

él

,

huye con

el

rabo entre las piernas.
- Bueno -

gritó Jacobo con una cólera crecien
te- ¡Espera,

que vas a

ver cómo soy!
Ella seguía riendo y

lemiraba a

los ojos.
En aquel momento vieron acercarse,

tamba
leándose,

a

un

hombre alto,

fornido,

de

tez bron
ceada y

cabellos

de

color

de

fuego,

que

le

cu

51

brían la cabeza a manera de gorro. Su camisa roja, sólo sujeta a la cintura por el pantalón,

estaba desgarrada por detrás hasta cerca del cue llo

,

y

para que las mangas

no

se

le

cayesen

de
los

brazos,

las llevaba subidas hasta los hom bros.

Su pantalón

no

era sino una variada co
lección

de

agujeros.

Iba descalzo.

En

su

rostro,
pecoso

en

extremo,

brillaban unos grandes ojos

azules,

y

era

un

pregón

de

rebeldía y

de

inso
lencia

la

nariz ancha y

arremangada.
Cuando estuvo a

unos cuantos pasos

deMalya
y
Jacobo,

se

detuvo,

y,

mostrando sus carnes

al
través

de

los numerosos agujeros

de

su

ropa,

hizo
un

ruido cómico con

la

nariz,

clavó

en

ellos una
mirada

de

curiosidad y

puso una cara clownesca.

-Ayer,

Senechka bebió un poco -

dijom,

y

hoy están sus bolsillos como capazos aguje

reados.

Prestadme veinte copecks;

no

volveréis a
verlos.

Jacobo

se

echó a

reír.

Malva

se

sonrió
puso a

contemplar aquella figura harapienta.
- Bueno;

¿me los dais,

o

no

?

Os caso por vein
te

copecks,

si

queréis.

-

Tiene gracia!

¿Eres acaso un pope?

- No;

pero

en

Uglich serví

en

caza de un
pope.

¡ Qué imbécileres!

Dame los veinte

co
pecks.
-Si

no

quiero casarme -se!

negó Jacobo.
- - Dámelos,

sin embargo;

no

le

diré a

tu

padre
que galanteas a

su

querida -

insistió Serechka,

la

miéndose los labios secos.

se

52

-- Puedes decirle las mentiras que te dé la
gana; no te creerá.

- Le mentiré tan bien que habrá de creerme.
TY te pegará como a un perro, muchacho!
- No tengo miedo.
- ¡Entonces, te pegaré yo!-declaró tranquila
mente Serechka, cuyas pupilas se contrajeron. Jacobo no quería soltar los veinte copecks; pero le habían ya prevenido de que no convenía reñir con Serechka y de que lo mejor era satis facer sus deseos. No pedía mucho; pero cuan do se le negaba, se vengaba con alguna mala pasada durante el trabajo o haciendo uso de
sus puños. Jacobo se acordó de tales informes,
y, lanzando un suspiro, se llevó la mano al bol sillo.

-;Así me gusta!-le animó Serechka, sentán dose a su lado en la arena, Obedéceme siempre y serás un mozo prudente.
Luego, dirigiéndose a Malva, preguntó:

- ¿Y tú? ¿ Te casarás pronto conmigo? Des
páchate, no tengo tiempo que perder.
-; Zúrcete los pantalones, y después habiare mos!—respondió Malva.
Serechka contempló un momento, con mirada crítica, sus agujeros, y sacudió la cabeza.
-- ; Más vale que me des tu refajo!
- Tendría mucha gracia!-rió Malva.
- No, en serio: ¿ no tienes un refajo viejo?
--- Mejor sería que te comprases unos panta
lones.

53

-; Ca! Prefiero gastarme el dinero en la tau: berna.

- ¿Te parece mejor?-- preguntó riendo Jaco
bo, con cuatro piezaz de cinco, copeks en la mano. -; Naturalmente!—repuso Serechkam. El pope me decía que el hombre debía pensar más en su alma que en su cuerpo. Y mi alma pide “ vodka ”,
no pantalones, ¡ Dame el dinero! Muy bien. Aho

ra beberé un poco. Pero, de todos modos, le con taré a tu padre

... —-

; Cuéntale

lo

que quieras!-dijo Jacobo gui
ñando un ojo ymirando aMalva,

en

cuyo hombro
dió un golpecito.

-Y

te

enterarás

de

la

fuerza

de

mis puños

...
cuando

yo

tenga un poco

de

tiempo

...

iQuedarás
satisfecho,

palabra!
-- ¿Pero por qué?-preguntó con ansiedad

Ja
cobo.

- Ni

yo mismo

lo

sé

...

Bueno,

Malva,

¿

cuándo
te

casas conmigo?
- Dime antes que vamos a

hacer y

cómo va

mos a

vivir

...

y

lo

pensaré -

contestó seriamente Malva.
Serechka miró

al mar,

guiñó los ojos,

se

lamió
los labios y

dijo:
- No haremos nada

...

nos pasearemos a

través
de

la

tierra.

-- ¿Y qué comeremos?

- i Bah -replicó!

él

haciendo un gesto

de

des
preciom,

razonas igual que

mi madre:

dónde ¿

y

cómo?

¡i Qué fastidiosas sois las mujeres!

¿Acaso

54

.

sé yo qué vamos a comer? Por de pronto, voy a beber

...

Se

levantó y

se

fué,

acompañado

de

una extraña
sonrisa

de

Malva y

de

una mirada hostil cel

mozo.

- ¡Vaya un tipo!-dijo Jacobo,cuando Serechka
estaba

ya

bastante lejos—.

En

la

aldea hace tiem
po que

le

hubieran llamado

al

orden

...

Se

la

hubie
raganado

ya,mientras que aquí

le

tienen miedo

...

Malva

lemiró,

y

contestó,

al

través

de

sus dien
tes apretados:

-

Cállate,

cerdo!

¿

Sabes

tú

lo

que vale ese
hombre?

- No tiene mucho que saber:

semejantes tipos
valen a

cinco copeks

el

paquete,

y

eso cuando

el
paquete contiene por

lo

menos ciento.

- ¡Te engañas!-dijo ella con acento burlón,
Quien

no

vale nada eres

tú,

mientras que

él

...
ha recorrido a

la

ventura toda

la

tierra y

no

le
teme a

nadie.

- ¿ Acaso

yo

le

temo a

alguien?-preguntó

el
mozo,

echándoselas

de

valiente.
Ella

no

respondió.

Miraba pensativa las olas que batían

la

playa ymecían

la

pesada barca

en

el

agua.

El mástil

se

balanceaba,

y

la

popa,

ya

se
elevaba,

ya

se

hundía

en

el

agua,

produciendo

un
ruido sonoro y

obstinado,

como

si

la

barca qui
siera desatarse y

huir

al mar ancho y

libre,

y

es
tuviera furiosa contra

la

cuerda que

la

sujetaba.
- Bueno,

¿por qué

no

temarchas?-preguntó Malva.

55

- ¿Adónde?
— ¿No querías ir a la ciudad?

-Ya no voy. -
- Bueno; ve a ver a tu padre.

- ¿Y tú?
-- ¿ Qué?

- ¿Tú no vas?
- No.
- ; Entonces, yo no voy tampoco!
- ¿Te vas a pasar todo el día conmigo?

- pre
guntó ella con tono tranquilo.
- ¿Te crees que te necesito?

- respondió Ja
cobo ofendido.
Se levantó bruscamente y se fué.

* * *

Pero se engañaba al creer que no la necesita ba. A poco de alejarse de ella empezó a aburrir
se. Después de la conversación que habían te
nido, sentía una vaga malquerencia contra su pa
dre. No la centía ni la víspera ni aquella maña
na, antes de la conversación. Y a la sazón le pa recía que su padre le sujetaba, a pesar de estar lejos de allí, en el mar, en aquella estrecha cinta de tierra apenas visible. También le parecía que sujetaba a Malva. Si ella no tuviera miedo, todo sucedería muy de otra suerte entre los dos, y a la sazón no se aburriría echándola de menos, aunque hacía muy pocas horas ni siquiera pen
saba en ella.

>

56

>

Vagaba por la costa, mirando sin interés a la
gente con quien se cruzaba y hablándole sin
gana.
Sentado en el suelo, a la sombra de un tonel vacío, vió a Serechka, que tocaba la balalaika,
gesticulaba cómicamente y cantaba.
Le rodeaban hasta veinte hombres, todos los
cuales, vestidos de harapos como él, exhalaban,
como cuanto les rodeata, olor a pescado salado. Cuatro mujeres, feas y sucias, sentadas en la arena cerca del grupo, bebían te, que escancia ban de una gran tetera de hoja de lata. Un traba jador, a pesar de la hora matinal, estaba ya borra cho perdido. Se arrastraba por la arena y se caía cada vez que intentaba ponerse en pie. No
lejos lloraba una mujer;. se oía a distancia la
música de un acordeón viejo

...

y
por todas partes
brillaba

la

escama

de

pescado.
Amediodía,

Jacobo encontró un rincón umbro
so,

entre unos toneles vacíos,

se

acostó allí y

dur
mió hasta

la

tarde.
Cuando

se

despertó,

empezó

de

nuevo a

vagar
sin

un

objeto determinado;

pero turbado por de seos imprecisos.
Tras

de

vagar así cerca

de

dos horas,

encontró

a

Malva a

gran distancia

de

las barracas,

a

la
sombra

de

unos sauces blancos.

Estaba tendida
de

lado,

y

tenía

en

las manos un libro estropeadi simo.Miró a

Jacobo sonriendo.
- Pues

no

te

escondes

tú

poco —

dijo

el mozo,
sentándose junto a

ella.

57

- ¿Hace mucho tiempo que me buscas?--pre
guntó Malva con voz firme.

-- ¿Pero te buscaba yo quizá? -- exclamó Ja
cobo.

Comprendió de pronto que Malva tenía razón; sin

darse cuenta

él

mismo,

había estado buscán

dola.

Lleno

de

confusión,

sacudió

la

cabeza.

- ¿Sabes leer?—preguntó ella.

- Sí,

pero muy mal

...

Lo

he

olvidado cast
del todo.

-Yo también

leomuy mal

...

Tú aprenderías

en
la

escuela

...

- Sí,

en

la

aldea.

-Yo aprendí sola.
- ¿De veras?
-Como

lo

oyes.

En Astraján,

siendo

yo

coci

nera

en

casa

de

un abogado,

su

hijo me enseñó

a

leer.
- Entonces no aprendiste sola.
Ella

lemiró y

preguntó:
- ¿Te gustaría leer libros?
- ¿A mí?

No;

no

hay

en

ellos nada intere

sante.

-A mí

sí

me gusta leer

...

Este libro me

lo

ha
prestado

lamujer del capataz.
- ¿Y qué libro

es

?

- La historia

de

San Alejo.
Y

Malva

le

contó a

Jacobo como San Alejo abandonó,muy joven,

la

casa

de

sus padres,

ri

cos

y

nobles,

y

volvió luego a

ella muy pobre, harapiento,

quedándose a

vivir

en

el

patio,

en

58

>

compañía de los perros, y no dándose a conocer hasta su muerte.

-¿Por qué haría eso?—preguntó con voz sua
ve y expresión pensativa.

- ¿Y yo qué sé?

- respondió Jacobo, indi
ferente.
Estaban rodeados por todas partes de colinas de arena, formadas por el viento y las olas. De le jos, del lado de las barracas, llegaba un confu
so rumor. Se ponía el Sol, y la arena reflejaba
sus rayos rosáceos. El claro follaje de los sauces blancos se agitaba apenas al leve soplo del vien to marino.

Malva callaba y parecía escuchar algo.
- ¿Por qué no has ido hoy allí, a la lengua de
tierra? —preguntó Jacobo.
— ¿Y a ti qué te importa?
El arrancó una hoja y empezó a mordisquear la, mirando con disimulo a la mujer y pensando
de qué manera le diría lo que necesitaba decirle.

-Yo, cuando estoy sola - dijo ella suavemen te — y cuando todo está tranquilo a mi alrededor

...

,

siento gana

de

llorar

...

o

de

cantar;

pero no

sé
canciones bonitas,

y
llorar

...

me

da

vergüenza

...

Jacobo oía

su

voz,

armoniosa y

acariciadora;
pero

lo

que decía

no

encontraba eco alguno

en

su
corazón y

no

hacía sino aumentar

la

brutalidad
de sus deseos.

- Escucha -dijo con voz sorda,

acercándose a
ella,

aunque sin mirarla— Escucha

lo

que voy a
decirte

...

Yo soy un muchacho joven

...

.

59

-Y estúpido, estúpido hasta más no poder
acabó Malva, con acento de convicción.

-Convengamos en que soy estúpido - dijo Ja cobo con enojom, para eso no se necesita ser in teligente. ¿ Qué te importa a ti que yo sea es túpido?

...

Escucha,

i quieres que

tú

y

yo

?

...

- No me hables

de

eso.

¡ No quiero!

- ¿ Qué

es

lo

que

no

quieres?

-

Nada!

- No seas bestia. La

cogió suavemente por

el

hombro.

-

Escucha

...

-;Déjame,

Jacobo!-dijo ella con severidad y

zafándose de su mano iDéjame! El mozo se

levantó ymiró

en

torno.
— ¡Bueno;

ya que

te

pones así,

vete

al

dia
blo!

Hay aquí muchas mujeres.

¿

Te

crees qui
zá

que eres mejor que las demás?
- ¿Eres —Eres

un

pipiolo!-dijo Malva tranquila
mente,

poniéndose

en

pie y

sacudiendo

la

arena

de su ropa.
Y

echaron a

andar,

uno junto a

otro,

hacia
las barracas.
Sus pies

se

hundían

en

la

arena,

y

caminaban
lentamente.
Jacobo,

tan pronto intentaba conseguir

de

ella,
por medio

de

brutales tentativas

de

persuasión,
que accediese a'

sus deseos,

como

le

decía,

en
tono despectivo,

que

no

era allí

la

única mujer

ni
valía más que las otras.

Ella

le

respondía rien
do,

sin alterarse,

con palabras mortificantes.

60

De pronto, cuando se hallaban ya muy cerca de las barracas, el mozo se detuvo y la cogió por el hombro.

- Te complaces en sacarme de quicio! ¿ Qué
consigues con eso? ¡Ten cuidado, que te la vas a ganar!
- ; Déjame en paz!
Malva, zafándose del mozo, se alejó. A su en cuentro salió Serechka, de detrás de una ba

rraca.

Sacudiendo su cabellera de color de fuego, diji
con tono amenazador:

- Os habéis divertido juntos? ¡Muy bien!
- Idos todos al diablo!-exclamó Malva con
cólera.

Jacobo se había detenido ante Serechka y le miraba sombríamente. Se hallaban a diez pasos
uno de otro.

Serechka, a su vez, miraba a Jacobo. Luego de estar así, frente a frente, cerca de un minuto,
como dos carneros a punto de toparse, se fueron,
silenciosos, en direcciones diferentes.
El mar estaba en calma y lo enrojecía el

sol
poniente.
Sobre las barracas

se

alzaba un ruido sordo,

del
que

se

destacaba con marcado re'ieve una voz

de
mujer borracha que gritaba histéricamente pala bras estúpidas:

"

Tagarga,

matagarga,
mi pequeña Mataña,
has bebido demasiado
y
has recibido palos... ”

61

Y aquellas palabras, feas como tarántulas, re soñaban en la costa, oliente a sal y a pescado podrido y profanaban la suave música de las olas.

Al delicado fulgor de la aurora, el mar dormía, todo en calma, lleno de reflejos nacarinos. Pes cadores a medio despertar aún iban y venían por la lengua de tierra, embarcando los aparejos.

Trabajaban aprisa y en silencio. Las redes gri-, ses searrastraban por la

arena ytrepaban

al bar
co,

en

cuyo fondo

se

plegaban.
Serechka,

descubierta,

según costumbre,

la

ca
beza,

ymedio desnudo,

acuciaba a

los pescadores

con

su

bronca voz,

de

pie

en

'

a

popa,

y

el

viento

agitaba los jirones

de

su

camisa y

sus cabellos
rojos.

-;Vasily!

¿Dónde están los remos verdes?-se oía gritar.
Vasily,

sombrio como

un

día

de

octubre,

ple
gaba

la

red

en

la

barca.

Serechka miraba

su

es
palda encorvada y

se

lamía los labios,

lo

que

in
dicaba

su

necesidad

de

beber vodka.

- ¿Tienes vodka?--preguntó.

- Sí!-respondió con voz sorda Vasily.
- Entonces

nome voy

... Me quedo aquí,

junto
al

cabo de red.

- ¡Ya está todo!-gritaron. -iEn marcha,

pues!—mandó Serechka bajan
do

de

la

barca--.

Id

sin mí

...

Yo me quedo.

Pro

62

curad no hundir la red

...

Sobre todo echadla bien
al

agua y

que

no

se

desgarre.
La barca

se

deslizó

en

el

agua,

los pescadores
saltaron a

bordo,

y
cogiendo cada uno sus remos, los levantaron

en

el

aire,

prontos a

hundirlos en
el

agua.

-

;Una!

>

Los remos cayeron todos a

la

vez;

la

barca
avanzó rápida por

la

ancha y

brillante superficie
del mar.
- ¡Dos -mandó!

el

timonel.
Y

los remos volvieron a

alzarse,

como las pa
tas

de

una tortuga gigantesca.

-

;Una,

dos!

...

En

la

costa,

junto

al

cabo

de

red,

habían que
dado cinco hombres:

Serechka,Vasily y

tres más.
Uno

de

ellos,

tendiéndose

en

la

arena,

dijo:
—;

Se

podrá dormir aún un poco!
Los otros dos siguieron

su

ejemplo,

y,

a

poco,
tres hombres vestidos

de

sucios harapos dormían tendidos

en

la

arena,

sobre

la

que parecían

in
formes envo'torios.

— ¿Por qué

no

viniste

el

domingo?-pregunto Vasily a

Serechka,

dirigiéndose con

él

a

su

ca

baña.

- No pude.
-¿Estabas borracho?

- No.

Estuve vigilando a

tu

hijo y

a.su ma
drastra -

dijo traquilamente Serechka.

- ¡Vaya una preocupación!

—comentó,

riendo,
Vasily— No son niños.

63

- Son algo peor que eso: uno es un bestia, y
la otra, una loca.

-¿Está loca Malva? -- preguntó Vasi y con un
brillo siniestro en los ojos.

- Sí.
- ¿Desde cuándo?

- Lo ha estado siempre. Su alma no correspon
de a su cuerpo. ¿ Comprendes esto, hermano Va
sia?

- Lo comprendo: tiene un alma vil.
Serechka le miró de reojo y alzó una exclama ción de desprecio.
-; Vil! No comprendéis nada de la vida, des tripaterrones estúpidos. En una mujer no bus cáis más que una cosa: buenos pechos

...

Su

carác
ter

os

tiene sin cuidado.

Y,

sin embargo,

el

ca
rácter

es

el

color del ser humano

... Una mujer sin
carácter

es

como

el

pan sin sal o

como

" balalaika ”

sin cuerdas.

Un instrumento seme
jante mal puede recrearnos.

¿Comprendes,

im
bécil?

Bien

se

ve

que ayer empinaste

el

codo

de

firme!-dijo Vasily,

iDices unas cosas!
Ardía

en

deseos

de

preguntar e

dónde y

cómo
había visto

el

día anterior a

Jacobo y

a Malva;
pero no se atrevía. Una vez

en

la

cabaña,

le

escanció un gran vaso
de

vodka,

esperando que con aquella libación se

emborracharía y

se

lo

contaría todo,

sin nece
sidad

de

preguntas.
Pero Serechka vació

el

vaso,

lanzó un suspiro

una
2

64

de satisfacción, y, radiante, se sentó a la puerta
de la cabaña, desperezándose y bostezando.
- ¿Ese vodka parece fuego!

-dijo.
-

;Y cómo lo bebes!—exclamó Vasily, pasma
do de la rapidez con que se había echado al cuer po el gran vaso.

-; Sí, sé beber!-se envaneció el otro sacudien do la cabeza roja.
Luego, secándose con la mano el bigote, empe zó a hablar, con tono doctoral:

-; Sé beber, muchacho! Lo hago todo aprisa y sin rodeos. Tomo siempre el camino recto, sin que me preocupe adónde puede conducirme. Yo sólo sé que no abandonaré la tierra: de eso no cabe duda.

-- ¿No querías marcharte al Cáucaso?

- pre
guntó Vasily, desviando suavemente la charla hacia donde quería.
- Me iré cuando quiera. Cuando me lo propon
ga, una, dos

...

¡

y

enmarcha!

O

hago

lo

que quie
ro,

ó me rompo

la

cabeza.

¡ Es muy sencillo!
-;

Y

tan sencillo!

¡ Para

la

falta que

te

hace
la

cabeza a

ti

!

Serechka miró aVasily irónicamente. -Tú,

en

cambio,

eres muy listo,

¿verdad?
¿Cuántas veces

te

han azotado

en

la

aldea

,?

Vasily no contestó. A

lo

que presumo,

bastante.

Tenías

el

talento
en

las posaderas,

y

era menester azotarte para en caramártelo a

la

cabeza.

¿ Pero

de

qué

te

sirve
la

cabeza?

¿De qué

te

sirve

el

talento?

; De nada!

65

Yo, en cambio, sin necesidad de cabeza, voy siem pre camino adelante y me burlo de todo. No te
quepa duda de que así adelantaré más que tú.

-;Claro!-rió quedamente Vasily—, Adelanta rás mucho y podrás llegar a la Siberia.
- iQué miedo!
Y Serechka se echó a reír.
No se emborrachaba, contra lo que esperaba Vasily. El guarda se daba a todos los demonios. No le hacía ninguna gracia tener que ofrecerle otro vaso de vodka, pero estaba seguro de que
si no se emborrachaba no soltaría prenda.
Sin embargo, el mismo Serechka acudió en su ayuda.
- ¿Por qué no me preguntas nada acerca de
Malva?
— ; Me tiene sin cuidado!

-dijo con tono indife
rente Vasily, que se estremeció, presintiendo una
mala noticia.
-Como no vino el domingo

...

Pregúntame como
ha

pasado estos días.

¿Estás 1

celoso quizá,

vejes
torio?
— ¡No me hagas reír!

¡ Hay muchas

ella!-dijo Vasily desdeñoso.
- ¿Que hay muchas como ella?

¡ Dios mío,

qué
animales sois los campesinos!

Sois

de

lo

más

como

romo...

- ¿Por qué defiendes tanto a

Malva?

¿Acaso
has venido a

pedírmela

en

matrimonio?

Se

casó
conmigo

...

hace mucho tiempo

...

Serechka miró a

Vasily atentamente,

permane
MALVA 5

66

ció un instante en silencio y, apoyando la mano
en su hombro, empezó a hablarle con gravedad.
-Ya lo sé. Ya sé que está contigo. Os he de jado, no he querido meterme en nada. ¿ Para qué? Pero, ahora, Jacobito, tu hijo, la persigue con sus galanteos. Dale una buena tunda, si no quieres que se la dé yo. Aunque tonto, no eres mal su jeto. Ten en cuenta que os he dejado a ti y a Malva

...

-Ahora caigo:

¿

tú

también persigues aMal
va

?-dijo con voz sorda Vasily,
-Si hubiese esperado algo

de

ella,

os

hubiera
apartado a

los dos

demi camino,

y

asunto con
cluído.

Pero ella no me hace caso.
- ¿Entonces,

por qué

te

entrometes

en

este

asunto?—preguntó Vasily lleno

de

sospechas.
Serechka pareció asombrarse

de

aquella senci
lla

pregunta.

Miró a

Vasily con ojos muy abier.
tos y

se

echó a

reír.
- ¿Por qué?

Vaya usted a

saber

...

Es una mu

jer diferente

de

las demás

...

que tiene algo espe cial

...

Me gusta

...

O,

tal vez,

me

da

lástima

...

Vasily,

aunque

le

miraba con desconfianza,

se
resistía a

creer que Serechka

no

hablase y

riese

sinceramente ytuviera algún propósito oculto res pecto aMalva.

Pero,

a

pesar

de

todo,

le

dijo:

- Si fuera una muchacha pura,

inocente,

se

le

podría tener lástima;

pero,

no

siéndolo,me pare
ce

una tontería.
Serechka guardaba

si encio ymiraba

la

barca,
que,

a

lo

lejos,

describiendo un gran arco

en

el

>

67

mar, volvía la proa hacia la costa. Su rostro en
carnado era todo franqueza, bondad, sencillez. Vasily, contemplándole, no pudo menos de sen tirse él mismo más benigno.
-Tienes razón —dijo. Es una buena mujer

...
Solamente

un

poco ligera

...

¡ En cuanto a

Jacobo,
ya

le

enseñaré

yo

a

ese granuja!

:
-

; No me choca -declaró!

Serechka.

- ¿Y galantea a

Malva?—preguntó Vasily apretando los dientes.
— ¿Que

zi

la

galantea?

¡ Ya verás cómo

semete
entre los dos como una cuña!
— ¡Vamos,

hombre!

¡ Eso será

si

yo

le

dejo!
En '

a

lejanía del mar brillaba

el

fulgor color

rosa del alba.

El

Sol empezaba aemerger del agua dorada.

Através del ruido

de

las olas llegó

de
la

barca

un

grito apagado:
. -;

A

la

red!
Serechka

se

' evantó presuroso y

ordenó:

-

Arriba,

hijos míos!

¡ Eh,

a

la

red!

Momentos después empezaron llos cinco a

sacar

del agua

el

extremo

de

la

red.

Una larga cuerda
tensa salía poco a

poco,

y
los pescadores

se

apre
suraban a

tirar de ella.
El

otro extremo estaba

en

la

barca,

que surca
ba 'as olas en dirección a

la

costa.

El mástil cor
taba

el

aire

al

balancearse.
El

Sol,

resplandeciente ymagnífico,

se

alzaba
sobre

el mar.

- Si ves a

Jacobo,

le

dices que venga mañana

por aquí -le

encargó Vasily a

Serechka.

68

- Bueno.
La barca llegó a la lengua de tierra. Los pes
cadores saltaron a la arena y empezaron a tirar
de su cabo de red. Ambos grupos de hombres se
iban acercando, y los gruesos corchos atados a la red formaban un semicírculo perfecto.
Aquella tarde, anocheciendo, cuando los obre
ros habían ya comido, Malva, cansada y pensati
va, sentada en un bote viejo y volcado, miraba al mar, cubierto de sombras. A lo lejos brillaba una Hama que sabía ella que era el fuego encendido por Vasily. Aislada, como perdida en el mar obs
curo, aquella luz, ya brillaba resplandeciente, ya
parecía agonizar. La vista de aquel punto rojo,
en la so'edad del desierto, temblando débilmente
entre el ruido continuo e incomprensible de las
olas, entristecía a Malva.

- ¿ Qué haces aquí? -le oyó de pronto pregun
tar, detrás de ella, a Serechka,

- ¿A ti qué te importa?-contestó secamente,
sin mirarle siquiera.
-Te lo pregunto por pura curiosidad.
El pescador la contempló un instante en silen cio, encendió un cigarrillo y se sentó a horcaja das en el bote volcado. Viendo que ella no tenía

gana de hablar, le dijo con tono amistoso: -Tienes mucha gracia: tan pronto huyez de todo el mundo como te cuelgas al cuello de todo el mundo.

-Al tuyo me parece que no-dijo Ma'va con
indiferencia.

69

--Al mío, no; pero sí al de Jacobo.
- Estás celoso, ¿ eh?
-¿Quieres que hablemos francamente?

- pro
puso Serechka, dando un golpecito en el hombro

de Malva. ---

Habla!-dijo ella.
Tenía

la

cabeza vuelta,

y

Serechka

no

veía

su

zostro.

- Di,

¿has dejado a

Vasily?
- No

sé

—respondió Malva tras

un

corto

si

lencio—.

¿ Por qué me

lo

preguntas?
- Por nada

...

,

por pasar

el

rato.

- Estoy enfadada con

él

.

- ¿Por qué?
- Porque me ha pegado.
-- ¿De veras?

¿Ese palurdo?

¿

Y

tú

se

lo

has
permitido?

Serechka estaba asombradísimo.Miraba aMal vade

reojo,

chasqueando

de

un modo irónico

la
lengua.

-Si

yo

hubiese querido,

habría sabido impedir

selo -

dijo eila con cólera. -¿Entonces?

- No quise.
- ¿Cuánto quieres a

ese viejo canalla!

-

dijo
burlonamente Serechka,

envolviendo a

Malva

en

el

humo

de

su

cigarrillo—.

Mira

lo

que son las

cosas.

Yo que creía que

tú

no

eras

de

esas

...

-Yo '

no

os

quiero a

ninguno --repuso ella,

de
nuevo indiferente,

apartándose

de

lacara

el

hume

con

lamano.

70

-Mentira!
- No tengo por qué mentir.
El acento con que la mujer pronunció estas palabras le hizo comprender a Serechka que, ver daderamente, no tenía por qué mentir.
-- Si no le quieres, ¿ cómo puedes permitir que

te pegue?

- preguntó Serechka con voz grave.
- ¿Yo qué sé? ¡ Déjame en paz!
-Tiene gracia - comentó Serechka, sacudiendo
la cabeza.

Ambos permanecieron largo rato en silencio. Las tinieblas se adensaban. Las nubes viaje
ras y lentas proyectaban sus sombras sobre el
mar. Las olas cantaban.
En la lengua de tierra se había apagado la ho guera de Vasily; pero Malva seguía mirando en
aquella dirección; Serechka la miraba a ella obs
tinadamente.

-Oye - dijo—, ¿ tú sabes lo que quieres?
-- Si lo supiera! - contestó Malva con voz que da y lanzando un suspiro.
-- ¿No lo sabes, pues? ¡ No lo comprendo!--
declaró él con convicción— Yo sé siempre lo que
quiero.
Y añadió con una ligera tristeza:

- Lo que me pasa que casi nunca quie
ro nada.

-Yo, en cambio, siempre quiero algo - dijo Malva meditabunda—; pero no sé qué. A veces quisiera irme en un bote, mar adentro, muy lejos, muy lejos, y no volver nunca a ver hombres.

es

71

Otras veces, por el contrario, quisiera hacer gi
rar en torno mío a todos los hombres, como trompos, y mirarlos riendo. Tan pronto tengo
lástima de todo el mundo, y principalmente de
mí, como les pegaría a todos y después me daría muerte

...

Una muerte terrible.

Tan pronto me
aburro,

como estoy loca

de

contenta.

Y

los hom
bres que una conoce parecen

de

madera

...

-Sí,

todos están podridos —

asintió suavemen
te

Serechka—.

Aquien

yo

no

comprendo

es

a

ti

;

no

eres

ni

gato,

ni

pez,

ni

pájaro,

y,

sin embargo,
hay algo

en

ti

de

todo eso

...

No

te

pareces a

las

demás mujeres

...

- Eso

ya

es

algo -

dijo ella riendo.
Sobre las colinas

de

arena,

a

la

izquierda,

apa
reció

la

Luna,

iluminando sus rostros y

el

mar
con

su

luz plateada.

Grande y

dulce,

navegaba
lentamente por

la

bóveda azul del cielo,

y

su
resplandor encantado eclipsaba o

hacía palide

cer

el

resplandor

de

las estrellas.
Malva se sonrió.

-Algunas veces,

¿

sabes

?,

pienso

...

que

si

se
prendiera fuego a

las barracas por

la

noche

...

se
armaría un escándalo

...

- ¿Eres tremenda —exclamó!

Serechka con en
tusiasmo.
Ydándole un golpecito

en

el hombro,

añadió:

- Oye

...

,

voy a

proponerte

un

truco muy diver
tido.

Lo jugaremos juntos,

¿quieres?

- Di —

contestó ella interesada.

-A ese Jacobito

le

tienes medio loco

...

72

cm

Está frenético - dijo Malva riendo.
-Sí, ¡ eh!, pues ponle frente a frente con su
padre

...

¡ Tendrá mucha gracia!

Reñirán como

unos osos

...

Calienta

un

poco

al

viejo

...

y

al

jo
ven también.

Luego los lanzaremos a

uno contra
otro

...

¿Qué

te

parece

la

idea?

Malva volvió hacia

el

pescador

la

cabeza ymi
ró

fijamente

su

rostro,

cubierto

de

pecas,

que

en
aquel instante sonreía,

y

parecía,

iluminado por
la

luna,menos pecoso que a

la

luz del Sol.

No

se
pintaba

en

él

la

cólera,

y

su

sonrisa era benig

na y

algo picaresca.
--¿Por qué

no

los quieres?--preguntó ella

re

celosa.

- ¿Yo?

Vasily

no

es

mala persona;

pero ese
Jacobo

es

un granuja.

Los mujiks,

por

lo

gene
ral,

me son antipáticos.

Todos son unos sinver güenzas.

Siempre están doliéndose

de

su

desam
paro,

y

se

les

da

pan,

se

les

da

de

todo

...

Los Con
sejos Generales hacen cuanto pueden por ellos. Tienen tierra,

ganado

...

Los conocí a

fondo cuan
do

fuí cochero

de

unmédico

de

aldea

...

Luego,

va
gabundeando a

través

de

la

tierra,

si

llegaba a
una aldea y

pedía pan,

me detenían a

veces y

empezaban a

preguntarme:

"
¿Quién eres?

¿Qué
oficio tienes?

¿

A

ver

tu

pasaporte?

”

Con fre
cuencia me sacudían

el

polvo,

ya porque me

to
maban por ladrón

de

caballerías,

ya

sin ninguna
razón visible

...

Muchas veces

he

estado preso

en
sus puestos

de

policía

...

Siempre están quejándo se,

haciéndose los pobres;

pero pueden vivir,

por

73

>

que tienen la tierra, a la que se agarran como la pas, mientras que yo

...

no tengo nada.
- ¿Acaso

tú

no eres también mujik?-pre
guntó Malva,

que

le

había escuchado atentamente.

—;No,

yo

no

soy del campo -declaró!

con cier
toorgullo Serechka,

Soy

de

laciudad

deUglich.

-Y

yo

soy

de

Pavlich -

dijo ella pensativa

- No tengo nadie que me ampare,mientras que los

campesinos

...

tienen bastantes protectores.

El

zemstvo,

por ejemplo.

- ¿Y qué

es

el

zemstvo?

- ¡Yo qué

sé

!

Es para los mujiks

...

¡ un

am

paro,

vamos!

Pero dejemos eso y

hablemos

de

lo
nuestro

...

¿Quieres jugarles esa mala partida?

...
No sucederá nada grave;

lo

único que harán será
deslomarse uno a

otro.

Yo

te

ayudaré.Ya que Va
sily

te

ha

pegado,

es

justo que

te

vengue

su

hijo.
-;

Sí

,
no

estaría mal!-- sonrió Malva.

-¿Tú sabes

lo

que gozarás viendo a

la

gente
deslomarse por

ti

?

Te basta decir algunas pala

bras

...

,

poner

en

movimiento

la

lengua.
Serechka

le

habló largamente y

con énfasis del
papel envidiable que

le

estaba reservado a

ella

en
aquel asunto.

Hablaba medio

en

broma,medio e

serio,

y
estaba

él mismo entusiasmado con

su

pro
yecto.
— ¡Dios mío,

si

yo

fuera una mujer guapa -ex! clamó,

terminando

su

peroratam- ¡No dejaría

tí
tere con cabeza!
Apretándose fuertemente

la

suya entre laz ma
nos,

entormó los ojos y

calló.

74

Cuando se separaron, la Luna estaba ya muy alta.
Sin ellos, la noche se tornó más hermosa aún.

Sólo quedaron allí el mar, solemne e infinito, pla teado por la Luna, y el cielo azul, lleno de estre llas. Había además colinas de arena, matorrales, sauces blancos y dos largas barcazas sucias en la playa, semejantes a enormes ataúdes mal he chos; pero todo aquello era misérrimo junto a la
majestad del mar, y las estrellas mismas se di
ría que lo miraban con desdén.

Padre e hijo estaban sentados en la cabaña,
uno frente a otro, y bebían vodka. había lle
vado el hijo para no aburrirse con su padre y para que éste se alegrase. Serechka le había dicho
a Jacobo que su padre estaba enfadado con él a
causa de Malva, a quien decía que iba a dar una
soberana paliza Serechka; además le había dicho
que Malva, enterada de la iracundia de su padre, no tenía valor para ceder a sus deseos. Serechka se había burlado malamente de él.

— ¡Ya te enseñará tu padre a galantear a su querida! Te va tirar de las orejas con tal fuer za, que te las va a poner un metro de largas. Procura no to parte con él.
Las chanzas de aquel endemoniado rojo hicie
ron nacer en el corazón de Jacobo una hostili dad aguda contra su padre. Por otra parte, la

75

actitud de Malva era ambigua: tan pronto le miraba con ojos provocativos conio con ojos me lancólicos, y, de esta manera, se le hacía cada día
más deseable. También ella le hablaba de su pa
dre a cada momento.

Y Jacobo había ido a casa de su padre, a quien
miraba como una piedra interpuesta en su cami
no, como una piedra que no podía dejarse atrás
dando un rodeo ni dando un salto. No sintiendo el
menor temor ante él, sostenía audazmente su mi
rada sombría y hosca, como diciéndole:

- i Atrévete sólo a tocarme!
Habían vaciado ya dos vasos cada uno; pero
no habían hablado aún sino de naderías relati
vas a su trabajo. Cara a cara, en mitad del mar,
ocultaban la có'era en sus corazones y sabían que
no tardaría en estallar como un incendio.
El viento agitaba las esteras de la cabaña, que hacían un ligero ruido; el trapo rojo de lo alto
del palo se agitaba también y murmuraba no se
sabe qué. Aquellos ruidos tímidos parecían un su
surro 'ejano que preguntaba algo de un modo in
coherente e indeciso. Pero las olas sonaban, como siempre, franca, impasiblemente.
- Serechka sigue emborrachándose?

- pregun
tó con sombrío acento Vasily.

- Sí, todas las noches se acuesta borracho
respondió el hijo, escanciando más vodka. -Acabará mal

...

Ahí tienes,

la

vida libre,

el

no
tener miedo

de

nada

...

A

ti

te

pasará

lomismo.

Jacobo respondió 'acónico:

76

>

— ¡No me pasará lo mismo!
¿ Que no?

-dijo el padre frunciendo las ce
jas—. No hablo a tontas y a locas. ¿ Cuánto tiem
po llevas aquí? Tres meses ya

...

Lo que debías
hacer

es

volverte a

la

aldea,

y

no

has ahorrado

casi nada para llevarte algún dinero. Se

bebió

de

un trago,

con cólera,

el

vodka
que

su

hijo

le

había escanciado,

y,

asiéndose

la
barba,

se

tiró

de

ella con tal fuerza,

que

su

ca
beza

se

inclinó violentamente sobre

su

pecho.
-;En tan poco tiempo

no

se

puede ahorrar

gran cosa!-respondió

no

sin razón Jacobo.
- Pues,

entonces,

¿para qué pierdes aquí

el
tiempo?

¡ Vuélvete a

casa!

Jacobo

se

sonrió y

no

dijo nada

..

- ¡No hagas muecas!-gritó amenazadoramen
te

Vasily,

irritado por

la

tranquilidad

de

su

hijo.
-;No debes reírte cuando

tu

padre

te

habla!

Ten
cuidado,

que aún eres una criatura para permi
tirte esas cosas.

¿No ves que puedo atarte

corto?

Jacobo escanció vodka y

vació

el

vaso.

Aquellas palabras brutales

le

ofendían;

pero

se
dominaba,

no

queriendo poner a

su

padre furio
so.

Sentía un ligero temor ante

su

mirada ira
cunda y

severa.

Vasily,

al

ver que

su

hijo había bebido solo,
sin servirle a

él

vodka,

se

enfureció más,

aun

que

se

calmó

en

apariencia.

-Tu padre

temanda que vuelvas a

casa,

y

tú
te

ríes y

haces muecas!

Yo

te

enseñaré a

obe

se

77

decer. Pide el sábado que te arreglen la cuenta,
y en seguida, a casa. ¿ Oyes?

- No me iré - dijo con voz firme Jacobo, todo
tembloroso y sacudiendo con obstinación la cabeza.

- ¿Cómo?-aulló Vasily.
Apoyando ambas manos en el tonel se levantó:
- Me lo dices a mí, ¿ comprendes? Te atreves
a revolverte, como un perro, contra tu padre. No olvides que puedo hacer contigo lo que me parezca. ¿ Quizás lo has olvidado?
Sus labios temblaban, su rostro estaba des encajado, las venas de sus sienes parecía que iban a estallar..
-Yo no he olvidado nada - dijo con voz aho gada Jacobo, sin mirar a su padre- ¿ Lo tienes tú todo presente?
-¿Quién eres tú para meterte en lo que yo hago? ¡Te voy a romper las mue'as!
Levantó la mano sobre la cabeza de su hijo, que se apartó, y, sintiendo una furia salvaje agitar todo su ser, dijo, con los dientes apre
tados:

- No me toques

...

No estamos

en

la

aldea.
-;Calla!

En todas partes soy

tu

padre!

-Aquí

10

podrás hacer que me azoten

en

la
Alcaldía rural

...

(

1

)

¡ Aquí

no

hay Alcaldía -di!
jo

Jacobo,

dirigiéndole a

su

padre una mirada sar. cástica.

Se levantó lentamente a

su vez.

(

1)
Puesto de policía.

78

Quedaron en pie uno frente a otro. Vasily, con
los ojos inyectados en sangre, el cuello alarga
do hacia delante, apretados los puños, miraba a
su hijo, a cuyo rostro llegaban el calor y el olor
a vodka de su aliento.

Jacobo, con la cabeza echada un poco atrás, vi gilaba atenta y sombríamente los movimientos de su padre, dispuesto a parar

losgolpes,

y

aun

que tranquilo

en

apariencia,

todo cubierto

de

su
dor.

Entre ambos

se

encontraba

el

tonel que los
servía de mesa.
- ¿Crees que

no

podré azotarte?-preguntó con voz ronca Vasily,

encorvándose como un gato que

se

dispone adar un salto.

-Aquí todos son iguales.

Tú eres obrero,

y

yo
también.
- ¿De veras?

- ¡Vaya!

¿Qué me quieres?

¿Crees que

no

se
me alcanza?

...

Ante todo debías

tú

...

Vasily lanzó un aullido,

y
dió un puñetazo
tan rápido,

que Jacobo

no

tuvo tiempo

de

apar
tarse.

El

puño

de

su

padre cayó sobre

su

cabeza.

Se

tambaleó y

enseñó los dientes,

sin quitar los
ojos del rostro bestial

de

Vasily,

que alzaba

la
mano por segunda vez.

-

Ten cuidado!-advirtió,

apretando los puñoz.
- ¿Cómo?

¿Te atreves a

amenazarme?

-Ten cuidado,

te

digo.
—;Cómo!

¿Amenazas con los puños a

tupadre

...

a

tu

padre

...

a

tu

padre?

...
La cabaña era demasiado estrecha.

Los pios

de

a

79

ambos tropezaban en los sacos, en el tonel, en un
pedazo de madera que había en el suelo.

Parando con los puños los golpes de su padre, Jacobo, pálido, sudoroso,

los

dientes apretados,

la
mirada brillante como

la

de

un lobo,

retrocedía
poco a

poco hacia

lapuerta.
El

otro

le

atacaba,

agitando

en

el

aire locamen
te

las manos,

ciego

de

cólera,

los cabellos

en

des
orden,

erizado todo

él

como un jabalí furioso.
- ¡Déjame!

¡ Déjame!

¡ Te digo que basta -de!
cía Jacobo con tono tranquilo y

amenazador

al

mismo tiempo,

saliendo

de

la

cabaña.
El

padre seguía aullando yatacando;

pero sus
puños tropezaban con los

de

suhijo.
— ¿Cómo

te

acaloras —le!

excitaba Jacobo,

sin
tiéndose más hábil y

no

teniéndole

ya miedo.
-

Espera,

espera!

¡ Yo

te

enseñaré!

...

Pero Jacobo saltó hacia un lado y

echó a

correr
en dirección

al mar.

Vasily corrió tras

él

con

la

cabeza baja y

las
manos extendidas,

no

tardando

en

dar

un

trope
zón y

caer boca abajo.

Se

levantó

al

punto,

y

se
arrodilló,

apoyando las manos

en

la

arena.

La

lu
cha había agotado por completo sus fuerzas.

Lan
zó

un aullido

de

dolor,

de

ofensa

no

vengada y

de
conciencia de su debilidad.

-;Maldito seas!-gritó,

alargando

el

cuello ha
cia Jacobo y

escupiendo

la

espuma

de

rabia que
cubría sus labios temblorosos. Jacobo,

apoyado

en

el

bote,

vigilaba atento a

su
padre,

rascándose

la

cabeza dolorida.

Una manga

80

de la camisa se le había desprendido y colgaba de un hilo; el cuello, desgarrado, dejaba al descubier to el blanco pecho, sudoroso, que brillaba al sol
como si estuviera engrasado.
Su padre le inspiraba un sentimiento de des precio: él le suponía más fuerte, y al verle arro dillado en la arena, erizado y lastimoso, amena zándole con el puño, se sonreía con la sonrisa con descendiente y ofensiva de un hombre vigoroso ante un adversario débil.
-; Mal rayo te parta! ¡Te maldigo para
siempre!

Vasily gritó su maldición con voz tan sonora, que Jacobo, sin darse cuenta, miró hacia las ba rracas apenas visibles en la orilla opuesta, como si temiese que se oyera el doloroso grito de im potencia.
Pero allí sólo se veían las olas y el Sol. Jacobo escupió y dijo:
--Grita lo que quieras: el daño será para ti

...

Pero

ya

que has movido todo este jaleo,

oye

lo
que voy a

decirte

...

para acabar

de

una vez.

-;Cállate!

¡ Vete!

¡ Que

no

te

vea más!-gritó
Vasily.
-- No volveré a

la

aldea

... Pasaré aquí

el

invier
no

-
decía Jacobo sin hacer caso

de

los gritos

de
su

padre,

aunque

no

dejando

de

vigi'ar sus movi

mientos—.

Estoy aquí mejor

...

No soy

un

imbécil
para

no

comprenderlo

...

;

aquí

la

vida

es

más
fácil

...

Es uno más libre

...

En

la

aldea harías con
migo

lo

que quisieras;

pero aquí

...

a

81

Con un movimiento brusco, le enseñó la lengua
a su padre y se echó a reír.
Vasily, redoblada su furia, se levantó de un sal to y, cogiendo una rama, se lanzó hacia su hijo, gritando con voz alterada:
- ¿Tratas así a tu padre?

...

¿

A

tu

padre?

...
¡ Espera,

canalla!

¡ Te voy amatar! Pero cuando llegó,

ciego

de

cólera,

al

bote,

Ja
cobo estaba ya lejos.

Corría a

todo correr,

y

su
manga arrancada

se

agitaba tras

él

en

el

aire.
Vasily lanzó

en

su

dirección

larama,

no

logran
do

alcanzarle.

Agotado,

sin fuerzas,

cayó boca
abajo

en

el

bote y

empezó a

arañar

lamadera,
clavados los ojos

en

su

hijo.
El

cual,

desde lejos,

le

gritó:

-

; Debías tener vergüenza!

¡ Tienes

ya

canas,
y

te

pones

de

esa manera por una mujer!

Lo que
es

a

laaldea

yo

720.vuelvo,

¿ entiendes

?,

no vuelvo.
Vuelve

tú

si

quieres,

tanto más cuanto que ya

no
tienes nada que hacer aquí. -;Cállate —aulló!

,

ahogando los gritos

de

su
hijo,

Vasily— iVoy amatarte

!.

¡ Vete!

;Vete!

Jacobo

se

alejaba

ya

riendo.

Vasily

le

seguía con una mirada fiera y

loca.
Poco a

poco,

Jacobo

se

tornaba más corto,

como

si

sus piernas

sehundiesen

en

la

arena

...

Luego,

pa
reció hundirse hasta

lacintura;

después,

hasta los
hombros;

por último,

pareció hundirse también

su
cabeza.

Pero,

a

poco,

algo más allá del lugar don
de había desaparecido,

fueron reapareciendo

su
cabeza,

sus hombros y,

al

cabo,

el

resto

de

su
MALVA 6

82

cuerpo. Se había tornado más pequeño. Se volvió, miró y gritó no se sabe qué.
-- Maldito seas! ¡Maldito seas! ¡Maldito!-res pondió Vasily.
El otro hizo un gesto de desprecio, echó a andar otra vez y desapareció de nuevo tras una colina. Vasily siguió mirando en aquella dirección has ta que sintió dolor en la espalda, que habiéndose sentado en la arena, donde descansaban sus ma

nos, apoyaba en el bote. Quebrantadísimo, se le
vantó; el dolor que sentía en los huesos le hizo tambalearse. El cinturón se le había subido hasta cerca de los sobacos; lo desabrochó con sus dedos rígidos, lo miró un momento y lo tiró a la arena; luego se dirigió a la cabaña. Parándose ante un hoyo que encontró a su paso, se acordo de que en aquel zitio se había caído, y pensó que, de no caer se, quizá hubiera podido coger a su hijo. En la ca baña todo estaba patas arriba. Vasily buscó con los ojos la botella de vodka, encontrándola entre los sacos, y la recogió. Estaba bien tapada, y el vodka no se había vertido. El guarda, lenta mente, la destapó, se la llevó a la boca e intentó beber; pero el cuello de la botella temblaba entre sus dientes, y el vodka corría por su barba y su pecho.
Tenía la cabeza pesada, el corazón oprimido y dolorida la espalda.

- i Me voy haciendo viejo!

-dijo en alta voz,
sentándose en la arena a la entrada de la cabaña. Ante él se extendía el mar, inmenso, lleno de

85

fuerza y de belleza

...

Las olas reían,

sonoras y

ale
gres,

como siempre.

Vasily contemplo largo rato

el

agua y

se

acordo

de

las palabras ávidas

de

su
hijo.

"

;
Si

todo eso fuera tierra!

¡

Ytierra fértil!

¡

Y
si

se

pudiera labrar todo!

”

Sintió,una angustia devoradora.

Se

frotó fuer
temente

el

pecho,miró alrededor y

exhaló un sus

piro profundo.

Su cabeza

se

inclinó hacia delante
y

se

encorvó

su

espalda,

como bajo

el

peso

de

una

grave carga.

Tenía un nudo

en

la

garganta,

que
le

ahogaba.

Tosió y

se

persignó,

alzando los ojos
al

cielo.

Le asaltaron pensamientos tristes.
Dios

le

había castigado con

la

rebelión

de

su
hijo,

por haber abandonado,

arrastrado por una muchacha,

a

sumujer,

con

la

que había vivido

en

trabajo común más

de

quince años.

Sí

,

Dios
le

castigaba y

él

lomerecía.

Su hijo

le

había infligido una grave injuria,

le
había herido cruelmente

en

el

corazón y

él

desea

bamatarlo.

¿

Ytodo,por qué?

¿Por una mujer que llevaba una vida vergonzosa!

Había sido un gran pecado amigarse con ella,

olvidando a

sumujer y

a

su

hijo,

y

Dios,

en

su

santa cólera,

se

lo

re
cordaba,

se

valía

de

su

hijo para aplicarle

un
justo castigo.

Sí

, Dios

le

castigaba.
Vasily,

sentado,

encorvado,

se

persignaba y

gui
ñaba los ojos,

sacudiendo las lágrimas.
El

Sol

se

hundía

ya

en

el mar.

Los fulgores
rojos del atardecer

se

apagaban lentamente

en

el
cielo.

De

la

lejanía silenciosa llegaba

un

viento

84

cálido que secaba las lágrimas en el rostro de Vasily. Sumido en sus amargas reflexiones de arrepentimiento, el guarda permaneció allí has ta que, ya cerca del amanecer, le rindió el sueño.

Al día siguiente de la riña con su padre, Jacobo,
con un grupo de obreros, se fué, en una barca re
molcada por un vapor, a una bahía distante trein ta verstas, a la pesca del esturión. Volvió cinco días después, solo, en un bote de vela: le habían enviado a buscar víveres.

Llegó hacia el mediodía, cuando los obreros, después de almorzar, descansaban. El calor era insoportable; la arena, caliente, quemaba los pies, en los que, además, punzaban las espinas y la ez cama de los pescados. Jacobo caminaba lentamen te en dirección a las barracas, y sentía no haberse puesto las botas. No se decidía a volver a la lancha para ponérselas: tenía hambre y quería ver a Malva.
Durante los días aburridos que acababa de pa
sar en el mar, había pensado en ella con frecuen
cia. A la sazón ardía en deseos de saber si había visto a su padre y qué le había dicho éste. ¿ Aca so le habría pegado? No estaría mal: así se haría más juiciosa. Era demasiado soberbia y difícil.
En torno, todo estaba tranquilo y desierto. Las ventanas de las barracas se hallaban abiertas, y las grandes cajas de madera parecía que también
tenían calor. En el despacho del capataz, perdido

a

85

entre las barracas, gritaba hasta desgañitarse un
niño. Detrás de unos toneles se oían unas voces. Jacobo se dirigió hacia allí: había creído re conocer la voz de Malva. Pero cuando llegó junto a los toneles y miró tras ellos, retrocedió, y, frun ciendo las cejas, se detuvo.
A la sombra de los barriles estaba tendido boca arriba, con las manos bajo la cabeza, el rojo Se rechka. Junto a él estaban sentados, uno a su derecha y otro a su izquierda, el padre de Jacobo y Malva.

- ¿ Qué habrá venido a hacer aquí?-se dijo Ja
cobo, refiriéndose a su padre. ¿ Habrá quizás
abandonado su puesto tranquilo y trabajará aho
ra aquí, para estar más cerca de Malva y para impedir en lo posible su trato conmigo?; Demonio de viejo! ¡ Si la madre se enterase!
No sabía si acercarse o no.
- ¿Conque sí?

-dijo Serechka-, ¡ Buen viaje,
pues! Vuelve a tu aldea a arañar la tierra.

Jacobo se estremeció de alegría y comenzó a guiñar los ojos rápidamente.
- Me voy!-dijo su padre.
Entonces Jacobo, haciendo acopio de valor, se
adelantó y dijo:
-- ; Salud a la honorable compañía!
Su padre le miró un momento y volvió la ca
beza. Malva parecía no acabar de reconocerle. Serechka dealamó con voz grave y solemne:

-; He aquí a nuestro amado hijo Jacobo, que vuelve de países lejanos!

86

Luego, con su voz ordinaria, añadió:

- Hay que desollarle como a un carnero y uti
lizar su piel para un tambor.
Malva dejó oír una risita.

-; Hace calor!-dijo Jacobo, sentándose junto
a ellos.

Vasily, como a pesar suyo, le miró otra vez.

- Estoy aquí esperándote toda la mañana, Ja
cobo. Sabía por el capataz que tenías que ve nir - dijo.
Jacobo creyó notar su voz más dulce que de costumbre, y su cara también le pareció distinta.
- He venido a buscar víveres — contestó.
Le pidió después a Serechka tabaco para un ci garrillo.
- ¡No tengo tabaco para un imbécil como
tú!—respondió Serechka, en tono de broma, sin
moverse.

- i Me vuelvo a la aldea, Jacobo!—dijó grave
mente Vasily, escarbando la arena con la mano.
- ¿Y eso por qué?

- pregruntó Jacobo a su pa
dre, mirándole con ojos cándidos.
- ¿Y tú?

...

¿Te quedas aquí?

- Sí,me quedo.

¿Qué vamos a

hacer los dos

en

casa?

- Bueno,

no

digo nada.

Como

tú

quieras.

Ya
un niño.

Pero

...

no olvides que yo no

podré trabajar mucho tiempo

... He perdido

la

cos
tumbre

de

trabajar

latierra.No debes olvidar que
tienes allí a

tumadre

...

Se

notaba que hablaba con gran esfuerzo,

como

no eres

87

si las palabras salieran con dificultad de su boca. La mano con que se acariciaba la barba temblaba. Malva le miraba fija. Serechka tenía un ojo en tornado, y con el otro, muy abierto, miraba aten

tamente a Jacobo, que, aunque estaba alegrísimo, temía manifestarlo y callaba, mirándose los pies.

- No olvides a tu madre, Jacobo

...

Sólo

te

tiene

a

ti

-

decía Vasily.
-;Bueno,

bueno!-repuso Jacobo contraria
do No

la

olvido.

-Tanto mejor,

pues — se

congratuló

su

padre,
mirándole receloso—.Me creo

en

la

obligación

de
recordártelo.

- Está bien

...

Vasily exhaló un profundo suspiro. Durante algunos largos minutos,

los cuatro

guardaron silencio.

Luego,

Malva dijo:
- No tardarán

en

llamar

al

trabajo.

- iBueno;

me voy —declaró!

Vasily levantán

dose.
Los otros

se

levantaron también.

-

Adiós,

Sergio!-dijo Vasily-

Si

alguna vez
viajas por mi tierra,

ven averme:

vivo

en

laaldea
Mazlo,

del distrito Nicolo -Likov,

en

la

región

de
Limbirsk.
-;Bueno!-contestó Serechka.
Tomó

lamano

de

Vasily y,

reteniéndola unos instantes

en

su

ancha zarpa cubierta

de

pelos
rojos,miró sonriendo

su

rostro triste y

grave.

-Todo

el

mundo conoce Nicolo -Likov -

añadió

Vasily.

Es un distrito muy importante

...

Ymi

88

aldea se encuentra a cuatro verstas de la ca pital.
- Bueno, bueno

...

Si

el

azar me lleva por allí algún día,

iré a

verte.

- Adiós!
— ¡Adiós,

muchacho!

-;Adiós,

Malva -dijo!

Vasily con voz sorda,
sin mirarla.
Ella

se

secó,

sin apresurarse,

los labios con

la
manga,

y,apoyando las blancas manos en los hom bros

de

Vasily,

le

besó tres veces,

grave y

silen
ciosa,

en

la

boca y

en

las mejillas.
Vasily,

confuso,

balbuceó algo ininteligible.
Jacobo bajó

la

cabeza para ocultar

su

sonrisa.
Serechka estaba tranquilo,

y
hasta bostezó lige ramente,mirando

al

cielo.

- Pasarás calor

en

el

camino -

dijo.
- No importa

...

¡ Bueno,

hasta

la

vista,

Ja
cobo!

-

Adiós!
Estaban

en

pie uno frente

al

otro,

sin saber

qué hacer.

La

triste palabra “adiós ”

,

pronuncia
da tantas veces y

de

un

modo tan monótono en aquellos últimos instantes,

despertó

en

el

alma

de
Jacobo

un

sentimiento

de

cariño filial;

pero

no
sabía cómo expresarlo:

¿abrazaría a

su

padre,
como había hecho Malva,

o

leestrecharía

lamano,
como Serechka?

Vasily

se

sentía ofendido por

la
indecisión que denotaban

la

actitud y

el

rostro

de
su

hijo;

además,

experimentaba algo como ver
güenza ante Jacobo,

provocada

en

él

por

el

recuer

o

89

do de la escena de la lengua de tierra'y por los recientes besos de Malva.

- No olvides a tu madre, ¿ eh?

- dijo, al

fiz

,

Vasily.
—;Bueno,

bueno —respondió!

,

sonriendo cariño
samente,

Jacobo- No tengas cuidado

...

yo

...

Ysacudió

la

cabeza.

- ¡No

te

digo más,

pues!Sed felices

...que Dios

os

proteja

...

No guardéis mal recuerdo

de

mí

...

¡ Ah!

Sergio:

lamarmita

la

he enterrado

en

la
arena,

bajo

la

popa

de

la

lancha verde

...

- ¿Para qué quiere

la

marmita?

—preguntó
bruscamente Jacobo,

- Ha sido designado para remeplazarme

...

allí,
en

la

lengua

de

tierra -

explicó Vasily.
Jacobo dirigió una mirada celosa a

Serechka y
a Malva,

y

bajó

la

cabeza para ocultar

la

alegría
que brillaba

en

sus ojos.
--Adiós,

hermanos

... me voy

...

Vasily saludó y

echó a

andar.Malva

le

siguió.

-Te acompañaré un poco.
Serechka

se

acostó

en

la

arena y

cogió

de

una

pierna a

Jacobo,que manifestó

laintención

de

se

guir aMalva.
-

Alto!

¿Adónde vas?
-

; Déjame!-protestó,

haciendo esfuerzos para
soltarse,

Jacobo.
Pero Serechka

le

cogió también

de

la

otra

pierna.
- Quédate un poco conmigo.
- Déjame,

i basta

de

tonterías!

90

- No son tonterías. ¡ Siéntate!
Jacobo se sentó, apretando los dientes de rabia.
- ¿Qué hay?
- Un poco de paciencia. Calla y déjame reflexio
nar: después te lo diré.
Ante la mirada amenazadora de suz ojos inso

lentes, Jacobo acabó por someterse.
Malva y Vasily caminaron algún tiempo en si lencio. Ella miraba de reojo la faz del padre de Jacobo, y sus pupilas brillaban de un modo extra ño. La expresión de Vasily era sombría. Como sus pies se hundían en la arena, ambos avanzaban lentamente.
- i Vasia!

-¿Qué?
Vasily miró Malva; pero volvió al punto la
cabeza.

- La riña que he provocado entre ti y Jacobo ha
sido intencionada. Podríais vivir aquí tranquila mente sin reñir.
La voz de Malva era serena y monótona; en

sus palabras no había ni sombra de arrepenti
miento.

-¿Por qué has hecho eso?

- preguntó Vasily
tras un corto silencio.

- No lo sé

...

Malva

se

encogió

dehombros y

se

sonrió.

¡ Está muy mal

lo

que has hecho!-reprochó

él

,

con voz colérica.
Ella no contestó. -;Vas a

pervertir a

mi

hijo definitivamente!

91

Eres una bruja!... No tienes vergüenza

ni

temor

deDios

...

¿Te das cuenta

de

lo

que haces?

- ¿Qué tengo que hacer?-preguntó ella.

—

Y

había

en

la

pregunta una mezcla

de

angustia y
fastidio.

- ¿Qué?

¡ Dios mío,

Dios mío -exclamó!

Vasily,
sintiendo

en

su

corazón una cólera aguda contra aquella mujer.
Experimentaba un deseo ardiente

de

pegarla,
de

tirarla a

sus pies y

de

hundirla

en

la

arena,

pateándole

la

cara y

el

pecho.

Apretó los puñoz ymiró atrás.
Junto a

los toneles

se

veían las figuras

de

Ja
cobo y

Serechka,

que tenían

la

cara vuelta hacia ellos.

-

; Vete!

...

¡ Soy capaz

de

aplastarte!
Se detuvo y

lemurmuró

en

pleno rostro fieros
juramentos.

Sus ojos estaban inyectados en san gre,

su

barba temblaba,

sus manos

se

tendían ins
tintivamente hacia los cabellos

deMalva,

que

se
derramaban por encima

de

su

pañoleta.
Ella

lemiraba tranquila con sus ojos verdes.
-

; Debía matarte,

cochina ramera!

Acabarás
mal

...

Te romperán un día

la

cabeza.
Ella sonrió

de

nuevo,

guardó silencio un ins tante y

dijo,

al

cabo,

dejando escapar un pro fundo suspiro:
- Basta

...

¡ Adiós!
Yvolviéndose bruscamente,

retrocedió.La acom pañaron los aullidos

de

Vasily,

que apretaba los
dientes,

-

92

Malva se alejaba, procurando poner la planta
en las huellas profundas que habían dejado en
la arena las botas de Viasily; y cada huella que pi saba la borraba cuidadosamente con el pie. De esta manera fué acercándose, con lentitud, a los toneles. Serechka le preguntó:
- Qué! ¿ Le has acompañado?
Ella dijo " sí " con la cabeza y se sentó junto a él. Jacobo la miraba y la sonreía cariñoso, movien do los labios, como si hablase algo que nadie, salvo él mismo, pudiera oír.

- ¿Su marcha te ha puesto triste?—siguió pre
guntando Serechka.
A esta pregunta, ella le contestó con otra. -¿Cuándo te vas a la lengua de tierra?
Y señaló con la cabeza el mar.
- Esta tarde.
-- Me voy contigo.
- ¿De veras? ¡Muy bien! i¡ Encantado!
-; Yo también me voy!—declaró decididamente Jacobo.

- ¿Y quién te llama a ti?

- preguntó Serechka,
guiñando un ojo.
En aquel momento se oyó el repiqueteo de la vieja campana llamando al trabajo. Las campa nadas volaban una tras otra y morían entre el ruido alegre de las olas.

— ; Esta me llamará!_dijo Jacobo, mirando pro
vocativo a Malva.

- ¿Yo? ¿ Para qué te necesito a ti?-se asom
bró ella.

93

-; Oye, Jacobo, hablemos francamente!

-dijo
con dureza Serechka, poniéndose en pie. Si si
gues persiguiéndola con tus galanteos, te romperé las muelas. Y si te atreves a tocarle el pelo de la
ropa, te mataré como a una mosca. Un buen gol
pe en la cabeza, y abandonarás este mundo. ¡Yo
tomo siempre el camino recto!
Su rostro, su figura, sus manos musculosas,
que se tendían hacia la garganta de Jacobo, su
gerían la idea de que para él matar a un hombre era una cosa muy sencilla.
Jacobo retrocedió un paso y balbuceo con voz ahogada:
-Yo

...

como ella misma

... --

;Callate y

se

acabó!

¿Quién eres

tú

?

¡ Esta
tajada

es

demasiado buena para

ti

,

chucho!

Si

se
te

tira un hueso para que

lo

roas,

ya

te

puedes
dar por contento.

¿Has entendido?

¡

Y

no

sigas
mirándome así!

Jacobo volvió los ojos aMalva.

Ella sostuvo

su
mirada,

llena

de

una ironía ofensiva,

humillante
sus pupilas verdes,

y

se

apretó contra Serechke
con tanto cariño,

que Jacobo

se

cubrió

de

sudor.
Malva y

Serechka

se

marcharon,

uno junto a

otro.

Cuando estaban

ya

a

cierta distancia,

am
bos

se

echaron a

reír sonoramente.

Jacobo hun
dió

el

pie derecho

en

la

arena y

permaneció

un
rato como paralizado,

la

faz roja

de

cólera,

la

respiración cortada por

laira.

A

lolejos,

entre las
amarillas e

inmóviles olas

de

arena,

distinguía
una figurilla humana,

a

cuya derecha brillaba,

94

bajo el sol, el mar alegre y poderoso, y a cuya iz Juierda se extendían hasta el horizonte las are nas monótonas, tristes, desiertas. Jacobo contem plaba la figurilla aislada que se veía a lo lejos, y sus ojos, en los que se pintaban la rabia y el asombro, parecían a punto de llorar. Se frotó fuertemente el pecho con ambas manos.
En las barracas el trabajo estaba en su apogeo. Jacobo oyó la voz melodiosa de Malva, que gri
taba con todas sus fuerzas:

-¿Quién ha cogido mi cuchillo?
Las olas sonaban alegres, el sol brillaba, el mar reía

...

/

UN INCIDENTE

Eramos tres compinches: Semka Kargusa, yo y Michka, un gigante barbudo, de grandes ojos azu les, siempre sonrientes y siempre hinchados por
la borrachera. Teníamos nuestra residencia en el

campo, fuera de la ciudad, en una vieja casa me dio derruída, que se llamaba, no sé por qué, “ la fábrica de vidrio ": acaso porque no había ni uno entero en las ventanas. Nos encargábamos de los trabajos más diversos, sin desdeñar ninguno: lim piábamos les cours, cavábamos fosos, cuevas y
pozos negros, demolíamos casas viejas y tapias, y
hasta una vez intentamos construir un gallinero. Pero no pudimos construirlo: Semka, que era un hombre de una rigurosa honradez en lo tocante a
sus deberes, experimentó dudas respecto a nues
tros conocimientos de la arquitectura gallineril, y un día, cuando estábamos durmiendo la siesta, se llevó a la taberna

los

davos que nos habían dado,
dos planchas nuevas y

un

hacha.

Como

eznatural,
nos echaron,

si

bien no

se

nos reclamó nada

en
concepto

de

indemnización,

porque nada teníamos.
Vivíamos en

lamiseria,

y

los tres nos hallába

MALVA 7

98

mos descontentos de nuestro destino, lo que era muy lógico en nuestra situación.
A veces, nuestro descontento tomaba una forma
muy aguda, se convertía en hostilidad hacia todo
lo que nos rodeaba, y nos empujaba a hazañas
nada lícitas, previstas en el Código penal. Pero, por lo común, éramos unos hombres melancólicos y sombríos, que só.0 nos preocupábamos de ganar algo, y que no poníamos gran interés en nada que no nos prometiese un provecho inmediato.
Nos habíamos encontrado los tres en un asilo nocturno, quince días antes de ocurrir lo que,
por creerlo interesante, voy a referiros.
A los dos o tres días ya éramos amigos, es decir, íbamos siempre juntos, nos confiábamos
mutuamente nuestros deseos y propósitos, partia
mos entre los tres cuanto encontraba cada uno; habíamos, en

fin

,

entablado una alianza tácita,
defensiva y

ofensiva,

contra

la

vida,

que nos tra
taba con manifiesta hostilidad. Durante

el

día buscábamos,

llenos

de

celo,

la
posibilidad

de

cavar,

derribar,

aserrar o

trans
portar algo,

y

si

teníamos

la

suerte

de

en
contrarla,

nos poníamos a

trabajar con gran
energía.
Sin embargo,

a

las dos horas

de

trabajo,

la
energía

se

nos acababa,

por

lo

general,

con mo
tivo,

quizá,

de

que nos creíamos destinados a

fun
ciones más elevadas que

el

hacer pozos negros

o

limpiarlos,

lo

que

es

todavía más desagravia
blé,

añadiré para ilustrar

al

que

no

conozca

el

99

ex

oficio. Además, Semka concebía dudas en lo con cerniente a la utilidad de nuestro trabajo.
- Se cava un pozo

...

¿

con qué objeto?

¿ Para
echar las aguas sucias?

¿

Y

por qué

no

verter
las,

sencillamente,

en

el

patio?

Se

pretende que
olerán mal

...

¡ Tonterías!

Las aguas sucias

no
exhalan mal olor.

Si

,

por ejemplo,

tiras a

lacalle
un pepino salado,

¿

qué olor puede exhalar,

sien
do tan pequeño?

Al

cabo

de

un día

se

pudrirá,
y

a

eso

se

reducirá todo.

Si

se

tratara

de

un

hombre muerto

...

Dejándole

al

sol apestaría,

efec
tivamente,

el

aire por

su

gran tamaño

...

Semejantes razonamientos debilitaban

en
tremo nuestro ardor para

el

trabajo,

lo

cual era

muy ventajoso para nosotros cuando trabajába
mos a

jornal;

pero

no

lo

era tanto cuando traba jábamos por contrata:

pues sucedía a

veces que
cobrábamos y

nos gastábamos

el

dinero antes

de
terminar

el

trabajo.

Cuando ocurría esto,

le

pe
díamos

al

propietario un suplemento,

y

en

lama
yoría

de

los casos nos echaba y

nos amenazaba
con recurrir a

la

justicia para obligarnos a

aca

bar

la

faena que nos había

ya

pagado.

Nos
otros

le

contestábamos que teníamos hambre у

no

podíamos trabajar,

y,más omenos animados,
insistíamos

en

lo

del suplemento,

obteniéndolo
no pocas veces.
Claro que nuestro modo

de

conducirnos

no

era

muy leal;

pero

no

se

puede negar que era muy ventajoso.

No

es

nuestra

la

culpa

si

la

vida está
arreglada

de

tal modo que

la

lealtad

de

una ac

100

ción se encuentra siempre en oposición con sus ventajas.
Siempre era Semka el encargado de discutir
con los patronos, y desempeñaba su misión con una habilidad verdaderamente artística, expo
niendo sus argumentos en el tono de un hombre
agotado por el trabajo y aplastado bajo su

peso.
Michka le miraba silencioso, guiñando

los

gran
des ojos azules y

sonriendo con

su

benévola son
risa,

como

si

quisiera decir algo y

no

se

deci
diese.

Generalmente hablaba muy poco,

y

sólo

en

estado

de

embriaguez era capaz

de

pronunciar
un discurso o

cosa parecida.
- Hermanitos míos!

-

exclamaba entonces son
riendo,

con los labios trémulos.
Tras este principio tosía y

se

llevaba

lamano

a

la

garganta.

-

Bueno,

sigue!

-animábale con impaciencia
Semka,
-;Hermanitos míos!

Vivimos como perros.
Peor aún que los perros.

¿

Ypor qué?

No

lo

sé.
Hay que creer que tal

es

la

voluntad

de

Dios:
todo ocurre conforme a

su

voluntad.

¿No

es

eso,
hermanos míos?

Sin duda,

habremos merecido vi vir como perros,

porque somos malos.

¿ No

es

eso?

Así pues,

os

digo:merecemos nuestra suer te.

¿Es verdad,

o

no

?
Vivimos como merecemos,
y,

por consiguiente,

tenemos que someternos a nuestra suerte.

¿No

es

eso,

hermanitos míos?

-

;Imbécil —respondía!

,

lacónico,

con tono indi

-

101

>

ferente, Semka, a las preguntas angustiosas de
su compañero.
El otro, con aire contrito, sonreía tímidamente
y se callaba, guiñando los ojos hinchados por
la borrachera.
Un día tuvimos suerte.
Esperando que alguien necesitase de nuestras manos, íbamos y veníamos por el mercado, y tro
pezamos con una viejecita seca, de rostro arru
gado y severo. Su cabeza temblaba, y sobre su
nariz de buho saltaban unos grandes lentes con
armadura de plata. Se los sujetaba a cada ins tante, y brillaban tras ellos sus ojuelos de mi rar duro.

- ¿Estáis libres? ¿ Buscáis trabajo - nos pre
guntó al ver que los tres la mirábamos con an siedad.
- ¡Bueno! - dijo cuando hubo oído de boca de
Semka una respuesta afirmativa y respetuosa—.
Necesito derribar una barraca de baño y limpiar
un pozo. ¿ Cuánto queréis por eso?
-Ante todo, hay que ver, iseñora, si la barra ca es muy grande - dijo Semka, cortés y razona blemente— Y el pozo también hay que verlo

...

Hay pozos y

pozos

...

Los hay muy hondos.
Se

nos invitó a

verlo todo.

Una hora después, armados

de

hachas y

palancas,

empezamos a

ata

car rudamente las vigas de

la

barraca,

compro
metidos a

derribarla y

a

limpiar

el

pozo por una
suma de cinco rublos.
La barraca estaba en una esquina

de

un vie

>

102

jo jardín descuidado. A alguna distancia, entre dos cerezos, había un quiosco. Desde lo alto de
la barraca vimos allí a la buena vieja. sentada
en un banco y leyendo atenta un libro muy vo
luminoso, abierto sobre sus rodillas. De cuando

en cuando dirigía hacia nosotros una mirada ob
servadora y penetrante; el libro entonces se mo vía, y veíamos sus macizos broches, sin duda de plata, brillar al sol.
El trabajo de demolición es el que se hace con más gusto.
Trabajábamos con una energía ejemplar, en vueltos en una nube de polvo seco y picante, es tornudando a cada momento, tosiendo, sonándo
nos y frotándonos los ojos. La barraca crujía y se
venía abajo, vieja y medio podrida, como su ama.
- ¡Vamos, hermanos míos! ¡Un esfuerzo más!
¡Todos a la vez! ¡Una, dos! nos mandaba Semka.

Y las vigas iban cayendo una tras otra.
-¿Qué libro será ése? ¡Es tan grueso!

-dijo
Michka pensativamente, apoyándose en su pa
lanca y secándose el sudor.
Convertido como por encanto en mulato, se es

cupió las manos, levantó la palanca y la balan
ceó para hundirla en una grieta, y realizada fe
lizmente tal operación, añadió, con el mismo tono
pensativo:

- Para ser el Evangelio, es demasiado grueso.
- ¿Y a ti qué te importa?—preguntó Semka.
- Hombre

...

Me gusta oír cuando leen

...

sobre

103

todo los libros santos

...

En nuestra aldea había
un soldado,

llamado Africano

...

¡ Dios mío,

qué
admirablemente leía los salmos!

Como

si

tocara
el

tambor

...

¡ Era hábil,

no puede negarse!
- Bueno,

¿

y

qué?-preguntó

de

nuevo Semka,

liando un cigarrillo.
- Nada

...

da gusto

...

Aunque no

se

entienda
nada,

sin embargo

...

hay algo

...

En

la

calle

no
oirás palabras parecidas

...

Yo

no

entiendo nada;
pero me doy cuenta

de

que esas palabras

sediri

gen

al

alma.

-Yo tampoco

te

entiendo;

pero me doy cuenta
de

que eres

un

zoquete -

bromeó Semka.

- ¡No haces más que

ir

juriar a

la

gente -sus!
piró Michka.
- Con los imbéciles no

se

puede hablar

de

otro
modo,

pues

no

comprenden nada

...

¡ Vamos!

Ata ¡
quemos esta viga podrida!

¡ Una,

dos!

El

baño
se

derrumbaba,

se

iba rodeando

de

escombros y
envolviéndose

en

nubes

de

polv)

,

que tornaban
grises las hojas

de

los árboles próximos.

El

sol

de

julio quemaba sin piedad nuestros hombros y nuestras espaldas.

- El libro

de

plata —

volvió a

empezar
Nichka.
Semka levantó

la

cabeza y

miró atentamente en dirección

al

quiosco.
-iParece que

sí

! -asintió lacónico.
- Entonces debe

de

ser

el

Evangelio.
--Supongamos que

es

el

Evangelio;

i qué tene

mos con eso?

es

104

-- Nada.

- De eso tengo llenos los bolsillos. Si tanto
te gustan las Sagradas Escrituras, debías acer
carte a esa señora y decirle: “ Tenga usted la
bondad, abuela, de leerme un poco

...

Nosotros

no

lo

oímos nunca,

porque nuestra porquería ynues
tro aspecto indecoroso

no

nos permiten frecuen
tar

la

iglesia

...

Y,

sin

embargo,

tenemos alma
como los demás,

y

la

tenemos

en

su

sitio

...

"

¿

A
qué no vas?
- En serio,

voy a

ir

...

- Anda,

ve

!

Michka tiró

la

palanca,

se

arregló

la

camisa,
se

extendió con

lamanga

el

polvo por

la

cara y
saltó

al

suelo.
— ¡Te

va

a

echar,

demonio!-gruñó Semka con
una sonrisa escéptica,

pero siguiendo,

lleno

de

curiosidad,

con

la

mirada,

a

su

compañero,

que
se

dirigía por entre las bardanas

al

quiosco.
Alito,

pesado,

encorvada

la

espalda,

los brazos
desnudos y

sucios,

balanceando

su

corpachón y
enganchándose

en

las

zarzas,

Michka avanzaba
con una sonrisa confusa y

dulce.

La vieja levantó los ojos

al

verlo acercarse,

y
le

miró tranquilamente

de

alto a

bajo.
Los rayos del Sol

se

reflejaban

en

los crista
les y

en

la

montura

de

plata

de

sus lentes.
No echó a

Michka,

a

pesar

de

las prediccio

nes

de

Semka.

El

ruido del follaje nos impidió oír

la

conversación

de

la

propietaria con nues
tro compañero;

pero vimos a

éste sentarse pesa

105

damente en tierra, a los pies de la vieja, de
manera que su nariz casi tocaba al libro abier
to. La expresión de su rostro era grave y se
rena.

Se sopló la barba para desempolvársela, hizo otros preparativos y se quedó al fin en una pios tura sumisa: el cuello tendido hacia delante, los

ojos fijos en las manecitas sarmentosas de

l'a
vieja,

que volvían metódicamente las hojas.

-

;Calla!-dijo Semka- ¡Mira

el

diablo pelu
do!

Va a

descansar

un

rato

...

¡ Vayamos nosotros también!

¿Por qué

no

?

No me hace maldita

la

gracia trabajar por

él

mientras

se

divierte.
¡ Vamos!

Momentos después

yo

y

Semka estábamos cada
uno sentado a

un lado

de

nuestro compañero.

La
vieja

no

dijo nada

al

vernos llegar;

se

limitó a
dirigirnos una mirada seca y

atenta,

y

siguió
hojeando

el

grueso libro

en

busca

de

no

sabía
mos qué.
Estábamos sentados

en

una deliciosa plazole
ta

de

follaje fresco y

aromático.

Encima

de

nues
tras cabezas

se

extendía

la

suavidad acariciante
del cielo sin nubes;

de

cuando

en

cuando

so
plaba una ligera brisa,

y

la

fronda empezaba a

murmurar,

produciendo esos dulces ruidos que entornecen

el

alma y

despiertan

en

ella una pla
cidez evocadora de algo vago é

íntimo a

la

par,
que limpia

al

hombre

de

toda impureza o

le

hace,
al

menos,

olvidarla durante un rato,

permitién
dole respirar leve y

rítmicamente.

106

“ Pablo, el esclavo de Jesucristo

...

"

-

leyó

la
' vieja.
Su voz era trémula y

cascada,

pero llena

de
pía y

severa gravedad.En cuanto comenzó a
sonar,

Michka

se

persignó devotamente;

Semka
empezó a

agitarse

en

el

suelo,

tratando

de

tomar
una postura cómoda.

La vieja

lemiró,

sin inte

rrumpir

la

lectura.
“ Ardo

en

deseos

de

veros para haceros

un

don

espiritual,

que fortalecerá vuestra

fe,

y

de

poner
en contacto mi alma,

ávida de

fe,

con

lavuestra.

"

Semka,

como buen pagano,

bostezó;

su

cama
rada

le

dirigió,

con sus ojos azules,

una mirada
de

reproche,

ybajó

la

cabeza peludísima cubierta
de

polvo.
La vieja,

sin dejar de leer,miró severamente

a

Semka,

que pareció turbarse;

hizo

un

ligero
ruido con

la

nariz,

miró

de

reojo a

la

anciana

y

- sin

duda para borrar

la

impresión producida por

el

bostezo --

suspiró profunda y

píamente.
Durante algunos minutos,

todo fué bien.

La
lectura,

monótona,

producía un efecto calmante.
" Porque

la

ira

de

Dios

semanifiesta en todas
las desgracias humanas.

”

- ¿Qué quieres?-gritó

de

pronto

la

vieja,di
rigiéndose a

Semka. --

;

Yo

...

nada!

¡ Tenga usted

la

bondad

de

se
guir,

la

escucho! ---

respondió Semka humilde
mente.

¿ Por qué tocas con

tumanaza los broches? preguntó enfadada.

107

- Me interesan, por ser un trabajo muy fino

...

Entiendo algo

de

eso,

porque conozco

un

poco

el
oficio

de

cerrajero

...

por eso los

he

tocado

...

- Bueno,

escucha:

¿ Quieres decirme qué

he
leído?

-Con mucho gusto

...

Lo

he

entendido muy
bien.
- Entonces,

habla.

- Es un sermón que

...

que

se

refiere a

la

fe

y

la

impiedad

...

Es muy sencillo y

muy justo

...

llega

al

fondo

de

los corazones.

La vieja meneó tristemente

la

cabeza y

nos

miró a

los tres con enojo:
- Sois unos desgraciados

...

sin sentimientos,

igual que piedras.

Id

a

trabajar.
Ysalió del bosquecillo. -;

Se

ha enfadado

la

vieja!-dijo sonriendo,
confuso,

Michka.
Semka

se

rascó

la

cabeza,

bostezó,

y,

siguien
do

con

lamirada

al

ama,

que

se

alejata por

la
estrecha senda sin volver

la

cabeza,

dijo pen
sativo:
- ¡Esos broches son

de

plata!
Y

se

sonrió satisfecho,

como presintiendo alg
muy bueno.
Después

de

pasar

la

noche junto a

los escom
bros del baño,

que habíamos

ya

derribado por
completo,

y

de

emplear

la

mañana

en

la

lim
pieza del pozo,

estábamos,

hacia

el

mediodía,
mojados y

cubiertos

de

polvo,

sentados

en

la

es
calinata de

la

casa,

esperando que nos pagasen.

108

un

-se

Charlábamos entre nosotros, pensando en buen almuerzo y una buena comida en un por venir próximo; en cuanto al lejano, ninguno te níamos ganas de pensar en él.
— ¿Pero no acaba de venir ese vejestorio?.
impacientaba Semka, hablando en voz baja, para que no le oyese el ama.
- ¡Haces mal en hablar así de ella!

- protes
tó Michka, meneando la cabeza-. Es una buena anciana, suave y piadosa, y tú la injurias. ¡Dios mío, qué carácter tienes!
—;Eres tonto!-sonrió Semka-, ¡ Tonto como
un espantapájaros!
La agradable conversación entre los dos ami
gos fué interrumpida por la aparición del ama,
que se acercó a nosotros, y tendiéndonos el dine ro, dijo con desprecio:

- i Ahí tenéis los cuartos, y largaos! Pensaba
proponeros que aserraseis laus vigas del baño e
hicieseis con ellas leña para el fuego; pero no os
lo merecéis.
No habiendo sido considerados dignos de ase rrar las vigas - honor de que en aquel momento Do teníamos necesidad, tomamos el dinero y, sin decir palabra, nos fuimos.

- ¡Vieja carroña!—juró Semka en cuanto tras
pusimos la verja—. " No os lo merecéis!" Vieja
rana, ¿ estás contenta ahora?
Se hundió la mano en el bolsillo, sacó de él dos brillantes objetos metálicos, y con gesto de triunfo nos los enseñó.

109

Michka se detuvo, alargando el cuello para ver mejor.
- ¿Has arrancado los broches del libro? - pre
guntó asombrado.
- ¡Ya lo ves!...

Son

de

plata.

Lo menos nos
darán por ellos

un

rublo.
—

;

Sí que tienes tupé!

;Cómo has tenido tiem
po

de

hacer eso

...

?

Escóndelos.

-Claro que voy a

esconderlos.

Seguimos nuestro camino en silencio. --

; Qué habilidad -se!

decía,

pensativo,

Mich

ka- Un verdadero golpe

de

audacia

...

Es

un
buen libro

...

La vieja,

probablemente,

tendrá u
disgusto.
-- No,

hombre - seburlaba Semka—.

Se

alegra
rá

mucho.

Nos llamará y

nos dará una buena propina.
- ¿Cuánto quieres por los broches?
- Su último precio son noventa copecks.

¡ Ni un
copeck menos!

...

Amí me cuestan más caros.

Ya

ves,

me he roto

la

uña

...

-Véndemelos —rogó!

tímidamente Michka.

-A

ti

?
¿Quieres quizás hacerte unos boto
nes para

tu

camisa

de

gala?

Bueno;

cómpralos.
Te podrás hacer unos botones muy bonitos,

lo
único que

te

falta para estar guapo. -;De veras,

véndemelos!
Y

había

en

la

voz

de

Michka,

al

insistir,

una

inflexión

de

húmilde súplica.
-Con mucho gusto.

¿ Cuánto me darás?

-¿Cuánto me corresponde

de

los cinco rublos?

110

- Un rublo y veinte copecks.
--¿Y cuánto quieres por los broches?
- Un rublo.
- Me harás una rebajita

...

Me pondrás un pre
cio

de

amigo,

¿no?

- iQué imbécil eres!

¿

Para qué quieres los broches?

- Eso

es

cosa mía

...

įCuánto?

Al

fin

se

hizo

la

venta.

Michka adquirió los broches por

la

suma

de

noventa copecks.
Se

detuvo y

empezó a

darles vueltas entre sus
manos;

la

peluda cabeza baja,

las cejas fruncidas,
examinaba atentamente los dos pedacitos

de

plata. --;Cuélgatelos

en

las narices -le!

recomendo
Semka,

- ¿Para qué?-replicó seriamente Michka-,
No

se

trata de eso.

Se los llevaré a

la

vieja.
“ Ahí tiene usted eso -le

dirém.

Lo hemos arran
cado por equivocación.

Colocad

de

nuevo estas co
sitas

en

susitio

...

en

el

libro

...

"

Pero las has arran cado con carne

...

Eso

no

será fácil

de

arreglar.

-

;Diablo!

¿ Quieres

en

serio llevárselas a

la

vieja?-exclamó Semka,

boquiabierto

de

asombro.
--Claro que

sí

...

Porque

ya

ves

...

un libro así

...

debe estar intacto y

no

es

conveniente estropear
lo

...

Luego,

lavieja

...

se

ofenderá

...

Quizá

semue
ra

pronto,

¿comprendéis?

...

Esperadme

unmo
mento,

hermanos

...

Vuelvo a

su

casa.

Y

antes

de

que pudiéramos detenerle dobló

la

esquina

de

la

calle.

111

- ¡Vaya un idiota! ¡ Qué sinvergüenza!--se in dignaba Semka, al darse cuenta de la significa
ción de aquel acto y de sus consecuencias posi
bles.

Y jurando de un modo horrible a cada dos pa
l'ebras, me dijo:
- ; Vámonos en seguida! Va a hacernos pren
der

...

Estoy seguro

de

que

le

han atado

ya

codo
con codo y

de

que

el

vejestorio

ha

avisado a

la

policía.

¡ Vaya

un

puerco!

Por una tontería pue
de

hacernos

ir

a

la

cárcel.

¡ Canalla!

¡ Baduia
que!

¿Es decente hacer eso con unos compañe

ros?

¡ Qué gente más despreciable,

Dios mío!

...
i Vámonos!

¿
Qué haces ahí como

un

papamoscas?

¿Quieres esperarle?

¡ Bueno;

al

diablo!

¡ Espéra

le,

si

quieres!

i¡ Que

el

diablo

os

lleve a

los dos,
sinvergüenzas!

...

¿ No vienes conmigo?

...

En
tonces

...

Me lanzó a

la

cara

un

insulto terrible,

increí
blemente injurioso;

me dió

un

empujón y

se

ale
jó

con rapidez.
*

**

Quise saber

lo

que había pasado entre Michka

y

nuestra vieja patrona,

y

me dirigí lentamente

a

casa

de

ésta.

No creía arrostrar peligro

ni

dis
gusto alguno.

Y

no

me engañaba.
Acercándome a

la

casa,

y

atisbando por una grieta

de

la

tapia,

vi

y

oí

lo

siguiente:

La vieja

estaba sentada

en

la

escalinata;

tenía entre las
manos los broches "arrancados con carne "

de

la

112

Biblia, y al través de sus lentes miraba con ojos severos y escrutadores a Michka, que se hallaba de pie ante ella, de manera que yo sólo veía la espalda,
A pesar del brillo severo y seco de sus ojuelos, se veía en las comisuras de los labios de la vieja
una expresión dulce: era evidente que se esfor
zaba en ocultar una sonrisa suave, una sonrisa de perdón.
A espaldas de la vieja, contemplaban Michka
tres rostros: dos, femeninos — uno de ellos rojo,
tocado con una pañoleta de colorines, y otro con los cabellos en desorden y un ojo vacío—, y el tercero, de hombre, con una perilla puntiaguda, unas patillas blancas y un mechón de pelo sobre la frente. El rostro masculino guiñaba sin cesar los ojos, como si quisiera decirle a Michka:
- Márchate! Pronto!
Michka balbuceaba, esforzándose en justifi
carse:

- Es un libro raro

...

Dice que somos bestias

...
perros

...

Al

oírle a

usted leer,

yo

me decía:

"

¡ Dios mío,

qué verdad

es

eso!”

Hay que confe
sar que somos unos canallas,

unos perdidos

...

unos

granujas

...

Y

luego me decía que

el

ama,

usted,
es

decir,

una anciana que quizá

no

tuviera sino
ese libro para

su

consuelo

...

Además,

los broches,

¿qué pueden valer?

Una bagatela

... mientras que
formando parte del libro,

ya

es

otra cosa

...

Bue
no

;

me

he

dicho que era mejor traérselos a

la
buena anciana

...

Además,

hemos ganado aquí

1

113

algo, gracias a Dios, y tenemos dinero para co

mer

...

¿ Comprende usted?

Ahora,

si

usted

no
manda nada

...
—

; Espera un poco -le!

retuvo

la

vieja—.

¿ En
tendiste

lo

que les ayer?

-¿Yo?

No,

yo

no

soy capaz

de

entender esas
cosas

... Nosotros

no

tenemos oídos para las pala
bras de Dios

... No las entendemos.

Bueno,me voy.

- Espera un poco.
Michka lanzó un suspiro

de

fastidio,

que

se
oyó

en

todo

el

jardín,

y

empezó a

bailotear
como

un

oso.

Se

veía que

la

explicación comenza
ba a

aburrirle.

- ¿Quieres que

te

lea

un

poco más?
- Señora

... mis compañeros me esperan.
- No

te

preocupes

de

ellos

...

Tú eres

un

buen
muchacho

...

Déjalos.
- Bueno -

asintió

en

voz baja Michka.
- ¿Los dejarás,

verdad?

- Los dejaré.
- ¡Muy bien!

Eres prudente

...

Eres como un
niño,

aunque

labarba

te

llega a

la

cintura.

¿

Eres
casado?

-Soy viudo

... mi mujer murió.
- ¿Por qué bebes?

Eres borracho,

¿

verdad?

- Sí,

soy un borracho

...

me gusta beber.
-¿Por qué?
- ¿Por qué bebo?

Por tontería.

Yo soy tonto.
Claro que

si

fuera inteligente,

no

lo

haría -

dijo

con voz

de

enojo Michka.
-Tienes razón.

Procura ser inteligente

...

co
MALVA 8

114

rrígete

...

Frecuenta

la

iglesia,

escucha

la

pala
bra

de

Dios

...

Toda

la

sabiduría humana está

en eso.

- ¡Claro!-dijo Michka,

casi gimiendo.
—Voy,

con todo,

a

leerte un poco más

..

¿

quieres?
-Como usted quiera.
La vieja cogió

la

Biblia,

que estaba

al

alcan
ce

de

sumano,

la

hojeó y

resonó

en

todo

el

jar
dín su voz ronca:

“

Y

no

tienes perdón,

tú

que juzgas a

los de
más,

pues con

la

misma sentencia con que los condenas a

ellos

te

condenas a

timismo;

porque,
juzgando a

los demás,

obras

de

igual modo.

”

Michka sacudió

la

cabeza y

se

rascó

el

hom
bro izquierdo.

"

¿

Es

posible,

hombre,

que esperes evitar

el

jui
cio de Dios?

”

-Ama -suplicó!

con voz lloriqueante Mich
kam.

¡ Déjeme usted irme,

por Dios!

Vendré otro
día a

escuchar

la

lectura

...

Ahora,

tengo ham
bre

...

Desde ayer

no

hemos comido nada.
El ama cerró con cólera

el

libro.

-;Vete!-dijo furiosa. --

;Gracias,

ama!

YMichka

se

dirigió,

casi corriendo,

a

la

puer
ta

del jardín.

-

Almas perdidas!

...

¡ Corazones

de

fieras -le!
gritó,

fuera

de

sí,

la

vieja.

,

*

*

*

115

Media hora después estábamos sentados en una
taberna, regalándonos con te y pan blanco.
- Parecía que me horadaba con una barrena decía Michka con una sonrisa cariñosa en sus ojos cándidos de niño-, Yo, en pie ante ella, pen
saba: " ¿ A qué diablos he venido aquí? ¿ Por
qué me atormenta la vieja? ” Debió tomar los
broches y dejarme ir; ipero, no; se puso a char
iar! ¡ Qué gente! Se quiere ser amable con ella y, en vez de comprenderlo, empieza a darle a uno la lata

...

Yo

le

digo sencillamente:

,

“

Ahí tiene
usted,

ama,

sus broches,

para que

no

se

queje

de
mí ”

;

pero

no

se

contenta con eso,

y

se

empeña
en

que

le

refiera

el

motivo de

la

restitución

...
¡ Dios mío,

qué lata me ha dado!

¡ Hasta sentía
calor oyéndola,

palabra!
Seguía sonriendo con

su

sonrisa llena

de

bon
dad y

dulzura.
Semka,

sombrío,

hosco,

le

dijo gravemente:
-Te aconsejo que

temueras

lo

antes posible,
querido imbécil;

de

lo

contrario,

te

comerán las
moscas.

- i Qué lengua tienes!

Bebamos una copita

...
por

laterminación del asunto

...

Y

celebramos,

en

efecto,

con una copa,

el

feliz
remate

de

aquella curiosa aventura.

BOLES

He aquí lo que me refirió un día un amigo:

“Cuando yo era estudiante en Moscú, habitaba en la misma casa que yo una de “esas señoras ”. Era polaca y se llamaba Teresa. Una morenaza muy alta, de cejas negras y unidas y cara gran de y ordinaria que parecía tallada a hachazos.
Me inspiraba horror por el brillo bestial de sus
ojos obscuros, por su voz varonil, por sus mane ras de cochero, por su corpachón de vendedora
del mercado.

Yo vivía en la guardilla, y su cuarto estaba frente al mío. Nunca abría la puerta cuando sa bía que ella estaba en casa, lo que, naturalmen te, ocurría muy raras veces. A menudo se cru zaba conmigo en la escalera o en el portal y me dirigía una sonrisa que se me antojaba maligna y cínica. Con frecuencia, la veía borracha, con los ojos huraños y los cabellos en desorden, son riendo de un modo repugnante. Entonces solía de cirme:
-- ; Salud, señor estudiante!
Y se reía estúpidamente, acrecentando mi aver

120

sión hacia ella. Yo me hubiera mudado de casa
con tal de no tenerla por vecina; pero mi cuar
tito era tan mono y con tan buenas vistas, y la calle tan apacible, que yo no acababa de decidir me a la mudanza.

Una mañana, estando aún acostado у esfor
zándome en encontrar razones para no ir la
Universidad, la puerta se abrió de repente, y aquella antipática Teresa grito desde el umbral
con su bronca voz:
- Salud, señor estudiante!

- ¿En qué puedo servir a usted?-le pre
gunté.
Observé en su rostro una expresión confusa,
casi suplicante, que yo no estaba acostumbrado a ver en él.
-- Mire usted, señor

...

Yo quisiera pedirle un
favor

...

Espero que

nome

lo

negará usted.
Seguí acostado y

guardé silencio.

Pensé:

“ Se
vale

de

un

subterfugio para atentar contra mi castidad,

no

cabe duda

...

Firmeza,

Egor!

"

- Mire usted,

necesito escribir una carta

...

mi tierra -

dijo con acento extremadamente tími
do,

suave y

suplicante.
“ Bueno -

pensé—;

si

no

es

más que eso,

¿ por
qué no?

”

Me levanté,me senté ante

lamesa,

cogí papel

y

pluma y

le

dije:
-Siéntese usted y

dícteme.
Avanzó,

se

sentó llena

de

embarazo,

yme miró
con aire confuso.

a

>

121

- Bueno; ¿ cuál es la dirección?
- Señor Boleslav Kachput, en Sventiani, cami
no de hierro de Varsovia

...

-
Quiere usted decirme

lo

que

he

de

es
cribir?
- Escriba usted:

“ Mi querido Boles

...

corazón
mío

...

mi

fiel enamorado

...

i que

la

Santísima Vir

gen

te

proteja!

...

Tesoro mío,

¿por qué

no

has
escrito desde hace tanto tiempo a

tu

palomita
Teresa,

que está muy triste?

"

Me costó gran trabajo contener

la

risa;

aque
lla "palomita ”

tenía cerca

de

dos metros yme
dio de estatura y

unos puños enormes,

y

era

tan sucia,

que parecía haber pasado

la

vida

lim
piando chimeneas sin lavarse nunca.

Logré per

manecer serio,

y

le

pregunté:
- ¿Quién

es

ese Boles?

- i Boles,

señor estudiante —rectificó!

,

visible
mente contrariada por mi deformación del nom
bre-,

Boles

esmi novio.

- i Novio

de

usted!

- ¿Por qué,

señor estudiante,

se

muestra tan
asombrado?

¿Acaso

yo,

una muchacha,

no

puedo
tener novio?
¡ Ella una muchacha!
-¿Por qué

no

?

Todo

es

posible.

Hace mucho
tiempo que son ustedes novios?
- Más de cinco años.
- Caramba -me!

dije.
En fin,

acabé

de

escribirle

la

carta.

Una car
ta

tan tierna,

tan amorosa,

que

yo

hubiera con

122

a

gusto ocupado el lugar de Boles si su correspon sal no hubiese sido Teresa, sino otra mujer de

menores dimensiones.
-; Se lo agradezco a usted de todo corazón,
señor estudiante! Me ha prestado usted un gran servicio — me dijo Teresa saludándome - ¿ No po dría yo, en pago, prestarle a usted otro mi vez?

- No; se lo agradezco.
- ¿No necesita el señor estudiante que le re
mienden la camisa o los pantalones?
Aquel mastodonte con faldas me puso colora
do, permitiéndose tal suposición.
Nada suavemente, le contesté que no tenía ne cesidad de sus servicios.

Y se marchó.
Pasaron quince días. Una tarde estaba yo sen tado junto a la ventana, pensando en el modo de abstraerme de mi propia persona. Me aburría terriblemente. Hacía mal tiempo; yo no tenía
gana de ir a ninguna parte, y me entregaba al
autoanálisis. Esto no era muy divertido; pero yo estaba tan sin ánimos

...

De pronto,

la

puerta

se

abrió;

por fin llegaba
alguien.

- ¿El señor estudiante no tiene ninguna ocu
pación urgente?
Era Teresa

...

¡ Diablo!

- No.

¿Por qué?
-Yo

le

agradecería

al

señor estudiante que me escribiera otra carta.

123

- Estoy a su disposición de usted. ¿ La carta
es para Boles?
- No; hoy es de él.
- ¿Cómo?
- Qué estúpida soy! Me he explicado muy
mal. Hoy no se trata de escribirme una carta a mi, sino a una amiga

...

Es decir,

no a

una ami
ga,

sino

...

a

un joven

...

No sabe ascribir y

tiene
una novia

...

Se llama como

yo:

Teresa

...

¿Ha
comprendido usted?

...

Tendrá

la

amabilidad

de
escribirle una carta a

la

otra Teresa

...

La miré;

parecía llena de confusión;

sus de
dos temhlaban

...

Apesar

de

lo

embrollado

de

sus

palabras,

empecé a

adivinar

...

-

Escúcheme,

señora -le

dije:

los Boles y
las Teresas sólo existen en

su

imaginación

de
usted.

Ha inventado usted esas mentiras para hacerme caer en su trampa.

Pero usted

se

en

gaña.

No tengo maldita

la

gana

de

entrar

en
relaciones con usted.

¿Me entiende?
Pareció

de

pronto extrañamente temerosa y confusa,

y

empezó amover

de

unmodo grotesco
los labios,

queriendo decir algo,

pero sin decir
nada.

Yo

la

contemplaba,

y
pensaba que,

a

lo

que parecía,me había equivocado

un

poco

al

atri
buirle

la

intención de hacerme abandonar

el

cami
no

de

la

virtud y

que debía

de

ser otro

su

objeto.

- i Señor estudiante!

...

comenzó.
Pero

no

pudo terminar;

de

un modo repentino, brusco y

como desesperado volvió

la

espalda y
semarchó.

124

Yo me quedé de muy mal humor. Tras una
corta reflexión, me decidí a ir a su cuarto para
invitarla a volver al mío. Estaba dispuesto a escribirle todo lo que quisiera.
Al entrar en su cuarto, vi que estaba sentada junto a su mesa y con la cabeza entre las manos. -; Oiga usted!—le dije.
Siempre, cuando llego a este punto de mi na iración, me asombro de mi estupidez

...

¡ Fué
aquello tan tonto!

-

Oiga usted -le!

dije.
Se

levantó bruscamente,

se

dirigió hacia mí,
con los ojos brillantes;

apoyó sus manos

enmis
hombros,

y

empezó amurmurar,

o, mejor dicho,
a

tronar con su bronca voz:
- ¡Bueno!

Supongamos que

no

hay,

en

efecto,

ningún Boles

...

Que Teresa tampoco existe

...

¿Qué

le

importa a

usted?

¿Le cuesta tanto tra bajo escribir unas cuantas líneas?

Debía darle
vergüenza

...

Tan joven,

tan blanco.

¡
Sí

;

no

hay
ni

Boles

ni

Teresa,

sépalo usted!

No hay más
que yo

...

¿Estamos?
- Permítame usted

le

pregunté,

estupefacto
por sus palabras—.

¿De qué

se

trata entonces?
¿No hay ningún Boles?

-

No!
- ¿Y ninguna Teresa?
- Ninguna Teresa tampoco.

Teresa soy

yo.

Yo

no

comprendía

ni

una palabra:

La miré
atónito y

me pregunté cuál

de

los dos

se

habia
vuelto loco.

125

Mi vecina se acercó de nuevo a la mesa, buscó
en ella algo y después se dirigió hacia mí y me
dijo con tono de enojo:
- Si ha sido para usted tan molesto escribir
le la carta a Boles, tómela, llévesela si quiere. Ya encontraré otros señores que se presten gus tosos a escribirme cartas.

Y vi que me alargaba la que yo le había escri to a Boles. ¡Demontre!

-Oiga usted, Teresa. ¿ Qué significa esto?
¿ Para qué quiere usted pedirle a los demás que le escriban cartas cuando ni siquiera ha echado ésa al correo?
- ¿Pero a quién quiere usted que se la re
mita?

-;A ese

...

a

Boles!

- ¡Pero

si

no existe!
¡ Decididamente,

yo

no

comprendía una palabra!
No me quedaba más que irme.

Y

lo

hubiera he
cho

al

punto

de

no

haberse empeñado ella

en

ex

plicarse.

- ¿Qué?-dijo enojada—.

Ya

le

digo a

usted
que Boles no existe

...

Y

se

pintó

en

su

rostro una gran extrañeza

de
que no existiera.

- Sin embargo,

debía existir.

¿No soy

yo

un

ser humano como los demás?

Claro que soy

...

En

fin,

ya

sé

lo

que soy;

pero

no

le

hago daño

a

nadie

si

le

escribo

...

- Perdone usted.

¿

A

quién?
--- Toma,

a

Boles!

126

con

-- Pero si no existe!

-Jesús, María! ¿ Qué importa que no exista! Yo me lo imagino. Le escribo y me figuro que existe en realidad. Teresa soy yo; él mə
testa

...

y
luego,

ami vez,

le

contesto

yo

...

Entonces comprendí.
¡ Me dió una vergüenza,

experimenté un do lor,

una pena!

¡

Junto amí,

a

tres pasos

de

mi
puerta,

vivía una mujer a

quien nadie en

el
mundo

le

había dado muestras de afecto,

y

se

había inventado un amigo!
- Mire usted -

continuó-,

usted me ha escrito una carta para Boles,

yo

se

la

doy a

leer a
otros,

y

cuando les oigo leérmela,

me hago

la
ilusión

de

que Boles,

en

efecto,

existe.

Después
suplico que me escriban una carta de Boles para Teresa,

es

decir,

para

mí

.
Ycuando me leen esta carta,

no

me cabe

ya

duda

de

que existe Boles,
lo

cual me hace

la

vida más llevadera.

—;Diabło!

¡ Vaya una historia!—me dije.
En

fin,

a

partir

de

aquel día,

comencé a

escri
bir puntualmente dos veces por semana cartas a
Boles y

respuestas

de

éste a

Teresa,

que escu
chaba ella llorando

de

emoción omás bien aullan
do

broncamente.

En pago

de

las lágrimas que

le

arrancaban las respuestas del Boles imaginario, me zurcía gratis los calcetines,

las camisas y
otras prendas.
A

los tres meses,

la

metieron

en

la

cárcel,no
sé

con qué motivo.

Probablemente

se

habrá muer
to

ya

...

"

"

127

El narrador sopló la ceniza del cigarrillo, miró pensativamente al cielo, y concluyó:

"

" Sí, así sucede

...

Cuando más

le

persigue

el
destino,más ávidamente busca

el

hombre

la

feli
cidad.

Pero nosotros

no

nos percatamos

de

ello,
porque nuestros corazones están blindados por
virtudes vetustas y

lo

vemos todo

al

través

de
la

niebla que pone

en

nuestros ojos

el

contento

de

nosotros mismos,

la

convicción estúpida

de
nuestra impecabilidad

... "

Tras una breve pausa,

agregó:

“

En

fin,

todo esto

es

estúpido y

cruel.

Se

ha
bla

de

los hombres encenagados.

¿Qué son los
hombres encenagados?

Ante todo,

son seres hu

manos,

con los mismos huesos,

la

misma san
gre y

los mismos nervios que nosotros.

Y

se
nos habla

de

los hombres encenagados todos los
días,

desde hace siglos.

Nosotros escuchamos y

...

no

ies demasiado imbécil!

En realidad,

nosotros

somos también hombres encenagados,

caídos muy
bajo,

caídos

en

el

fondo

de

nuestra convicción errónea

de

que nuestros nervios y

nuestros ce

rebros son superiores a

los

de

los demás,

cuan

do

toda nuestra superioridad consiste en que

so
mos más cucos y

sabemos hacernas los buenos
mejor que los demás

...

Pero basta de filosofías.

Todo esto

es

tan

sa
bido que

da

vergüenza hablar

de

ello.

"

FIN

1

INDICE

Págs.

Malva 9 Un incidente
Boles

97
117

MALVA 9

L.DE

COLECCIÓN UNIVERSAL
OBRAS PUBLICADAS

(Julio de 1919 a mayo de 1920.)

18,

N. 1, 2, 3 y 4

.--

Poema
del Cld.

Texto y

tra

ducción ро.

Alfonso
Reyes.-- 2

ptas.
N. °

5

y

6.- Lope de Ve
ga:

Fuente Ovejuna.
Comedia.

Edición re
visada por Américo
Castro.

-

1

pta.
N.o

7.-Kant:

La paz
perpetua.

Ensayo filo
sófico.

Traducción del
alemán por F. Rivera Pastor.

–

50 cts,

N. 8,

9

y

10.- 0.

Gold
smith:

El Vicario de
Wakefield.

Novela.

Traducción del inglés
por Felipe Villaverde.
1,50 ptas.
N. 11,

12 y

13.-- La Ro
chefoucauld:

Memo
rias.

Traducción del
francés por Cipriano
de Rivas Cherif.

-

1,50
pesetas.
N.o 14 y

15.-J. Ortega
Munilla,

de la Real

Academia Española:
Relaciones contempo
ráneus,

Novelas bre
ves.

-

1

pta.

N.º 16.-P. Merimée:

Do
ble error.

Novela.

Tra
ducción del

fr

ancés
por A. Sánchez Rive
ro.-- 50 cts.
N.o 17,

19 у

20.
Stendhal:

Rojo y

ne

gro.

Novela Tomo

I.

Traducción del fran cés por Enrique de Mesa.- 2

ptas.
N. 21,

22,

23 у

24.
Stendhal:

Rojo y

ne

gro.

Novela.

Tomo II.
Traducción del fran cés por Enrique de
Mesa.— 2

ptas.
No 25 y

26

.--

Goethe:

Las cuitas de Werther.
Novela.

Traducción

del alemán por José Mo de Fuentes,

revi
sada y

corregida

.--

1

peseta.
N.o 27.-Antonio Macha
do:

Soledades,

Gale
rías y

otros poemas.
Segunda edición.

50
céntimos.
N. 28 y

29. -

Cervantes:

Nov elas ejemplares.
Tomo 1.-- "La Gitani

francés pos
nándezArda
peseta.
N.0

74

y
75.
Alas (Clarín
ñor y

lod
cuentos.--

1

N. °

76

y
77.- 1
Viaje sent i
Traducción
por A

,

Reye
N. °

78,

79

y

80

,

sar;Comenta
guerra de

la
Traducción
por

D.

J.

GC
niain,

revisa rregida.

- 1,5
N.o

81

y
82.- A
La sala nú
Cuentos.

Tra

lla "

y

" El amante

11

caut.

Novela.

Traduc
beral ".— 1

pta.

ción del francés por
N. °

30,

31,

32 y

33.-L. Enrique de Mesa.
Andreiev:

Sachka Ye 1,50 ptas.
gulev.

Novela.

Traduc- N. 55 y

56. -

Ruiz de
ción del ruso por N. Alarcón:

Los pechos
Tasin.

-

2

ptas.

privilegiados.

Come
N. °

34

y

35.-C. Castello dia.

Edición cuidada
Branco:

Dos novelas por Alfonso Reyes.
del Miño.

Traducción 1

pta.
del portugués por F. N. °

57. -

Vélez de Gueva

Blanco Suárez.- 1

pta,

ra:

El Diablo Cojue
N.º

36

y

37.-Cicerón:

lo.

Novela.—50 cts.
Cuestiones académicas.

N. °

58,

59

y

60.-George
Traducción del

la

tin Eliot:

Silas Marner.
por A. Millares.

1

Novela.

Traducción

peseta.

del inglés por Isabel N. °

38,

39

y

40. -

Villa de Oyarzábal.

-

1,50
1ón:

Viaje de Turquía.

pesetas.
Tomo

I.

Edición de A. N.o 61 y

62. -

Alejandro
G. Solalinde.-1,50 pe- Kuprin:

El Dios

im

setas,

placable.

Novelas.
N.o 41,

42 y

43

.--

Villa Traducción del ruso
lón:

Viaje de Turquía.

por N. Tasin.- 1

pta.
Tomo II.

Edición de N. °

63,

64

y

65. -

Trinda
A.

G.

Solalinde.-1,50 de Coelho:

Mis amo
pesetas.

res.

Cuentos.

Traduc
N. 44 y

45. -

Vladimiro ción del portugués por
Korolenko:

El día del P. Blanco Suárez.-
juicio.

Traducción del 1,50 ptas.
ruso por Tasin.

X. 66,

67 y

68. -Mada

1

pta.

me de Sta el:

Diez
N. °

46 y

47.-Serafín Es años de destierro.Me
tébanez Calderón "

El morias.

Traducción del
Solitario "

:

Novelas y

francés por M. Azaña. cuentos.

-

1

pta.

1,50 ptas.
N.o 48.

Leibnitz:

N.o 69 y

70.-- Tirso de

Opúsculos filosófi cos.

Molina:

El condenado
Traducción por M2 por desconfiado.

Come
nuel G. Morente.

-

50 dia.

Edición de Amé
céntimos.

rico Castro.-- 1

pta.
N.

°

49,

50

y

51. –Plutar- 1

N.o 71. -Kant:

Lo bello y

co:

Vidas paralelas.

lo sublime.

Ens ayos
Tomo

I.

Traducción críticos,

Traducción
del griego por Anto del alemán por

A.
nio Ranz Romanillos,

Sánchez Rivero.
revisada y

corregida.

céntimos,
1,50 ptas.

N.0 72 y

73.- Alfredo de
N. 52,

53 y

54.-Abate Musset.

Cuentos.

To
Prevost:

Manón Les mo

I.

Traducción del

N.

delruso por
1pta,
N. °

83

y
84.
de

laVega:
1pta.

N. 85.-C. Cor cito:

La
Traducción a
por D. Ala
rrientos,

rev corregida, de

los orado

duccióndel D. C.

Sixto
Ezquerra,

re

N.corregida.—

5
°
86,

87

yg

About:

El r

.

montañas.

Traducción céspor A. Sá

vero.

- 1,50 p

N. °

89
y90.-A.

Beaumarch berodeSevil dia.

Traducc

-
50

francéspor
berti y

E,LE cón.

-

1pta.

francés por L. Fer- N. ° 91, 92 y 93.-J. San
nández Ardavín. 1 deau: La señorita de
peseta.

la Seiglière. Novela,
N.o 74 y 75. - Leopoldo Traducción del fran
Alas (Clarín): El se- cés po: Pedro Vances.
ñor y lo demás son 1,50 ptas.
cuentos

.--

1

pta.

N. 94 y

95. -

Cervantes:

N. 76 y

77.-L. Sterne:

Novelas ejemplares.
Viaje sent monta i

I.

Tomo

II.

“ La españo
Traducción del inglés

la

inglesa "

Rincone
por

A.

Reyes.

*

1

pta.

te

y

Cortadillo "

,

" Li
N. 78,

79 y

80,

-
Julio Cé cenciado Vidriera "

.

sar:

Comentarios de la *

1
pta.
guerra de las Gallas.

N. °

96 y

97.-A. de La
Traducción del latín martine:

Gra z

iella.
por D.

J.

Goya yMu Novela.

Traducción del
niain,

revisada y

co

francés por Juan José rregida.-- 1,50 ptas.

Llovet.—

1

pta,
N.o

81

y
82.- A,

Chejov:

N. 98,

99 y

100.-M.

La sala número seis.

d'Azeglio:

Mis recuer
Cuentos.

Traducción dos,

Tomo

I.

Memo
del ruso por N. Tasin.

rias.

Traducción del
1

pta.

italiano por E. de
N.o 83 84. -Garcilaso Echauri.

- 1,50 ptas.
de

la

Vega:

Poesías.- N. 101,

102 y

103.-M.
1

pta.

d'Azeglio:
Mis recuer N. 85.-C. Cornelio Tá dos.

Tomo II.
Memo cito:

Germania.

rias.

Traducción del
Traducción de
latin italiano por E. de por D. Alamos Ba Echauri.

-
1,50 ptas.
rrientos,

revisada y

N. 104'

y

105.-L. An
corregida.

Diálogo dreiev:

Los espectros.
de los oradores.

Tra Novelas breves.

Tra
ducción del latín por ducción del ruso por
D. C. Sixto y

D.

J.

N. Tasin.

-

1

pta.
Ezquerra,

revisada у

N. °

106,

107 y

108. -

Dan

corregida.—50 cts.

te

Alighieri:

El Con
N. 86,

87 y

88.

E. vivio.

Traducción del
About:

El rey de las italiano por Cipriano
montañas.

Novela.

Rivas Cherif.

1,50
Traducción del fran pesetas.
cés por A. Sánchez Ri- N. °

109.- Francisco Herc vero.-- 1,50 ptas.

zeg:

Las her manas
N. °

89 y

90.-A. Caron de Gyurkovics,

Historia
Beaumarchais:

El bar- 1

familiar.

Traduccion
bero

de

Sevilla.

Come |

del húngaro por An
dia.

Traducción del drés Révész.-50 cts,
francés por

J.

I.

Al- N. °

110,

111,

112 y

113.
berti y

E. López Alar Jane Austen:

Persua
con.— 1

pta.

sión.

Novela,

Traduc

La

N. 131, 132 y 133.- Car

los Nodier: El hada de las miga jas. Cuento
fantástico. Traducción
del francés por Pedro Vances. —1,50 ptas.
N. ° 134, 135, 136 / 137.
Giovanni Verga: Los Malasangre. Novela.
Trąducción del italla
no por Cipriano Rivas
Cherif.-2 ptas.
N. 138 y 139.—Cervan
tes: Novelas ejempla res. Tomo III. "La
fuerza de la sangre ”,
"El celoso extremeño "
у "La ilustre frego
na ":-1 pta.
N. 140.- Tomás Arnold:

Ensayos sobre Educa ción. Traducción del
inglés por Lorenzo Lu zuriaga. - 50 cts.
N.G 141 y 142

.--

Leónidas
Andreiev:

Dies,

irae.
Novelas breves.

Tra

ducción del ruso por
N. Tasin.

-

1

pta.
N. 143 у

144.-Grazia
Deledda:

Elías Porto
lu,

Novela.

Traducciun
del italiano por Eus
taquio de Echaurí.

por N.

ción del inglés por
M. Ortega Gasset.
2

pesetas.
N. 114 y

115.-G. Flau
bert:

Tres cuentos.
Traducción del francés
por Luis Bello.- 1

pta.
N. 116,

117 y

118.-A. Caron de Beaumar

chais:

El casamiento
de Fígaro.

Comedia.
Traducción del fran
cés por E. López Alar cón.-- 1,50 ptas.
N. 119 y

120.-Fenelon:
La educación de las niñas,

Traducción del
francés por María Lui
sa Navarro de Luzu riaga.-- 1

pta.
N.o 121 y

122.-Máximo
Gorki:

Varenka Ole
sova.

Novela.

Traduc
ción del ruso
Tasin.-- 1

pta.
N. 123,

124 y

125.-- M

.

d'Azeglio:

Mis recuer
dos.

Tomo III y

últi
mo.

Memorias.

Tra
ducción del italiano
por

E.

de Echauri.
1,50 ptas.
N.o 126 у

127.-Agustín
Moreto:

EI lindo don
Diego,

Comedia.- 1
peseta.
N. 128. -

Robert Tilmer:
Patriarcha o

El poder
natural de los Reyes. Tratado político.

Tra

ducción del inglés por
Pablo de Azcárate.
50 cts.
N. °

129 y

130.-- Plutarco:
Vidas paralelas.

TO

mo II.

Traducción del

griego por Antonio
Ranz Romanillos,

re

visada y

corregida.
1
pta.

1

pta.
N. °

145. -

Voltaire:Memo
rias.

Traducción del
francés por M. Azaña. 50 cts,
N. ”

146,

147 x

148. —Thac
keray:

Catalina,

Nove
la.

Traducción del

in

glés por Mariano Alar cón.-- 1,50 ptas.
W.0 149 y

150.-Goldoni:
La posadera.

Comedia.
Traducción del italia
no por Cipriano Rivas
Cherif.-- 1

pta,
N. 151,

152 y

153.- Vic

-

tor Hugo: Bug -Jargal.
Novela. Traducción
del francés por D. Dio
nisio Alcalá Galiano,
revisada y corregida.
1,50 ptas.

N.° 154 y 155. – Torres Vi llarroel: Vida, Memo
rias. Tomo I. - 1 pta.

N.° 156, 157 y 158.- Mon tesquieu: Grandeza у

decadencia de los ro
manos. Traducción del
francés por E. Bohi gas. —1,50 ptas.
N. 159 y 160.-Hauf:
Cuentos. Traducción

del alemán po': C. Ga llardo de Mesa. 1
peseta.

N.° 161 y 162. –Kuprir El brazalete de ruíes.

Novela. Trady
del ruso po ucción
sin. - 1 pts N. Ta
N. 163 a
Histor 166.-Dozy:
mar ca de los musul.
m es de España. To
I. Traducción del
rancés por Magdale
na Fuentes.-- 2 ptas.
N.° 167 y 168.- Teixeira
de Queiroz: Cuentos,
Traducción del portu gués por P. Blanco Suárez.-1 pta,
N. ° 169 y 170.-A. de Vi
gny: Chatterton. Dra
ma. Traducción del
francés por J. Robles. 1 pta.
N.o 173.- Cervan
tes: Novelas ejempla
res. Tomo IV y últi mo, "La señora Cor
nelia ", " Las dos don

cellas " y "Coloquio de los Perros ":-1,50 pe

N. ° 174 y 175. - Torres Vi.
llarroel: Vida. Memo

rias. Tomo II y últi mo.-1 pta.
N.º 176.- Eugenio d'Ors.
La Bien Plantada de
Xenius. Novela. Tra

ducción del catalán
por Rafael Marquina.
50 cts.

N. 177 а 180.-H. de
Balzac: Papá Goriot.
Novela. Traducción

del francés por J. de Zuazagoitia. —2 ptas. N.° 181 y 182.-H. Taine:
Notas sobre Inglate
rra, Tomo I. Traduc
ción del francés º por
L. Sánchez Cuesta

.--

1

peseta.
N.o 183 а

186.-Dozy:
Historia de los musul
manes de España,

To

mo II.

Traducción del
francés por Magdalena Fuentes.

-

2

ptas.
N. °

187 y

188. -Molière:
El ricachón en la cor
te (Le bourgeois gen
tilhomme)

.

Comedia.
Traducción del fran
cés por

J.

I,
de Alber
ti

. — 1

pta.
N.o 189.--Gómez Carrillo:
Ciudades de ensueño

.-

50 céntimos.
N.o 190 a

192. -

Chmelev:

El camarero.

Novela.
Traducción del ruso
por Tasin.

-

1,50
pesetas.
N.o 193 y

194.-- Foscolo:

Ultimas cartas de Ja

cobo Ortiz.

Novela.
Traducción del italia

no por Cipriano Rivas
Cherif.

-

1

pta.
N. 195 a

198. -

Anónimo

N.
171 a

setas.

I
.

L.

catalán del siglo XV: Curial y Guelfa. No vela. Tomo I. Traduc ción por Rafael Mar

rias. Traducción de]
alemán por Manuel
M. Pedroso. —50 cen
timos.

N. 215 a 217.-H. Tat
ne: Notas sobre Ingla terra. Tomo II y úl

timo. Traducción del
francés por Sán
chez Cuesta. - 1,50 pe
setas.

N.0 218 a 220.-Balzac:
Eugenia Grandet. No
vela. Traducción del
francés por J. Alvarez
Pastor. – 1,50 ptas.
N.o 221 a 223.-Barbey D'Aurevilly:

La he

chizada. Novela. Tra
ducción del francés
por

quina.—2 ptas.
Nº 199 / 200.- Kóbor:
Budapest. Novela. To
mo I. Traducción del
húngaro por Andrés
Révész.-1 pta.
N. 201 y 202. Kábor:
Budapest. Novela. To mo II y último. Tra
ducción delhúngaro
por Andre Révész.
1 pta.

N.0 203 204. Chi jov:

Historia de mi v Novela. Traduccion

del ruso por N. Ta sin.-1 pta.
N. 205.-- Stevenson: El
extraño caso del Doc

tor Jekyll у mister
Hyde. ela. Tra
ducción del inglés por José Torroba.- 50 cén timos.

N. ° 206 y 207.-Anónimo catalán del siglo XV: Curial y Guelfa. No vela. Tomo II y últi mo. Traducción por
Rafael Marquina. — 1
peseta.
N. 208 a 211.- Dozy:
Historia de los musul
manes de España.
Tomo III. Traducción del francés por Mag
d a 1e n a Fuentes. - 2
pesetas.
N.o 212 y 213. - Webster:
La Duquesa de Malfi. Drama. Traduccion
del inglés por E. Díaz Canedo

.--

1

pta.
N.o 214. -

Heine:

Memo

Rafael Sánchez
Ocaña.-- 1,50 ptas.
24 y

225.—Daudet:
N. 22 rín de Tarascón.
Tarta Ia.
Traducción No ves 3

por Felipe
del france -1 pta.

Villaverde. ur.

d'Aze
N. °

226 a

228.- ranios
glio:

Héctor Fiex

I.

ca. Novela.

Toma
Traducción del ital,
no por José Ignacio de
Alberti.—1,50 ptas.
N. °

229 y

230.-F. de Ro

jas:

Del rey abajo,
ninguno.

Comedia.- 1
peseta.
N.o 231.-E. About:

.
La

nariz de un notario. Novela.

Traducción
del francés por Pablo Perales.

-

50 cts.
N.o 232 а

234.--Dozy:
Historia de los musul
manes de España.

To
mo IV y

último.

Tra

ducción del francés
por Magdalena Fuen
tes.-1,50 ptas.

N.° 235 y 236.-G. Verga: La vida en los cam pos. Novelas cortas.
Traducción del italia
no por Cipriano Rivas Cherif.-1 pta.

s. Traduccióndel
mán por Manuel Pedroso.- 50céu

N.0 237 a 240.- Cervan tes: Los trabajos de Persiles y Sigismunda. Historia setentrional. Tomo I.-- 2 ptas.

nos.

Tartala.

215 a 217.-H.Tat
: Notas sobreIngls
rra. Tomo II y ál
mo. Traduccióndel
cancés por

L.

Sán
aez Cuesta.

- 1,50

pe

etas.
218 a

220.-Balzar:

EugeniaGrandet.No

cela.

Traduccióndel
Erancéspor J.Alvare Pastor.-- 1,50ptas.
221 a

223.-Bark
D'Aurevilly:

La

he

chizada.

Norela.Trz

ducción del franch
por Rafael Sánche
Ocaña

.--1,50ptas.
24 y

225.-Landet
rin

de

Tarascát
Traduccid
Nove

por Felipe
del francéL1.

pts
Villaverde.-Vd'ADE
226 a

228.-

ban

glio:HéctorFiel
ca. Novela.

Tom

Traducción del

itali

noporJoséIgnaciode
Alberti.

- 1.50

ptas.

229 y230.-F. de

Ro

jas:

Del

rey abajo,
ninguno.

Comedia-1
peseta.
231.-E.About:Ls
nariz

de

unnotario.
Novela.

Traducción

del francés por Patio

Perales.

- 50

cts.

0

232 a

234.-Dozy,

Historia de

los musul

manes deEspaña.To

mo

IV

yúltimo.

Tra
ducción

del

francés

por MagdalenaFuen tes.

- 1,50ptas.

MANUALESGALLACH

COLECCIÓN ÚTIL Y ECONÓMICA DE CO NOCIMIENTOS ENCICLOPÉDICOS EN LA CUAL HALLA SIEMPRE EL LECTOR EL LIBRO QUE LE INTERESA

a

Los Manuales Gallach son valiosísimo archivo de los estudios de más de cien sabios especialistas, que han
Colaborado nuestra singular obra de cultura para
Ayudarnos en la ardua empresa de divulgar, en libros económicos y presentados con primor, las diferentes ramas del saber humano.

SON ELEMENTO DE CULTURA PRECIOSÍSI
MO Y SU COSTE ESTÁ AL ALCANCE DE
TODAS LAS FORTUNAS

Los vendemos sueltos y por colección

A los compradores de esta última (cuyo pago puede hacerse en pequeñas cuotas mensuales) les regalamos un bonito mueble para colocar los volúmenes.

CALPE

CompañíaAnónimade Librería, Publicacionesy Ediciones

San Mateo, 13.-MADRID

VOLÚMENES PUBLICADOS

1.-- Química General, por
el Dr. Luanco.
Pts. 1,50.
2.-- Historia natural, por
el Dr. De Buen.
Pts. 1,50.
3

.--

Fisica,

por

el

Dr. Lo
zano.

Pts.

1,50.
4.

- Geometría General,
por

el

Dr. Mundi,
Pts.

1,50.

6.--Quim i

ca

Orgánica,
por

el

Dr. Carracido.
Pts.

1,50.
6.

-

La Guerra Moderna,
por D. M. Rubió.
Pts.

1,50.
1.--Mineralogía,

por el
Dr.

S.

Calderón.
Pts.

1,50.
8.

-

Ciencia Política,

por
D. Adolfo Posada.
Pts.

1,50.
9.

-

Economia Politica,
por

el

Dr. J. Piernas.
Pts.

1,50.
10.- Armas Guerra,

por D. J. Génova.

de

Pts.

1,50.
11.

Hongos comestibles
venenosos,

por don
Blas Lázaro,

Pts.

1,50.
12. -

La ignorancia del
Derecho,

por D.

J.

Cos
Pts.

1,50.
13. -El sufragio,

por el

Dr. A. Posada. Pts.

1,50.
14. -

Geologia,

por D.

Jo
sé

Macpherson.
Pts.

1,50.
15. -

Pólvoras y

explosi
Vos,

por D. C. Banús.
Pts.

1,50.
16. -

Armas de caza,

por
D.

J.
Génova. Pts.

1,50.

17. -

La Guinea Española,
por D. R. Beltrán.
Pts.

1,50.

18. -Meteo rología,

por

D. A. Arcimis. Pts.

1,50.
19. -Análisis químico,

por

D. J. Casares. Pts.

1,50.
20. -

Abonos industriales,
por D.

A.

Maylín.
Pts.

1,50.

21

.--

Unidades,

por

D.

C.
Banús.

Pts.

- 1,50.
22. -

Química biológica,
por

el

Dr. Carracido,
Pts,

1,50.

23.-- Bases para un nuevo Derecho penal,

por

el
Dr. Dorado.
Pts.

1,50.
24. -

Fuerzas motores,
por D. M. Rubió.
Pts.

1,59.
25. -

Gusanos parásitos

en
el

hombre,

por

el

doc
tor Marcelo Rivas.
Pts.

1,50.
26. –

Fabricación del pan,
por D. N. Amorós.
Pts.

2.

27.-Aire atmosférico,
por D. E. Mascareñas. Pts.

1,50.

28.-- Hidrologia médica,
por

el Dr,

D. H. Rodrí.
guez,

Pts.

1,50.
29. -

Historia de

la

civili
zación española,

por
D. Rafael Altamira.
Pts.

2.

30.-- Las epidemias,

por
D. F. Montaldo,
Pts.

1,50.

31.-Cris talografía,

por
L. Fernández.
Pts.

2.

ta.

ránea, por D. A. Posa
da. Pts. 1,50.
47. - Higiene de los all
mentos y bebidas, por

D. J. Madrid.
Pts. 1,50.
48. – Operaciones de Bol
sa, por D. J. Bertrán,
Pts. 1,50.
49.- Higiene Industrial,

por D. J. Eleizegui.
Pts. 2,50.
50.-- Formulario de CO
rrespondencia francés

español, por D. J. Me
ca. Pts. 2,50.
51. - Motores de gas, pe
tróleo y aire, por R.
Yesares. Pts. 2,50.
52.- Las bebidas alcoho
licas. - El alcoholismo,
por D. A. Piga y D. Aguado Marinoni,
Pts. 1,50.
53.- Formulario

32. - Artificios de fuego
de guerra, por D. José
de Lossada y Canterac.
Pts. 1,50.
33. - Agronomía, por don
A. López. Pts. 1,50.
34.--Bases del Derecho
mercantil, por D. L.
Benito. Pts. 1,50.
25. – Antropometría, por
D. T. de Aranzadi.
Pts. 1,50.
36.-Las provincias de
España, por D. M. Vi
llaescusa. Pts. 2,50,
37.-Formulario químico
industrial, por D. P.
Trías. Pts. 1,50.
38.- Valor social de leyes y autoridades, por don Pedro Dorado.
Pts. 1,50.
39. - Canales de riego, por
D. J. Zulueta. Pts. 2.
40. - Arte de estudiar,
por D. M. Rubio.
Pts. 1,50.
41. - Plantas medicinales,
por D. B. Lázaro.
Pts. 2,50.
42.-- A, b, c del instala dor y montador electri
cista.- Tomo I. - Insta
laciones privadas, por
D. Ricardo Yesares.
Pts. 2,50.
43.- A, b, c del instalador

у montador electricis
ta. - Tomo II.- Estacio
nes centrales y canaliza
ciones, por D. R. Yesa
res. Pts. 2,50.
44. —Medicina doméstica,
por D. A. Opisso.
Pts. 2.
45. - Contabilidad comer

cial, por D. J. Prate.
Pts. 3.

46.-- Sociologia contempo

CO

rrespondencia inglés español, por D. J. Mo

ca. Pts. 2,50.
54. - Carpintería práctica,
por D. E. Heras.
Pts. 2.

55. - Instituciones de Eco
nomía social, por doa

J. Torrembó.

Pts. 2.

56.-Prontuario del idio ma, por D. E. Oliver.
Pts. 3.
57

.--Máquinas e

instala
ciones hidráulicas,

por
D.

J.

de Igual.
Pts.

2,50.
58.— Pedagogia universi
taria,

por D. Francisco
Giner de los Ríos.
Pts.

2,50.
59. -Gallinero práctico,
por D. C. de Torres.
Pts.

3.

60.-- Dai Nipon (El Ja

de

por F.

82') la

pón)

, por D. A. García. 77.-- Telegrafía eléctrica,
Pts. 3. Villaverde Na
61. - Cultivo del algodone- varro. Pts. 2.
ro, por D. Diego de 78. - Medicina social, por
Rueda. Pts. 2. A. Opisso. Pts. 2.
62. - Galvano plastia y 79.--Geografía gene ral,
electrólisis, por R. Ye- por Emilio H. del Vi
sares. Pts. 2,50. llar. Pts. 3,50.
63.- Educación de los ni- 80.-La familia y los en
ños, por F. Climent. fermos, por D. J. I.
Pts. 3. Eleizegui. Pts. 2.
64. - El microscopio, por Elementos de cálculo
D. Ernesto Caballero. 81 mercantil, por L. de
Pts. 1,50. Fuente. Dos to
65.- Diccionario de argot mos. Pts. 5.
español, por L. Besses. 83.- Teoria de la litera.
Pts. 2,50. tura y de las artes, pot
66. - Piedras preciosas, D. H. Giner de los Rius
por Marcos J. Ber Pts. 2.
trán. Pts, 2,50. 84.-Nanual del natura
Manual de Mecánica lista preparador, por el
elemental, por Forner Dr. Areny de Plandolit.

67 Carratalá. Tomo I: Pts. 1,50.

" Mecánica general ”. 85.- Documentos mercan 68 Pts. 2. tiles, por Francisco

Tomo II: "Mecánica Grau Granell. Pts. 3.
aplicada ". Pts. 2. 86. - Pozos artesianos, por
69. Los remedios vege- Lucas F. Navarro.

tales, por Alfredo Pts. 1,50.
Opisso. Pts. 2. 87.-- Investiga ción y
Las Repúblicas his- alumbra mi ento de
70 panoamericanas, por aguas, por Lucas F.
71 Emilio H. del Villar Navarro. Pts. 1,50.
(dos tomos). Pts. 5. 88.---Manual de Pirotec
72.- Vinificación moder- nia, por J. B. Ferré.
na, por D. Diego de Pts. 2.
Rueda. Pts. 2,50. 89.--- Elementos de arqui
73.- Plantas industriales, tectura naval (buques
por D. Alfredo Opisso. de guerra)

, por D. A.
Pts. 2. Blanco. Pts. 2.
74. Cerrajería práctica, 90.-Rudimentos de col
por Eusebio Heras. tura marítima, por Al
Pts. 2. fonso Arnau. Tomo

75. - El arte del periodis Pts. 3.
ta, por D. Rafael Mai- 91.-Rudimentos de cul
nar. Pts. 2.50. tura marítima, por Al
76

.--

La electricidad en

la

fonso Arnau.

Tomo II.
agricultura,

por D. R. Pts.

3.

Yesares.

Pts.

2.

1

$

2.-- Ascensores hidráuli

cos y eléctricos, por R.
Yesares. Pts. 2.
93. -Mara v illas de la ciencia, por D. J. Usu

náriz. Pts. 1,50.
94. - Derecho internacio nal, por D. Aniceto
Sela. Pts. 2.

95. - El boxeo y la esgri ma del bastón, por A. Barba.
Pts. 1,50.

96. – Foot -ball, basse ball y lawn tennis, por A. Barba.
Pts. 1,50.
97.-El gas pobre y BUS aplicaciones a la fuer za motriz y a la cale facción, por M. R. Bellvé.
Pts. 2.

98.-La abeja y sus pro ductos. (Apicultura mo derna)

, por Vicente Va.
Pts. 2.
89. - Manual de rimas se lectas (pequeño diccio nario de la Rima), por
J. Pérez Hervás.
Pts. 2.
100.- Manual del pintor
decorador, por D. José Cuchy. Pts. 1,50.

101.-El dibujo para to
dos, por V. Masriera. Pts. 3.

102. - América Sajon

the
por Emilio H. del Vi llar.

Pts.

3.

103. -Agrimen sura,

por
J.

Ferré.

Pts.

3.

104.- Estética,

por D. A.
Opisso.

Pts.

3.

105. -

Flocico ltura,

por

D. J. Garzón Ruiz.
Pts.

3,50.
106

.-—Flores artificiales,
por Dolores Andreu.
Pts.

3,50.
107. -

Formulario práctico
de artes y

oficios,

por
F. Climent Terrer,
Pts.

3.

108 (Astronomía,

por J.
109 Comas Solá.

Pts.

7.

110. -

El arte de pensar,
por Alfredo Opisso.
Pts.

3.

111. -Máximas de Epicte
to,

traducidas por Ape
les Mestres.

Pts.

2,50.

112.-Manual del maqui nista fogonero,

por
Balbino Vázquez.
Pts.

4,50.
113.

Perspectiva,

por
Francisco Arola Sala. Ptas.

5.

PUBLICACIONES CALPE

BIBLIOTECA DEL

ELECTRICISTA PRÁCTICO

Gran enciclopedia de Electricidad

La más moderna, más clara, más con
cisa, más completa, más económica,
más manuable y más primorosamente
ilustrada de cuantas se han publicado
hasta hoy

OBRA SUMAMENTE PRACTICA Y ORIGINAL
REDACTADA POR AUTORES ESPECIALISTAS

bajo la dirección de

D. RICARDO CARO Y ANCHÍA
LICENCIADOEN CIENCIAS FISICOMATEMÁTICAS, OFICIAL
DE TELÉGRAFOSY PROFESORDE ELECTROTECNIAY TE LEGRAFÍA EN LA ESCUELAINDUSTRIALDE TARRASA

Biblioteca ideal para cuantas personas intervengan en
la electricidad y sus aplicaciones, pues enseña con ad
mirable claridad todos los conocimientos relacionados
con tan importantísima ciencia.

Consta de 30 preciosos tomos, encuadernados en tela. con unas 5.000 páginas en total, cerca de 1.500 hermo
sos gratados y muchas láminas en negro y colores.

Ingenieros industriales, Mecánicos, Electricistas, Con tramaestres, Conductores de máquinas, Fabricantes. Industriales, Maquinistas y Obreros de Centrales eléc
tricas, Empleados de Compañías de Electricidad y Te
lefónicas, Funcionarios del Cuerpo de Telégrafos, Pe
ritos industriales, Alumnos de las Escuelas Superiores, Metalúrgicos, Doradores, Plateadores, Constructores de
máquinas, Instaladores de Electricidad, Maquinistas y
Telegrafistas de buques, etc., etc., encontrarán en estos
interesantes volúmenes materia abundantiśima de ea
tudio y consulta.

TOMOS QUE COMPRENDE
Pias.

3
3,50

3,50
3
3,50
3
3,50
4
3,50
3
3
3,50

1.-Electricidad y magnetismo.
II.- Corrientes alternas. Unidades. III.-Pilas eléctricas.
IV. - Dínamos de corriente continua.
V. - Motores de corriente continua..
VI.- Alternadores.
VII.- Motores de corriente alternativa.
VIII. - Transformadores y convertidores. IX.-Devanados.
X - Reostatos industriales.

XI.-Acumuladores..
XII.-Ayerías en las máquinas eléctricas. XIII.-Líneas eléctricas.
XIV.-- Transporte y distribución de la ener gía eléctrica.
XV.-- Pararrayos.
XVI.---Centrales eléctricas.
XVIJ.-Contadores de electricidad.
XVIII.- Mediciones de laboratorio.
XIX.---Mediciones eléctricas de taller.
XX.-- Instalaciones eléctricas.

XXI. - Electroquímica. XXII.-Galvanoplastia y galvanostegia. XXIII.- Electrometalurgia.
XXIV.- Lámparas eléctricas.
XXV.- Telegrafía..
XXVI.-- Timbres y teléfonos.
XXVII.-- Centrales telefónicas.
XXVIII.-Telegrafía y telefonía sin hilos.
XXIX. - Tranvías y ferrocarriles eléctricos.
XXX

.--

Electroterapia y

Rontgenología.

euwww wwwww 3

3,50
3,50
3

3,50

3

3.50
3,50
3,50
3,50
3,50

O

PRECIO

DE

LACOLECCIÓN:

90

pesetas ,

VENTAJA A

LOS

SUSCRIPTORES A

TODA

LA

COLECCIÓN

Los suscriptores a

30

volúmenes de que consta

la
obra disfrutarán del precio excepcional

de

90

pesetas
la colección,

mediante firma del contrato que facilita la

Compañía editora,

con

lo

cual

se

benefician de

lano
table diferencia que existe entre

el

precio de

la

obra
completa y

lo

que s'iman los precios fijados para los volúmenes sueltos.

Gorki X54Y

. 667

MAL S

Malva y otros

1

89101096030

COLECCION-

b89101096030a

NOVELAS - T

FILOSOFIA - CUE
HISTORIA MEMUN

ETC., ETC.

Aparecen veinte números, de unas cien páginas, cada mes, al precio de CIN

CUENTA CENTIMOS cada número.

POR SUSCRIPCION TRIMESTRAL, SEMESTRAL
O ANUAL
(OCHO PESETAS AL MES)

CUARENTA CENTIMOS CADA NUMERO

Los 240 números publicados desde julio de 1919 a junio de 1920 contienen obras de
LOPE DE VEGA, KANT, GOLDSMITH, LA ROCHEFOU CAULI, ORTEGA MUNILLA, PROSPERO MERIMEE, STE VENSON. STENDHAL, GOETHE, MACHADO, CERT ANTES, ANDREIEV, CASTELLO -BRANCO, CICERON, VILLALON, KOROLENKO, ESTEBANEZ CALDERON, LEIBNITZ, PLU TARCO, ABATE PREVOST, RUIZ DE ALARCON, VELEZ DE GUEVARA, GEORGE ELIOT, KUPRIN, COELHO, MME. STAEL, TIRSO DE MOLINA, MUSSET, CLARIN,

STERNE, JULIO CESAR, CHEJOV, GARCILASO, TACITO, ABOUT, BEAUMARCHAIS, SANDEAU, LAMARTINE, AZE GLIO, DANTE, HERCZEG, AUSTEN, FLAUBERT, FENE LON, GORKI, MORETO, FILMER, NODIER, VERGA, AR NOLD, HAUFF, G. DELEDDA, VOLTAIRE, THACKERAY, GOLDONI, VICTOR HUGO, TORRES VILLARROEL, DOZY,

TEIXEIRA DE QUEIROZ, MONTESQUIEU, VIGNY, EUGE NIO D'ORS, BALZAC, TAINE, MOLIERE, GOMEZ CARRI LLO, CHMELEV, FOSCOLO, KOBOR, WEBSTER, HEI

NE, D'AUREVILLY, DAUDET y P. DE ROJAS CALPE
Compañía Anónima de Librería, Publicaciones y Ediciones.

MADRID SAN MATEO, 13